



Amalia Morales Villena
Carmen J. Polo Lázaro
Ewa K. Strzelecka
[Ed.] Isabel Marín Sánchez
[Ed.] Juan Rodríguez Medela
Marian del Moral Garrido
Mercedes Jabardo Velasco
Roser Manzanera Ruiz
[Ed.] Soledad Vieitez Cerdeño
Vanessa Sánchez Maldonado

PERCEPCIONES DEL DESARROLLO, DENTRO Y FUERA DEL CONTINENTE AFRICANO

*Percepciones del desarrollo,
dentro y fuera del
continente africano*

**PERCEPCIONES DEL DESARROLLO,
DENTRO Y FUERA
DEL CONTINENTE AFRICANO.**

Amalia Morales Villena
Carmen J. Polo Lázaro
Ewa K. Strzelecka
[Ed.] Isabel Marín Sánchez
[Ed.] Juan Rodríguez Medela
Marian del Moral Garrido
Mercedes Jabardo Velasco
Roser Manzanera Ruiz
[Ed.] Soledad Vieitez Cerdeño
Vanessa Sánchez Maldonado

GRANADA

2012



Percepciones sobre desarrollo dentro y fuera del continente africano por Vieitez Cerdeño, Soledad; Rodríguez Medela, Juan; Marín Sánchez, Isabel (Coords.) se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

© Amalia Morales Villena, Carmen J. Polo Lázaro, Ewa K. Strzelecka, Isabel Marín Sánchez, Juan Rodríguez Medela, Marian del Moral Garrido, Mercedes Jabardo Velasco, Roser Manzanera Ruiz, Soledad Vieitez Cerdeño y Vanessa Sánchez Maldonado

© AFRICAInEs – *Investigación y Estudios Aplicados al Desarrollo* (SEJ-491)

URL: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>
<i>Percepciones del desarrollo dentro y fuera del continente africano</i> por Vieitez Cerdeño, Soledad; Rodríguez Medela, Juan; Marín Sánchez, Isabel (Coords.) se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

Fotografías: Soledad Vieitez

Diseño de la cubierta: Francisco de Paula M. Vela

ISBN-10: 84-615-8079-6

ISBN-13: 978-84-615-8079-8

Imprime: Gráficas Marvel

Impreso en España

Printed in Spain



Universidad de Granada

SUMARIO

<i>Introducción: Percepciones del desarrollo, dentro y fuera de África.</i> Isabel Marín Sánchez, Juan Rodríguez Medela y Soledad Vieitez Cerdeño.....	9
<i>«Lo social» en las perspectivas y prácticas de «desarrollo»</i> Juan Rodríguez Medela	25
<i>Aprendiendo a leer el desarrollo: percepciones locales y resistencias de migración en Marruecos.</i> Isabel Marín Sánchez.....	51
<i>Percepciones y representaciones visuales del desarrollo. Gentes africanas en Granada (Sur de España).</i> Marian del Moral Garrido.....	65
<i>Transnacionalismo y contradesarrollo desde Senegal. Respuestas locales al mito del codesarrollo.</i> Mercedes Jabardo Velasco	87
<i>Resistencias cotidianas de las refugiadas saharauis</i> Carmen J. Polo Lázaro.....	111
<i>Prácticas de desarrollo y género al norte de Tanzania</i> Roser Manzanera Ruiz	135
<i>Del desarrollo a la participación comunitaria: El caso del Valle del Colca.</i> Vanessa Sánchez Maldonado	149
<i>Género, cultura y desarrollo: Percepciones y fronteras. El caso de los movimientos de mujeres en Egipto.</i> Ewa K. Strzelecka	169

SUMARIO

Percepciones del desarrollo: Un tributo a Sandra Wallman

Amalia Morales Villena y Soledad Vieitez Cerdeño 191

Índice de autoras 209

INTRODUCCIÓN

PERCEPCIONES DEL DESARROLLO, DENTRO Y FUERA DE ÁFRICA

Isabel Marín Sánchez,
Juan Rodríguez Medela
y Soledad Vieitez Cerdeño

En 2008 Soledad Vieitez Cerdeño e Isabel Marín Sánchez coordinaron el panel «Percepciones del desarrollo: Dentro y fuera del continente» en el *VI Congreso de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico* (Las Palmas de Gran Canaria, 7 a 9 de mayo) con lema «África, puentes, conexiones e intercambios»¹. Quienes contribuimos a este libro presentamos una versión preliminar de los capítulos que siguen en la sección «intercambios» de aquel congreso. Este libro muestra las investigaciones de entonces, acompañadas de la madurez que proporcionan los años transcurridos, así como la propia consolidación del grupo andaluz de investigación en 2009².

1. - Siete ediciones de congresos africanos en el mundo ibérico con carácter internacional han sido un importante referente. El VIII Congreso Ibérico de Estudios Africanos con lema “Bajo el árbol de la palabra: Resistencias y transformaciones entre lo local y lo global” tendrá lugar los días 14 a 16 de junio de 2012 en Madrid. En dicho congreso, dos investigadoras de *AFRICAIInEs – Investigación y estudios aplicados al desarrollo*, Diana Leite Castilho y Marian del Moral Garrido coordinan los siguientes paneles respectivamente: *Under the tree of the gender: Survival economy and the impact on gender relations and power* (Panel 11, coordinado junto con Marzia Grassi, Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa) y *Cultura, Media y Cambio* (panel 25, con la colaboración de Brian Larkin, Barnard College, Columbia University). Para más información, consultar: <http://www.ciea8.org> [última consulta 21/12/2011].

2.- - *AFRICAIInEs – Investigación y estudios aplicados al desarrollo* (SEJ-491) es un grupo de investigación andaluz compuesto por catorce miembros, la mitad de los cuales con el grado de doctor/a en Antropología. Más información sobre la actividad del grupo

En estos años, la actividad del grupo *AFRICAINES – Investigación y estudios aplicados al desarrollo* ha crecido notablemente y en varias direcciones. A unas primeras investigaciones sobre migraciones, cooperación y percepciones del desarrollo en Marruecos (Marín Sánchez, 2006) o sobre revoluciones y feminismos africanos (Vieitez Cerdeño y Jabardo Velasco, 2006) se han sumado otras relevantes. Por ejemplo, hemos realizado estudios en materia de economía, desarrollo y género en Tanzania (Manzanera Ruiz, 2009), sobre Trabajo Social, mujeres y género (Morales Villena, 2010), sobre cultura, género y desarrollo en países árabes (Strzelecka, 2010), sobre impactos sociopolíticos y culturales en las transformaciones urbanas (Rodríguez Medela, 2010), sobre organizaciones femeninas africanas, políticas públicas e igualdad de género en Angola, Cabo Verde, Etiopía, Malí, Mozambique y Senegal, (Vieitez Cerdeño y Ochoa Rodríguez, 2009; Rodríguez Medela, 2010b; Ochoa Rodríguez, 2012; Vieitez Cerdeño, 2012a; Vieitez Cerdeño, 2012b) o sobre agencia cultural, reproducción y sexualidad en Benín (Marí Sáez, 2012), por citar algunas de las más recientes³. Sobre perspectivas africanas en materia de mujeres, mercados y desarrollo acaba de salir un libro, editado y presentado por Albert Roca Álvarez, al que contribuyen varias componentes del grupo AFRICAINES (Roser Manzanera Ruiz, Isabel Marín Sánchez, M. Dolores Ochoa Rodríguez y Soledad Vieitez Cerdeño), junto con otras investigadoras expertas, tales como Fatou Sarr, Gracia Clark, Marzia Grassi o Yolanda Aixelà Cabré (Roca Álvarez, 2012).

Una buena parte de la inspiración para todos los trabajos de este libro procede del texto editado por Sandra Wallman, *Perceptions of*

puede encontrarse en: <http://africaines.blogspot.com> [última consulta 21/12/2011]. Se trata de un blog administrado por una de las componentes del grupo, la investigadora brasileña Diana L. Castilho.

3. - Algunos miembros del grupo colaboran activamente con otros grupos de investigación acción. Tal es el caso de Juan Rodríguez Medela, quien forma parte del Grupo de Estudios Antropológicos (GEA), 'La Corrala', cuya producción bibliográfica también recomendamos (Rodríguez Medela y Salguero Montaña, 2009; Rodríguez Medela y Salguero Montaña, 2011). Para más información sobre GEA 'La Corrala' consultar el blog: <http://gealacorralla.blogspot.com> [última consulta 21/12/2011]. Ver también capítulo de Juan Rodríguez Medela en este libro.

Development (Cambridge University Press, 1977), como indica el propio título del volumen. A continuación exponemos de qué forma cada autora o autor ha abundado en esas ideas sobre el desarrollo y sus entresijos que Wallman plasmó hace décadas a fin de ampliar y enriquecer esta perspectiva. Una perspectiva, eso sí, ahora más en boga debido a la crítica que incorporan los estudios de desarrollo en los noventa con los nuevos aires teóricos y etnográficos que introducen autores como Chandra T. Mohanty (1988 y 2002), James Ferguson (1990), Molar Ogundipe-Leslie (1994), Gudrun Dahl y Anika Rabo (1992), Dorothy Hodgson y Sheryll McCurdy (2001) o Wendy R. Tyndale (2006) ⁴.

En *Lo social en las perspectivas y prácticas del «desarrollo»*. *Un análisis desde las visiones del desarrollo de Sandra Wallman*, **Juan Rodríguez Medela** nos recuerda los cuatro distintos modelos de desarrollo que aporta Wallman, a saber: el evolutivo economicista, el no-desarrollo, el estructural y el mediador entre procesos locales y globales. Ello le sirve para profundizar en el «aspecto social» del desarrollo. Lo social estaría definido ahí por las potencialidades que aportan actores y actrices, a menudo denominados genéricamente como «beneficiario/as», justamente quienes deberían encontrarse más «incluidos» en los procesos de desarrollo aunque, como frecuentemente ocurre, sean aislados y marginados de la maquinaria de la cooperación. De hecho, enfoques proyectistas y procedimientos para captación de fondos suelen ser incompatibles con la propia inclusión de «lo social», inhibiendo así la participación local, en vez de favorecerla o incentivarla. La ambigüedad y la incomodidad en el tratamiento de las cuestiones sociales es, para Rodríguez Medela, una de las razones que hacen que en la planificación del desarrollo, materializada en la «cadena de ayuda», se desvíen los intereses económicos hacia unos pocos (elites locales) en detrimento de sectores más amplios de la población. Debido a su carácter eminentemente

4.- Estos textos recopilatorios con visión crítica del desarrollo nos parecen fundamentales: Wolfgang Sachs (1996), Majid Rahnema y Victoria Bawtree (1997) o Susanne Schech y Jane Haggis (2002).

tecnocrático, burocrático y despolitizado, la cooperación contribuye así a la perpetuación de relaciones de desigualdad y dependencia. Rodríguez Medela concluye su capítulo proponiendo una auténtica inclusión de lo social en el desarrollo, mediante la incorporación real de los intereses y las metas de las poblaciones sobre las que se interviene, para quienes se debería contemplar no sólo la autonomía como meta en sí misma, sino también una auténtica participación de la gente en el devenir completo del proceso de desarrollo. En este sentido, nos recuerda Rodríguez Medela, lo social no ha de concebirse como un obstáculo, sino como esa necesaria ventaja y base de partida para el fortalecimiento de la población. Claro que el desarrollo no siempre debería ser la única salida, pudiéndose contemplar también, llegado el caso, la no intervención en absoluto.

Isabel Marín Sánchez en *Aprendiendo a leer el desarrollo. Percepciones locales y resistencias de migración en Marruecos* llama la atención sobre el prevalente discurso preventivo que inunda los planes de cooperación española con África, es decir, la prioridad de cooperar con países africanos que expelen emigrantes destino a España a fin de controlar los flujos provenientes de aquellos. En su investigación de campo en la región norte de Marruecos (2002-2004), Marín Sánchez constató la dificultad de poner en práctica estos discursos preventivos, debido al desconocimiento de percepciones locales del desarrollo en este particular contexto, reforzadas por aspectos estructurales de la globalización, los cuales de hecho contradicen en la práctica dichos elementos disuasorios. De Sandra Wallman ha tomado precisamente esa polaridad entre percepciones institucionales y percepciones locales del desarrollo, lo que le permite analizar críticamente ese discurso de «desarrollemos allí» (atajando la pobreza) para reducir el efecto llamada y que «no vengán» (control de flujos migratorios). Discursos de este tipo ignoran una de las características más fundamentales, el efecto más indeseado quizás, de la globalización, esto es, el incremento de la movilidad de trabajadores y trabajadoras a nivel mundial (Pratt, 2010). Marín Sánchez atribuye el desfase entre discursos y prácticas a la falta de reflexión teórica

sobre aspectos fundamentales del desarrollo, así como a la escasa importancia dada a conflictos existentes, por ejemplo entre lo político y lo técnico. En el curso de su investigación, la autora identificó a beneficiarias marroquíes pobres en el marco de proyectos de inserción sociolaboral en Tánger, Alhucemas y Nador, donde muy a su pesar advirtió que no sólo dichas beneficiarias contaban con unos mínimos de formación (sin los cuales no habrían accedido al desarrollo en primer lugar), no siendo, por tanto, las más pobres; también eran justamente quienes a priori imaginaban un proyecto migratorio del que la inserción sociolaboral apenas era un eslabón de la cadena hacia el «progreso». Las percepciones del desarrollo de dichas mujeres incluían aspiraciones, aparentemente inconcebibles para el *establishment* de la cooperación. Ello muestra un escaso conocimiento de las realidades sobre las que se interviene y sobre las conexiones que genera la globalidad para todos (y no sólo para los ciudadanos «desarrollados»).

El capítulo *Percepciones y representaciones visuales del desarrollo. Gentes africanas en Granada (Sur de España)* de **Marian del Moral Garrido** centra el debate en los medios de comunicación y en las poblaciones africanas en España, documentando y explicando, por un lado, el uso que hacen dichas «minorías» de los medios y, por otro, sus formas de representación en los mismos. Todo ello en un contexto de crecientes movimientos de personas, información e imágenes y capital, característico de la globalización mundial y preñado de desequilibrios y desigualdades; también en el ámbito de la comunicación. Durante los últimos años, Del Moral Garrido ha realizado investigación de campo en barrios de ciudades andaluzas, especialmente Granada y Málaga, con el fin de rescatar las experiencias y las reacciones de los y las africanas en Andalucía, procedentes sobre todo de Senegal y Nigeria, en la representación que de ello/as se hace en los medios de comunicación. Las resistencias africanas a tales imágenes y representaciones no son del todo nuevas, como recuerda Del Moral Garrido al mencionar el *Informe McBride*, redactado a instancias del senegalés Amadou Mahtar M'bow, ya en 1980. No obstante,

sí es enormemente relevante conocer de primera mano los usos de la aparentemente lejana industria nigeriana de Nollywood en Andalucía o las formas de auto-representarse en vídeos «domésticos», por la importancia y el alcance que tienen respectivamente. Ambos elementos expresan, generan y generalizan, como pocas quizás, esas percepciones del desarrollo de las africanas y africanos de la diáspora. Destacamos de este capítulo, además del material empírico derivado de la propia investigación de su autora en Andalucía, la mención a reputadas antropólogas y antropólogos que investigan en esta línea como Debra Spitulnik, Lila Abu-Lughod, Sara Dickey, Brian Larkin o Mercedes Jabardo Velasco (de quien, afortunadamente, también incluimos un capítulo en este libro). Como recuerda Del Moral Garrido en sus reflexiones finales, es importante otorgar capacidad de acción a las gentes africanas con el fin de interpretar, decodificar y producir cultura mediante el conocimiento de sus producciones visuales. En ellas nos dan a conocer sus propias percepciones del desarrollo, a menudo muy ajenas y distantes de las nuestras.

Transnacionalismo y contradesarrollo desde Senegal. Respuestas locales al mito del codesarrollo, capítulo de la investigadora **Mercedes Jabardo Velasco**, conecta nuevas formas de desarrollo en el contexto de nuevos movimientos migratorios a partir de la investigación de campo realizada en la región de Kolda, Cassamance (Senegal) en verano de 2004. Debemos destacar que Jabardo Velasco ha estudiado longitudinalmente la migración africana en la región del Maresme catalán, primer enclave de trabajadores africanos en España, desde principios de la década de 1990 hasta la actualidad; de ello dan fe sus numerosas publicaciones que hace de esta investigadora el principal referente sobre estudios de migración en España.

En este capítulo, Jabardo Velasco expone las experiencias de los migrantes senegaleses retornados a su país y analiza los procesos de integración y adaptación tras el retorno. Ello le permite no sólo revisar críticamente la noción de co-desarrollo, sino también destacar conexiones no tan explícitas entre migraciones y desarrollo, desde los significados que imprime el retorno de los senegaleses a

sus respectivas comunidades de origen, así como desde sus propias lecturas del discurso y prácticas del co-desarrollo. En este sentido, la autora proporciona el punto de vista estatal del gobierno de Abdoulaye Wade, la visión desde las ONG que trabajan en la región, incluidas las africanas, y el derivado del propio tejido social. Si para el gobierno senegalés los emigrantes comienzan a ser visibles para el desarrollo del país, destaca sobremanera el uso del concepto «contradesarrollo», a partir de Benno Galjart, para académicos y técnicos senegaleses del desarrollo. Se trataría de una fórmula de conseguir participación local de calidad en el desarrollo y contrarrestar los efectos potencialmente negativos del mismo, una fórmula potencial de «empoderamiento» en el desarrollo. Como Jabardo Velasco documenta, las percepciones sobre los migrantes y su capacidad de «desarrollar» su propio país son variables, dependiendo de si se trata del modelo que proporcionan los *mouride*, los *haalpoular* o bien los retornados desde España. También son distintas, claro, las formas en que los discursos y las lógicas de la emigración permean los discursos del desarrollo en Senegal.

Carmen J. Polo Lázaro, en *Resistencias cotidianas de las refugiadas saharauis*, relaciona el entramado desarrollista con la compleja «saharauización» en los campamentos de refugiados, mayoritariamente femeninos, donde las saharauis son las auténticas protagonistas de los proyectos de desarrollo dadas las circunstancias históricas y políticas. Advierte Polo Lázaro, no obstante, de la distancia tanto entre el desarrollo institucional y los intereses femeninos reales, como entre las instituciones políticas saharauis y la población del refugio. En este contexto ubica esta autora las resistencias cotidianas de las mujeres, estrategias muy frecuentemente informales y escasamente (re)conocidas.

¿Es el desarrollo la única forma de cambio posible?, se pregunta Polo Lázaro, como también hacía Rodríguez Medela en su capítulo. En sus propias e irónicas palabras, los mismos que inventaron la enfermedad —el subdesarrollo— proporcionan ahora la cura y el hospital. Quizás uno de los cambios más perversos, como señala la

propia autora, consiste en la separación de los espacios públicos y domésticos, característicos de un modo de vida «más tradicional». Ello ha resultado en pérdidas de derechos para quienes quedaron relegadas a lo privado; por ejemplo, las mujeres vieron su acceso a la educación considerablemente registrado. Distintas etapas sucesivas con sus particulares discursos de desarrollo han generado esas resistencias cotidianas en la población saharauí. Polo Lázaro ilustra tales resistencias en la *twiza* o el trabajo comunitario que sirven para el reparto de alimentos, la organización de actos sociales y festejos o la construcción de una escuela, entre otras. Para este análisis de las resistencias femeninas saharauí la autora se ha inspirado en uno de los cuatro modelos que aportaba Sandra Wallman: aquel del continuo tradición-modernidad, donde confluyen autonomía y desarrollo social. De hecho, muchas iniciativas saharauí ciertamente parecen ir en este sentido (cooperativas, pequeños huertos o escuelas de mujeres), existiendo por otro lado una compleja multiplicidad de percepciones locales. Finalmente, es de rigor comentar que los datos que proporciona el capítulo de Carmen J. Polo Lázaro están basados en estancias reiteradas en los campos de refugiados saharauí (por ejemplo en el asentamiento de Dajla, uno de los refugios de la *hamada* argelina) desde 2003 hasta la actualidad.

La contribución de **Roser Manzanera Ruiz** a este libro, *Prácticas de desarrollo y género al norte de Tanzania*, se centra en las actividades económicas de las mujeres del pueblo de Shashui, concretamente en el cultivo del tomate que les reporta pingües beneficios económicos. Ello da pie a la autora para considerar estas «prácticas locales de cooperación femeninas» (en su propia expresión) como una estrategia femenina de desarrollo local de primera magnitud. Sandra Wallman le ha inspirado con la noción de «límites sociales», significada por la estrecha conexión entre intereses de género, prioridades económicas femeninas y distribución del tiempo disponibles para las mujeres del norte de Tanzania.

Los datos que aporta esta investigación ponen de manifiesto también la imperiosa necesidad de reconsiderar la frecuente asociación

de subsistencia como espacio femenino y mercado como masculino para los casos africanos. La producción comercial agrícola representa un auténtico reto para las mujeres, quienes se organizan con el máximo de posibilidades para incorporarse a las dinámicas del intercambio de mercado, sobre todo a partir de la década de los ochenta con la introducción de los planes de ajuste estructural. ¿Qué ventajas supone para las mujeres el cultivo del tomate o del café a pesar del riesgo que supone en todos los sentidos? Claramente la capacidad de negociación del precio y el claro aumento de beneficios económicos para ellas. Estas mujeres de Tanzania perciben los cultivos comerciales como una forma de progresar mediante la adquisición de buenos ingresos, aunque también mediante la generación de pequeñas agrupaciones femeninas que responden a sus intereses prácticos, pero también estratégicos de género.

El capítulo titulado *Del desarrollo a la participación comunitaria: El caso del Valle del Colca*, escrito por **Vanessa Sánchez Maldonado**, es el único que no ubica las percepciones del desarrollo en el continente africano. Este texto conecta desarrollo, intervención social y participación comunitaria en el análisis de proyectos vinculados al turismo en el caso de Perú (provincia de Caylloma, valle del Colca). Dichos proyectos turísticos son vendidos como fórmula de desarrollo por los planificadores institucionales sin considerar o incluir los significados reales que les otorgan las personas del lugar, como también sugería Sandra Wallman. Una determinada concepción del desarrollo incide en la forma particular que adquiere cualquier intervención social y, a su vez, en el potencial de participación comunitaria (recursos, conocimiento y cultura local). Respecto de esta última, para Sánchez Maldonado es especialmente relevante señalar el papel que juegan en ella las y los interventores sociales.

El valle del Colca, tradicionalmente dependiente de la ganadería de alpaca orientada al sector textil y de la agricultura, parece haber encontrado en el turismo un potencial de progreso y forma de atajar la pobreza de la zona que se ha incrementado en este recién iniciado siglo XXI. Entre las prácticas del desarrollo que se están fomentando

en esta región de cara al turismo se incluyen algunas de las siguientes: recuperación de técnicas textiles tradicionales, producción de réplicas y reproducción de iconografía del Perú y/o de fuera, rehabilitación de viviendas con fines de turismo vivencial y organización formal de colectivos artesanos, entre otras posibles. Con la pretensión de cuidar y rescatar prácticas culturales tradicionales, sin embargo, no se da una participación comunitaria activa ni generalizada en dichas actividades, por lo que el turismo tiene escasa incidencia en el desarrollo local al fin y al cabo. Sánchez Maldonado analiza la generación de las actividades turísticas mencionadas en el marco del Proyecto de Desarrollo Integral y Patrimonio Cultural para el Valle del Colca, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y en relación con las acciones emprendidas por la Autoridad Autónoma del Colca (AUTOCOLCA) en esta región.

La investigadora **Ewa Strzelecka** aporta el capítulo *Género, cultura y desarrollo: Percepciones y fronteras. El caso de los movimientos de mujeres en Egipto*. Interrogándose sobre la aplicación del desarrollo y las limitaciones que imponen los enfoques proyectistas, Strzelecka se pregunta «¿hasta qué punto tienen en consideración los factores específicos relacionados con las percepciones, las creencias y las convicciones de las personas, que marcan las diferencias en sus valores y que están fuera del control de cualquier intervención?». Usando el caso de Egipto, la autora demuestra cómo las representaciones y las prácticas culturales pueden llegar a interferir en la práctica del desarrollo, donde las percepciones locales limitan los objetivos de aquel y determinan el rumbo del cambio social en materia de género y desarrollo. Concretamente, Strzelecka analiza la «culturización» de la cuestión de género, así como de los debates sobre los derechos femeninos, inspirada por la visión que Sandra Wallman ofrece sobre la etnicidad y la identidad. En este sentido, muchas de las concepciones culturales en el caso de Egipto, como en otros contextos islámicos, se han conformado en oposición a categorías de marcado carácter occidental, tales como la acepción «feminismo» e incluso la propia noción de desarrollo. Así, las activistas políticas egipcias reaccionan

a las imposiciones externas y obran en consecuencia a la hora, por ejemplo, de aceptar o no financiación de según qué organizaciones de cooperación internacional.

Estas percepciones locales del desarrollo no son, por consiguiente, algo ajeno a las propias circunstancias globales en las que tiene lugar la cooperación. Al contrario, el marco de la cooperación tiene una importante responsabilidad en las reacciones y las concepciones locales en primer lugar; algo que ciertamente no se puede seguir ignorando en una dirección u otra. Un amplio elenco de feminismos, incluidos los islámicos, se ha visibilizado como resultado de dichas dinámicas, haciendo si cabe más compleja la intervención en materia de género y desarrollo; especialmente, cuando no se incorporan esas nociones y conocimientos locales sobre los lugares de las mujeres como contenidos culturales significativos en los derechos femeninos a alcanzar.

Por último, **Amalia Morales Villena** y **Soledad Vieitez Cerdeño** cierran este libro con el capítulo *Percepciones del desarrollo: Un tributo a Sandra Wallman*. El texto propone rastrear la estela dejada por la obra de Wallman desde su publicación en 1977 hasta la actualidad y ubicar la producción científica del grupo de investigación *AFRICAIInEs – Investigación y estudios aplicados al desarrollo*, buena parte de ella inspirada por esta autora británica, hoy día profesora emérita del *University College* de Londres.

No es casualidad que la estela del trabajo de Wallman se recupere en la década de los noventa tras los batacazos de la anterior década perdida del desarrollo, plagada de planes de ajustes estructurales y rupturas (al menos teóricamente) con discursos y prácticas previas. Sandra Wallman ha sido pionera en muchos ámbitos. Su crítica a la aplicación del desarrollo fue también en parte premonitoria, ya que la disciplina antropológica apenas «reaccionó» al impacto (mayor, si no totalmente, negativo) que la cooperación ha tenido, tiene y seguramente seguirá teniendo en el continente africano. Sin tradición aplicada real, sobre todo en las fechas de publicación del libro *Per-*

INTRODUCCIÓN

ceptions of Development (Cambridge University Press, 1977), sólo unos pocos antropólogos (varones en su mayoría) comienzan a ser contratados por el Banco Mundial y agencias de desarrollo como USAID en esos años. Apenas había algunos trabajando en el engranaje institucional del desarrollo, como sí ocurrirá en décadas posteriores *in crescendo* hasta la actualidad. Nadie parecía concebir la posibilidad, por ejemplo, de simplemente «no intervenir», es decir, el «no-desarrollo» del que habla Wallman, aunque sin ligarlo al desarrollo.

La obra de Wallman llegó a Soledad Vieitez Cerdeño de la mano de Alexander F. Robertson, también pionero en tantas cosas y director de su tesis doctoral. Ojalá que las investigaciones ofrecidas en este libro dedicado a Wallman inspiren más publicaciones en este sentido.

Referencias bibliográficas

DAHL, Gudrun y RABO, Annika (Eds.), *Kam-ap or Take-off. Local Notions of Development*. Stockholm, Studies in Social Anthropology, 1992.

FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine. «Development», Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

HODGSON, Dorothy y Sheryl McCurdy (Eds.), *«Wicked» Women and the Reconfiguration of Gender in Africa*. Social History of Africa Series, 2001.

MANZANERA RUIZ, Roser, *«Mbinu wazitumiazo kina mama kujipatia mali»: Género, economía y desarrollo en Tanzania, 1947-2007*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2009.

MARÍ SÁEZ, Almudena, *Las mujeres fulbe entre encrucijadas y cambios. Pulaaku, agencia cultural, reproducción y sexualidad en Benín*. Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2012.

MARÍN SÁNCHEZ, Isabel, *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2006.

MOHANTY, Chandra Talpade, «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses», *Feminist Review*, 30: 61-88 (1988).

MOHANTY, Chandra Talpade, «Under Western Eyes» Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 28, 2002, n.º 2, págs. 499-535.

MORALES VILLENA, Amalia, *Género, mujeres, Trabajo Social y Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2010.

OCHOA RODRÍGUEZ, M. Dolores, «Políticas públicas africanas en materia de equidad de género: Malí y Senegal», en Roca, Albert i Álvarez (Ed.), *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Barcelona, Icaria, 2012.

OGUNDIPE-LESLIE, Molara, *Re-Creating Ourselves. African Women and Critical Transformation*. Trenton: Africa World Press, Inc., 1994.

PRATT, Mary Louise, «¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad», en *Textos de Antropología Contemporánea*, Francisco Cruces Villalobos y Beatriz Pérez Galán (comp.). Madrid: UNED. Colección Grado, 2010.

RAHNEMA, Majid (Ed.) con Bawtree, Victoria, *The Post-Development Reader*, London, Zed Books, 1997.

ROCA ÁLVAREZ, Albert (Ed.), *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Madrid, Icaria Editorial, 2012.

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan, *¿Cuestión de Movilidad? Implicaciones Sociales, Culturales y Políticas en el Proceso de Implantación de una Autovía Metropolitana. La Ronda Este de Granada*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2010a.

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan, «La Cooperación Internacional al Desarrollo y las organizaciones de mujeres en Etiopía». En *IV Jornadas sobre género y desarrollo rural 'Movimientos de mujeres en África'*, organizadas por CCDR / ARDA/ Grupo AFRICAInEs-UGR, Universidad de Granada. 4-6 Noviembre, 2010b.

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan y Óscar Salguero Montaña, *Aprendiendo a decir NO. Conflictos y resistencias en torno a la formas de concebir y proyectar la ciudad de Granada*, Asociación de Estudios Antropológicos 'La Corrala', Granada, 2009.

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan y Óscar Salguero Montaño, «De investigador a sujeto político: cuestionamientos sobre parámetros científico-metodológicos en la búsqueda y aplicabilidad del conocimiento», en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Universidad de Guadalajara (México), XVIII, 51, mayo/agosto, 9-38, 2011.

SACHS, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder*. PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas [1992 en inglés], 1996. Disponible en: <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm> [última consulta: 13/12/2011]

SCHECH, Susanne y Haggis, Jane (Eds.), *Development. A Cultural Studies Reader*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd, 2002.

STRZELECKA, Ewa K., «Perspectiva cultural en la construcción teórica del desarrollo. Reflexiones sobre género, cultura y desarrollo en los países árabes», en Ewa K. Strzelecka, Fernando López Castellanos, Giulia Gagliardini y Jorge Guardiola Wanden-Berge (Eds.), *Economía y Desarrollo Humano*, Granada: CICODE y Editorial Universidad de Granada, Colección Periferias, n.º 8, 2010, páginas 289-312, 2010.

TYNDALE, Wendy R. (Ed.), *Visions of Development: Faith-based Initiatives*, Burlington, Publishing Company. 2006.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, «Políticas públicas e igualdad de género en África: Angola, Cabo Verde y Mozambique», en Roca i Álvarez (Ed.), Albert, *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Barcelona, Icaria 2012a.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, «Igualdad de género y África: Apuntes bibliográficos», en Roca i Álvarez (Ed.), Albert, *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Barcelona, Icaria 2012b.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad y Mercedes Jabardo Velasco, «África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos», en *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. (A. Santamaría Pulido y E. Echart Muñoz, Coords.). Madrid: Los Libros de la Catarata, páginas 165-194, 2006.

INTRODUCCIÓN

VIEITEZ CERDEÑO, M. Soledad y M. Dolores Ochoa Rodríguez,
Diagnóstico de género en África subsahariana, Granada, Periferia,
Consultoría Social, 2009.

**«LO SOCIAL»¹ EN LAS PERSPECTIVAS
Y PRÁCTICAS DE «DESARROLLO»²**
**Un análisis desde las visiones de desarrollo
de Sandra Wallman**

Juan Rodríguez Medela

Tradicionalmente —desde su aparición con Truman en 1949—, el concepto de «Desarrollo» ha sido identificado con los modelos predominantes en Europa y Norte América, en los que se vincula e identifica con otros conceptos como Progreso, innovación tecnológica o crecimiento económico. Estos conceptos se tornan en objetivos y, como tales, han ido orientando el foco de interés de los diferentes proyectos que pretendían desarrollar una determinada sociedad, comunidad o barrio. Estos modelos teóricos hegemónicos de desarrollo suelen basar sus argumentos de avance principalmente en un solo aspecto, el crecimiento económico. Sin embargo, como en la mayoría de los casos, la concepción sobre desarrollo no ha de tomarse como una cuestión unidimensional ni unidireccional, sino que en los procesos de transformación de una determinada comunidad entran en juego otros factores igualmente importantes a los que hay que

1.- Al hablar de «lo social» nos referimos de forma amplia a todos aquellos aspectos relacionados con la forma de relacionarse y organizarse las sociedades, a sus diferentes niveles. Concretamente, hablamos de las potencialidades relacionales y organizativas de cada grupo humano.

2.- Este artículo es una revisión del escrito para el *VI Congreso de Estudios Africanos del Mundo Ibérico: Puentes, Conexiones e Intercambios*, celebrado en Las Palmas, los días 7, 8 y 9 de mayo de 2008. En aquél entonces, ponencia se denominó «Perspectivas en torno a la relación existente entre los ámbitos de lo social y de lo económico en el contexto del desarrollo».

prestar atención. En este contexto, se encuentran los modelos de desarrollo integral, que lo contemplan como un conjunto de factores integrados (lo social, lo económico, lo cultural, lo político), donde no se puede avanzar en uno u otro ámbito por separado, sino que el desarrollo ha de ser equilibrado, teniendo en cuenta los distintos aspectos en los que influyen tales transformaciones. Además de estas dos concepciones, se ha de mencionar la existencia de otros posicionamientos —como veremos a continuación— entre los cuáles también se encontrarían las posturas de no-desarrollo.

Partiendo de la identificación inicial del Desarrollo como progreso económico, Sandra Wallman planteaba en su obra *Perceptions of Development* (1977) la existencia de un continuo de perspectivas acotado a un extremo por la concepción más economicista, unidimensional y evolucionista de desarrollo, y al otro extremo por la concepción de no-desarrollo donde, en la misma línea unidireccional, los aspectos culturales y sociales ocupan un lugar esencial en los procesos de mejora del funcionamiento y de la calidad de vida de una determinada comunidad, sin que ello tenga porqué conllevar un progreso económico.

Un primer modelo, pues, sería el modelo evolucionista (pro-desarrollo), que mantiene un enfoque economicista y que afirma que el establecer erróneas prioridades es lo que entorpece el desarrollo económico. El desarrollo se concibe, pues, como progresivo y material.

En segundo modelo, se posicionaría en contra de la evolución y la modernización. El crecimiento económico tiene límites; no es ni inevitable ni ilimitado. El *crecimiento zero* es concebido como la única esperanza, debiendo detenerse la evolución progresiva. Sin embargo, en diversas ocasiones —aunque no siempre— nos hemos encontrado que los que sustentan este posicionamiento eran personas pudientes —incluso poderosas— y tecnológicamente avanzadas. No hablan de redistribución, sino que cada uno ha de constituirse en su medio y con los recursos que disponga. Se empieza a prestar

atención con este modelo a los sistemas ecológico y socio-ecológico. Para los defensores de este enfoque, el mundo está suficientemente desarrollado.

Un tercer modelo, de carácter más ambiguo, también interpreta que el desarrollo ha de ser limitado. Entiende que los efectos de los factores técnico-ecológicos son minimizados y enfatizados dependiendo de las relaciones político-económicas. Dentro de este modelo, la teoría de más influencia es la que mantiene una explicación estructural de la problemática, en la que el sistema internacional puede explicar la estratificación social de los países y continentes, y la existencia misma del «sub-desarrollo». La argumentación que defiende este modelo consiste en que los recursos necesarios para desarrollarse son extraídos y mantenidos fuera del alcance de los pobres por los ricos. El desarrollo de unos implica el subdesarrollo de otros, de ahí que se considere que el desarrollo ha de tener límites; los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres y más dependientes de los ricos. Lo importante de este enfoque es el cambio de énfasis de índices y percepciones absolutas a relativas con respecto al avance, y la diferenciación de niveles de desarrollo en las relaciones que las causa y las mantiene. Desde esta perspectiva se invalidan los esfuerzos y percepciones de todos, excepto de sectores académicos y consorcios supranacionales. Probablemente no haya sido intencionado, pero este modelo suele desembocar en la politización de las materias de desarrollo, ocultando bajo el discurso de la cooperación, un conflicto de intereses entre los grupos de poder —locales y/o internacionales— inmersos en el proceso.

Según Wallman, estos dos modelos —los dos últimos— representan el desarrollo/subdesarrollo determinados por condiciones globales que se han de encarar a través de un esfuerzo supranacional, de reforma o revolución. La ecuación de la pobreza sólo se puede alterar, según estos modelos, a través de masivas transformaciones político-económicas (Wallman, 1977: 9). Esta visión global de la situación no se ve acompañada, sin embargo, de una atención al nivel micro —local—, al que consideran insignificante. De ahí que el inten-

to neomarxista de dirigir desde arriba el cambio está condenado al fracaso. Sin la participación activa de la mayor parte de la población, el «desarrollo» no es posible.

Un cuarto modelo mencionado por Wallman es el contrario a la clase de explicación ambigua. Tiene en cuenta también lo micro y es menos categórico con respecto a las «curas». Su foco de atención es la relación entre el centro y las áreas locales estrechamente definidas en la periferia. Es anti-evolutivo en la medida en que niega una secuencia unilineal de cambio. Se presenta como un continuo entre tradición y modernidad. Establece que el grado de libertad para escoger entre modernización y desarrollo está predeterminado, y la forma de cambiar varía directamente con las estructuras político-económicas preexistentes. El concepto de desarrollo se ve como positivo y el de Modernidad como negativo; están inversamente relacionados y son estructuralmente incompatibles. Los significados y fines del desarrollo sólo pueden ser prescritos en teoría; ambas, las condiciones reales de no-desarrollo y la percepción de estas condiciones reales cambiarán con el tiempo, lugar y situación.

Así pues, tendríamos cuatro perspectivas de lo que puede ser el desarrollo: la evolucionista y economicista; la relativa al no-desarrollo; la visión estructural y limitada del desarrollo, y; la conciliadora de los procesos locales y globales. A partir de estas perspectivas, este artículo pretende vislumbrar en qué medida se tiene en cuenta el *aspecto social* —entendiendo éste como las capacidades que ofrece la comunidad, en términos de organización, apoyo mutuo, etc.— dentro de las dinámicas de desarrollo, cuáles son las prácticas que desde las diversas perspectivas se llevan a cabo en este ámbito y hasta qué punto se aprovecha el potencial real de los actores con los que se interviene.

Lo Social en los modelos y percepciones teóricas sobre Desarrollo

Las políticas de desarrollo de base económica suelen encontrar en los aspectos sociales más un obstáculo que deben solventar o una

forma de legitimar su presencia y «asistencia», que una potencialidad que deben aprovechar para el beneficio de la comunidad. El ámbito social de este enfoque suele derivar en la planificación y ejecución de políticas «asistencialistas» que se caracterizan por la solución rápida y superficial de las problemáticas, en lugar de buscar el origen de las mismas que a más largo plazo erradicarían el problema de raíz. Una de las posibles razones para ello es que el origen del conflicto tiene un carácter estructural, cuestión que los defensores de esta perspectiva no están dispuestos a sacrificar. Este modelo utiliza como índice de prosperidad y buena marcha del sistema la cuantificación de las ayudas. A qué se dedican concretamente tales ayudas o cuáles son los resultados cualitativos de las mismas, quedan relegados a un segundo plano. La consecuencia principal de las políticas sociales de este enfoque proyectista es la perpetuación de la dependencia contra la que este tipo de medidas debería combatir.

La focalización del enfoque proyectista del modelo hegemónico de desarrollo hacia la incorporación de los receptores al sistema de mercado mundial justifica la introducción de una serie de criterios mínimos que definen la población que puede tener acceso a las «ayudas» provenientes de las agencias de cooperación. El ejemplo más claro es el procedimiento establecido para obtener subvenciones. Una entidad pública o privada realiza una convocatoria y diversas ONGD compiten por que sus proyectos sean seleccionados. Según Roca Martínez (2006: 4-5), obtener esta financiación requiere un capital cultural (conocimiento adecuado para diseñar de manera técnicamente correcta el proyecto), capital social (las relaciones de amistad, políticas, etc., con las instituciones suelen ser importantes), capital económico (generalmente la ONGD debe aportar una proporción del dinero del proyecto) y capital simbólico (el prestigio de la ONGD también es muy importante). De esta manera, en la concurrencia competitiva entre las ONGD, aquellas con mayor tamaño, más personal, personal más cualificado y, por tanto, con funcionamiento más formalizado, tendrán mayores oportunidades de obtener fondos para sus actividades.

Estos mínimos requeridos provocan que la población con menos recursos —aquella hacia la que debería ir dirigida la intervención— quede excluida, ampliando así la brecha entre los que más tienen y los que no poseen nada. En otras palabras, priorizan la sostenibilidad financiera sobre la estabilidad social de los más desfavorecidos. Los principales efectos perversos de un enfoque proyectista, según Rodríguez-Carmona (2002c: 263), se concretan en la infravaloración del contexto, la instauración de una cultura de gestión, la medición cuantitativa de objetivos —forma de presión para demostrar resultados a corto plazo— y la inhibición de la participación local. En este sentido, se ha constatado que el sistema público de financiación promueve la burocratización y la profesionalización de las organizaciones (Roca Martínez, 2011: 434). Guía que, en la progresiva incorporación de las empresas al mundo de la cooperación, también está siguiendo el sector privado.

Por otro lado, la concepción integral de desarrollo basa su argumento en la importancia de considerar lo social y lo económico, además de lo cultural y lo político, a la hora de intervenir sobre un contexto determinado. Según esta visión, no puede haber avance sino se mejora en los diferentes frentes, como un todo integrado. Este enfoque busca utilizar como base el conocimiento de los propios actores y actrices receptoras, integrándolas en las diferentes fases del proceso de elaboración, decisión y ejecución de programas y proyectos orientados a la mejora de la calidad de vida de las personas y de la efectividad en la organización de la comunidad. Este modelo teórico argumenta que hay que alejarse de la sapiencia etnocéntrica —que considera que todo lo sabe— y acercarse a los receptores autóctonos, ya que quién mejor que ellos —y con «ellos» no nos referimos únicamente a las élites— conoce su realidad, sus posibilidades y sus necesidades.

Dada la ambigüedad con la que se puede interpretar el ámbito social del desarrollo, hace falta recalcar que «lo social» no es un ámbito que se pueda evaluar teniendo únicamente en cuenta la inyección económica en ayudas, sino que son los propios resultados (aprendizajes teórico-prácticos, actitudes...) y consecuencias de los proyectos

(en relación al contexto concreto en el que se desenvuelven, nivel de cohesión, nivel de autonomía, cobertura de necesidades, cumplimiento de objetivos...) los que definen el grado de avance en sus respectivos niveles. Para solventar esta ambigüedad, hemos seleccionado una serie de parámetros relacionados directamente con una visión más progresiva (a medio-largo plazo) de la mejora en las condiciones de una determinada comunidad, que permitan evaluar el papel que «lo social» juega en los diversos modelos y perspectivas de desarrollo explicitadas.

Intereses subyacentes a los modelos de desarrollo

La pobreza teje los conceptos clave del «desarrollo» y la «ayuda». Puede sostener argumentos y políticas sumamente heterogéneas, según se tenga en cuenta como prioridad a resolver el conocimiento económico, la participación a distinta escala, con transferencias monetarias paliativas hacia individuos/familias en situaciones de carencia extrema, etc. (Bascones, 2002: 279). Este discurso ambiguo e intangible sirve de base para la planificación económica y global de una zona específica orientándola hacia una progresiva incorporación al sistema de mercado mundial. Pero ¿a qué criterios responde este tipo de planificación? ¿se pretende erradicar el hambre o controlarlo? ¿es posible afrontar una batalla directamente contra el hambre o se requieren espacios previos y concretos para solucionar la problemática? ¿se puede luchar contra la pobreza al mismo tiempo que se sostienen las estructuras que la hacen posible? Coherentemente con lo dicho anteriormente, aquí se pueden encontrar también dos extremos, esta vez entre el bien común —generalizado a un sector amplio de la población— y el interés particular —de las empresas e instituciones financieras, y las élites locales—. Según la orientación de los modelos hacia uno u otro extremo, se podrá establecer el lugar que ocupa lo social en tales perspectivas sobre desarrollo.

Si, teóricamente, desde los organismos de cooperación internacional se plantea el desarrollo en términos de lucha contra la pobreza, a nivel práctico esta lucha se materializa en la denominada como

«cadena de ayuda». Ésta constituye el marco institucional de relaciones entre donantes y receptores, surgido como consecuencia de un sistema de cooperación internacional basado en el bilateralismo y el principio de libertad de los donantes. Según Rodríguez-Carmona, la cadena de ayuda se definiría como

La expresión de un sistema de cooperación basado en la voluntariedad y arbitrariedad de los donantes, constituyendo a la postre una institución no democrática de gobernabilidad que otorga a las comunidades beneficiarias de la ayuda la categoría de meros subalternos en la toma de decisiones (2002c: 275).

Hablar de «cadena de ayuda» conduce a tratar también el «sistema de rendición de cuentas», ya que establece la forma en que los diferentes actores responden a las obligaciones y compromisos adquiridos. Este sistema, de carácter unidireccional y descendente se sustancia a través de unos mecanismos concretos de rendición de cuentas —como la remisión de informes o el escrutinio de los medios de comunicación— y contempla, ante la posibilidad de incumplimiento, unos mecanismos de sanción o resarcimiento de daños. Este modelo evidencia cómo la toma de decisiones recae de manera principal en los donantes, mientras que la responsabilidad sobre los resultados de las acciones lo hace sobre los destinatarios. A su vez, la carga administrativa y burocrática se intensifica a medida que descendemos a lo largo de la cadena de la ayuda. Las ONGD, en calidad de intermediarias financieras, suelen trasladar hacia abajo el sistema de poder desigual, dando lugar, en última instancia, a un modelo asimétrico, vertical y jerárquico de rendición de cuentas, que utiliza la financiación como poder coercitivo para conservar el control de la población receptora.

Así pues, los procesos de rendición de cuentas producidos en el marco de la cadena de la ayuda generan una serie de efectos que, a menudo, limitan sustancialmente la calidad de las relaciones y suponen un obstáculo para el desarrollo efectivo de una rendición múltiple de cuentas, con capacidad de legitimación y transformación. Estos efectos, según Martínez (2011: 3-6), serían: la «tecnocratización» y burocratización de las relaciones; la asimetría, es decir, la consoli-

dación de las relaciones verticales; el desincentivo para la calidad de las acciones ³; el embudo de aprendizaje ⁴, y; la distorsión del tejido asociativo local ⁵.

Por otra parte, los modelos orientados a un desarrollo integral defienden —como adelantábamos anteriormente— unos intereses que se expanden más allá de las propias empresas e instituciones financieras, y que se van construyendo y retomando según las posibilidades del territorio y las necesidades de los actores receptores. El problema llega cuando se considera representativa la opinión de las élites y se delega en ellas toda la responsabilidad que supone evaluar las necesidades de una comunidad. Según Rodríguez-Carmona, «de forma más habitual de lo que se cree, las élites locales logran acaparar los beneficios de los proyectos, lo que contribuye a reforzar su poder en detrimento de los sectores más vulnerables» (2002b: 230). De

3.- Los mecanismos de sanción actúan con mayor contundencia sobre los problemas detectados en la gestión administrativa de los proyectos que en los identificados en la ejecución técnica de los mismos. La búsqueda de satisfacción de los requerimientos administrativos permea la toma de decisiones sobre el diseño, la ejecución o las modificaciones sobre la marcha de las acciones, limitando en numerosas ocasiones la posibilidad de incorporar decisiones alternativas con mayor capacidad de generar resultados en términos de desarrollo. Como consecuencia, la calidad de las acciones se ve seriamente limitada por los condicionantes que la rendición de cuentas introduce *a priori* en los procesos de toma de decisiones (Martínez, 2011: 5).

4.- En un contexto en el que tanto las ONGD del Norte como las organizaciones del Sur encuentran dificultades para lograr la viabilidad organizativa, la exigente atención a la rendición de cuentas acentúa la debilidad estructural de las ONGD e introduce una limitación para la generación de aprendizaje organizativo (Martínez, 2011: 6). Al demandar una gran cantidad de recursos —personal, tiempo y conocimiento— dificulta la atención a otras esferas organizativas estratégicas para el aprendizaje y el fortalecimiento organizativo, como el análisis y la reflexión, la formación, la evaluación del propio trabajo o el diálogo con otras organizaciones basado en la búsqueda de aprendizaje (Martínez, 2007: 113).

5.- Las características del sistema de rendición de cuentas —su demanda de intensivas capacidades administrativas— provoca que no todas las organizaciones puedan dar respuesta a sus requerimientos formales. Este hecho conduce a numerosas organizaciones del Norte a priorizar las relaciones con organizaciones locales administrativamente fuertes, con una cierta capacidad de gestión, con el consiguiente desplazamiento de las pequeñas organizaciones que ello implica, lo que fomenta un asociacionismo vertical (Martínez, 2007:114), y en cierto modo, «políticamente» dirigido. Las que ONGD que se integran en esta lógica son sancionadas positivamente por el sistema de financiación.

ahí que se haga imprescindible englobar dentro de la consideración de receptores a aquellas personas que de una u otra manera se ven directamente afectadas por las intervenciones. La relación entre el discurso institucional y la perspectiva de los receptores se convierte así en un instrumento a tener en cuenta en el análisis de la consideración del ámbito social en los modelos y prácticas de cooperación y desarrollo.

Grado de autonomía-dependencia

Otro de los parámetros a considerar para evaluar el posicionamiento de lo Social dentro de las políticas de desarrollo sería el grado de dependencia o autonomía que generan sus intervenciones; ya sea hacia el mantenimiento de una dependencia que las justifique, o hacia una progresiva autonomía de los receptores con respecto a las instituciones donantes. La orientación hacia la consecución de una progresiva autonomía pasa inexorablemente por la apropiación de los procesos de intervención por parte de la población autóctona. Es posible que muchos de los discursos apuesten por esta segunda opción, la de facilitar una progresiva autonomía. Por lo que hemos de remitirnos a la forma de materializar tales discursos, de manera que podamos observar qué nivel de autonomía o dependencia favorece cada modelo.

Los proyectos que responden a los modelos hegemónicos, y por tanto orientados hacia la incorporación al sistema de mercado mundial, convierten su discurso en una práctica dependiente, donde las redes que se establecen entre ONG del Norte y del Sur, o entre instituciones donantes y la población receptora, no responde precisamente a los criterios de solidaridad y autonomía, sino que más bien se entretejen redes clientelares y relaciones de «paternariado» caracterizadas por el verticalismo y la desigualdad ⁶. Han sido

6.- Romero Baena (2009) comenta cómo algunas ONG han asumido ciertos «paternariados tóxicos», asumiendo un discurso que sitúa a las empresas como actores de cooperación para el desarrollo y en ocasiones, promocionando la idea de que a mayor desarrollo empresarial y crecimiento económico, mayor desarrollo humano. Martínez

numerosos los estudios que han denunciado la naturaleza vertical de las relaciones que presiden la cadena de la ayuda, definiéndola como «un sistema de reproducción descendente del esquema de poder que emana del flujo de fondos financieros» (Carr et al., 1998; Biekart, 1999). En el estudio sobre ONG latinoamericanas impulsado por ALOP, se reconoce que la relación entre las contrapartes sigue teniendo «un carácter fundamentalmente financiero, influida por los cambios en los criterios de aprobación de proyectos y una visión a corto plazo» (Rodríguez-Carmona 2002c: 261).

Y es que la cooperación internacional continúa apostando por un enfoque proyectista, consistente en financiar un proyecto aquí y otro allá, sin continuidad ni interrelación entre unos y otros. Esta visión cortoplacista y fragmentada implica que no se genera una continuidad en la línea de trabajo de la organización ni en el fortalecimiento de la propia entidad. De esta manera se favorece la constante dependencia de las donaciones externas. Todo ello, teniendo en cuenta que las ONGD deben adaptarse —bajo la máxima de quien paga manda— a lo que las entidades financieras requieren. Esto supone un importante impedimento para construir la capacidad de las propias ONGD y para ganar en autonomía (Rodríguez Medela, 2010).

Tampoco podemos olvidar la influencia que pueden tener las alianzas entre las multinacionales y las ONG en el marco de la RSC, sobre la incidencia política de las organizaciones sociales. En este sentido, ciertos partenariados restan el significado político al concepto de responsabilidad, despojándolo de la idea de cambio social y de conflicto, con lo que convierten en grupos de interés a los diferentes actores sociales. Y no sólo eso, Zubizarreta, González y Ramiro

Osés se muestra tajante a este respecto, afirmando que con los actuales recortes de financiación pública derivados del ajuste del déficit, algunas ONG vuelven su mirada a este tipo de colaboraciones y alianzas: «Venderán trocitos de aquella gran legitimidad a cambio de limosnas para mantener sus estructuras y proyectos» (2011: 13). A este respecto, hay autores que vienen clamando por la necesidad de que los movimientos sociales, las ONG y los sindicatos definan de una forma más clara su posicionamiento en torno a la relación con las corporaciones transnacionales, concretamente en el marco de la RSC (Zubizarreta; González y Ramiro, 2009: 232).

(2009: 239) sostienen que también se contribuye a desviar la solidaridad hacia ámbitos que no son conflictivos con las multinacionales, se neutraliza la presión que las ONG puedan desarrollar a favor de la exigibilidad jurídica de responsabilidades, y se bloquean las reivindicaciones sociales a través de la dependencia de la financiación de proyectos.

De esta manera, el pacto tácito entre la empresa financiadora y la ONG, sobre la búsqueda de asuntos que no sean políticamente sensibles y sobre los que exista un amplio consenso, invisibiliza la existencia de conflictos y los maquilla con proyectos sociales en otros ámbitos. La unilateralidad de las acciones por parte de las compañías puede contribuir a la fragmentación del movimiento social que se opone a sus actividades, contando para ello con la connivencia de determinadas ONG. Además, los proyectos filantrópicos con las personas afectadas por la actividad de una multinacional conllevan que éstas vean el conflicto como una situación coyuntural que se resuelve con fondos y con algunos programas productivos o educativos. Personas capaces, en principio, de organizarse y movilizarse pueden convertirse, de este modo, en una suma de individuos fragmentados y aislados (Zubizarreta; González y Ramiro, 2009: 239). Se borra así el carácter político de la falta de control sobre las compañías transnacionales, a la vez que se rompe la relación existente entre la realidad local y las consecuencias estructurales de la actividad de las multinacionales en el sistema capitalista global.

Un ejemplo de la dependencia que generan estos modelos la podemos observar en los efectos que produjo en América Latina, la introducción de la Revolución Verde en la década de los 60. Bajo el objetivo de maximizar la producción, esta estrategia favorecía propuestas basadas en el uso de una reducida gama de cultivos y variedades, con un paquete tecnológico altamente dependiente de semillas especializadas, plaguicidas y abonos de síntesis, maquinaria y tierras con características óptimas y riego. El efecto ulterior de esta estrategia fue la generación de una dependencia del exterior que a

su vez serviría para eliminar la competencia ficticia de los pequeños campesinos.

Dentro de los significados percibidos sobre desarrollo y autonomía, Wallman destaca tres tipos de relación: por un lado, una relación de clara oposición entre autonomía y desarrollo económico; aquéllos que perciben que las dinámicas de mercado mundial provocarán una transformación estructural en la forma de vida de las poblaciones receptoras, hundiéndolas en un ciclo de dependencia continuo (argumento que responde a la percepción de no-desarrollo). Por otro lado, relación de complementación entre autonomía y desarrollo, pero contrario al Progreso; aquéllos que no identifican desarrollo con crecimiento económico o Modernidad, sino como la mejora de las condiciones de vida manteniendo sus rasgos culturales y fortaleciendo su sistema organizativo y de redes sociales (que respondería al modelo integral). En tercer lugar, relación de complementación entre autonomía y desarrollo económico; aquellos que optan por un desarrollo económico independiente de los otros factores antes mencionados (correspondiente al modelo economicista). Esta última interpretación no busca la autonomía de la comunidad en general, sino la dependencia por parte de ciertos actores cuya iniciativa y recursos les permite subsistir en la depredación que supone un sistema competitivo y globalizado de mercado.

En la actualidad, las ONGD, por ejemplo, tienen estructuras organizativas altamente dependientes del mantenimiento de financiaciones que no son fácilmente previsibles. Según Martínez Osés, «es momento de repensar también nuestras estructuras organizativas, dedicando el máximo esfuerzo posible a ampliar la base social de apoyo, la promoción de espacios de participación ciudadana y las tareas orientadas a la incidencia política» (2011: 13). Un dilema, el de la autonomía *versus* dependencia, que salpica a todo el sistema de cooperación. Los proyectos de desarrollo deben orientar su acción hacia una progresiva consecución de una autonomía suficiente para que sean los propios actores y actrices receptoras —sin tomar a las

élites como representativas— las que decidan sobre su futuro en sus diferentes niveles. Sin embargo, la dirección del sistema de cooperación internacional —cuyo fin último sería desaparecer⁷— parece perseguir el mantenimiento de su existencia, que pasa por que persista la «necesidad» y la justificación de su presencia (Rodríguez Medela, 2010).

Así pues, en función de si se prioriza el crecimiento económico o si se tienen en cuenta los aspectos sociales y culturales, se interpretará la relación entre desarrollo y dependencia de una u otra manera. Según Wallman (1977:12), los evolucionistas economicistas ven en el desarrollo una ayuda para salir de la dependencia, mientras que los anti-desarrollistas lo ven como potenciador de la dependencia. Lo que sí parece estar claro es que para que las intervenciones tengan la necesaria efectividad y continuidad, los proyectos han de ir dirigidos a una progresiva adquisición de autonomía en sus diferentes niveles —planificación, ejecución, seguimiento y evaluación—, de manera que la comunidad no necesite de nadie para poder perpetuar su existencia.

Grado de participación de los actores receptores

Siguiendo la línea de los continuos entre extremos del artículo, esta vez los polos se establecen entre los posicionamientos que no tienen en cuenta en ninguno o casi ninguno de sus ámbitos el saber de las poblaciones autóctonas a menos que les sea rentable (identifican desarrollo con crecimiento económico), y los que delegan casi todo el trabajo y la responsabilidad sobre las mismas (algunos proyectos de desarrollo integral). En este continuo se encuentra una diversidad de interpretaciones que varían en función del grado de participación en la planificación, ejecución, evaluación y gestión general del proyecto, incluyendo la participación en la toma de decisiones.

7.- Cuando se afirma que el fin último del sistema de cooperación al desarrollo es desaparecer, nos referimos a que si teóricamente este sistema está concebido para colaborar en el desarrollo de las sociedades —en teoría, más necesitadas—, una vez conseguido este objetivo ya no tendría razón de ser su existencia.

El grado de participación también está directamente relacionado con el grado de autonomía que se persiga. Si los proyectos se orientan hacia una progresiva adquisición y apropiación por parte de las poblaciones receptoras, se hace necesario que tales poblaciones sean tenidas en cuenta. Mendoza expresa, en relación al asociacionismo como estrategia de lucha contra la pobreza en Niassa, cómo

la propia comunidad tiene que hacer un camino de apropiación de la idea de asociacionismo; (...) tiene que integrar en su cultura lo que es el asociacionismo en el plano de valores y actitudes y hacer una adaptación conforme a su realidad cultural. Trabajar con las dinámicas asociacionistas es trabajar/adaptar/elaborar la propia cultura asociativa del grupo (Mendoza, 2002:321).

La participación se puede dar, pues, a diferentes niveles: en primer lugar, en la planificación, fase en la que es imprescindible saber qué se requiere en la comunidad para mejorar su situación, los recursos de los que se disponen en el territorio y las propias inquietudes de las personas hacia las que se dirige la intervención; en segundo lugar, en la ejecución, momento en el que entran en juego diferentes factores como el acceso a la población, el uso del conocimiento tradicional y la capacidad para combinar los aportes externos con su adaptación a la cultura receptora; en tercer lugar, en la gestión y evaluación continua de los proyectos, lo que permite tener una visión y conocimiento global del funcionamiento de la intervención, y; en cuarto lugar, en la toma de decisiones que se extiende a lo largo de las diferentes fases y que constituye el fundamento base para asumir la intervención como propia desde las poblaciones autóctonas.

Muchas veces se utiliza el discurso de la participación para aludir a mano de obra barata, dejando la mayor parte de la responsabilidad en agentes externos a la propia comunidad intervenida. Pérez Galán lo explicita de la siguiente manera:

La labor de muchas instituciones de desarrollo rural consiste, cada vez más, en gestionar la participación de la población en los proyectos como mano de obra para la construcción de obras de infraestructura, bajo criterios de eficacia y eficiencia, productividad

y excelencia, del mismo modo que cualquier empresa privada lo haría con sus trabajadores (Pérez-Galán, 2002: 252).

Cabe recalcar que no hablamos de modelos puros, sino orientativos y dinámicos, en continuo proceso de adaptación. La maquinaria economicista es capaz de ir apropiándose de estrategias opuestas a sus fines y darles la forma adecuada para «vender» su producto de manera que le salga rentable. A modo de ejemplo, sacamos a colación el uso que actualmente —y desde hace ya algunos años— se está haciendo del asociacionismo por parte de las instituciones. En el proceso de adaptación y captación de estrategias que realiza un sistema versátil como el capitalismo —base de los modelos hegemónicos—, el asociacionismo cobra una especial importancia. Lo que resultaba ser una estrategia de un grupo de personas ante una falta de recursos generalizada, se convierte ahora en una estrategia utilizada por aquellos que quieren rentabilizar sus inversiones. Rodríguez-Carmona mantiene a este respecto que «las asociaciones, cooperativas y grupos organizados son actores de desarrollo, buscados, y muchas veces creados y potenciados, por las agencias y las ONGs internacionales de desarrollo» (Rodríguez-Carmona, 2002b: 236). A través de su acción influyen en las dinámicas asociativas y grupales, facilitando recursos económicos, y técnicos que pueden desarrollar estructuras organizativas y productivas complejas, pero que muchas veces no van en paralelo al desarrollo organizativo necesario para gestionarlas, y cuando se retiran los actores internacionales, la estructura y la producción caen.

Por otra parte, los modelos integrales asumen el asociacionismo como una forma de recuperación y/o reconstrucción de las redes de solidaridad tradicionales. La diferencia entre ambas visiones estriba en que las primeras se apoyan en las asociaciones como formas más rentables y estables de generar ingresos y para las segundas la asociación es una forma de fortalecimiento de los aspectos sociales y que a su vez, si se orienta a ese fin, también puede convertirse en fuente de ingresos. En las primeras, la participación que se fomente es una participación dirigida y orientada al mantenimiento de cierto grado de dependencia que perpetúe el sistema de relaciones des-

iguales y jerárquicas. En las segundas, la participación está orientada hacia una progresiva adquisición de autonomía, de manera que más pronto que tarde, las poblaciones receptoras dependan de sí mismas para hacer y deshacer según consideren conveniente.

Paralelo a la participación se encuentra el concepto de *empoderamiento*. Según Bascones (2002:279-280), el *empoderamiento* surge como exigencia de movimientos sociales y ONG, se discute en la academia y reformula desde organismos multilaterales y gobiernos: «recorre de parte a parte el discurso actual del desarrollo». Este llamamiento al *empoderamiento* o potenciación participativa parte de considerar entre las causas de la pobreza la «falta de poder» de la población vulnerable, habitualmente circunscrita al entorno local, si bien el enfoque y alcance de esta participación varía notablemente entre las distintas propuestas existentes. La versatilidad del *empoderamiento* puede dar lugar tanto a «la instrumentalidad humanitaria y reductiva de la participación como, no sin esfuerzos coordinados, a una reconstrucción o afianzamiento de derechos y reconocimiento desde el campo de la ciudadanía» (Bascones, 2002:293). Sin embargo, según argumenta Pérez-Galán, en América Latina

la participación de los campesinos considerada en la retórica del modelo de desarrollo actual como una cuestión fundamental, en la práctica queda restringida al marco institucional formal inspirado por una lógica organizada occidental, democrática y descentralizada, ajena a los intereses de buena parte de la población (2002: 251).

Lo que de nuevo muestra la importancia de prestar atención al análisis de las prácticas que derivan de los modelos teóricos de desarrollo, para evaluar el trasfondo intencional que persiguen: la mejora de la situación integral de una comunidad o los beneficios económicos de los entes financieros y de sus redes clientelares.

Eficacia social de los modelos de desarrollo

Una vez analizado el posicionamiento de los distintos modelos y perspectivas de desarrollo, cabe indagar sobre los problemas y

errores que se derivan de la puesta en práctica de tales modelos. Retomando la cadena de ayuda como manifestación del modelo referente y hegemónico internacional, se puede observar cómo una herramienta que, en teoría, debería estar diseñada para combatir la pobreza se convierte no sólo en un instrumento de control al servicio de los donantes, sino también en un marco restrictivo de la participación y el aprendizaje local (Carr et al., 1998: 200).

Entre las críticas que se puede hacer a este modelo hegemónico, Rodríguez-Carmona (2002b:230) recoge las siguientes: medidas restrictivas de acceso provocadas por el carácter financiero y unidireccional de los sistemas de rendición de cuentas; una capacidad administrativa inadecuada; el sobre-financiamiento de las organizaciones locales, que bajo una inapropiada gestión y malversación de los fondos no acaba por alcanzar los objetivos de los que se partían; las relaciones de clientelismo y dependencia financiera; y la mala coordinación entre organizaciones locales. Este autor muestra también los efectos imprevistos de las intervenciones en el desarrollo rural, entre los que destaca (2002b:231), en primer lugar, el *fomento de actitudes pasivas y aumento de la dependencia*, que tienden a reforzar las relaciones de poder existentes y a entorpecer el desarrollo de los sectores más pobres a largo plazo, junto con el alumbramiento de una nueva forma de dependencia de los fondos externos de ayuda y un incremento de la vulnerabilidad de los beneficiarios. En segundo lugar, el *debilitamiento o fortalecimiento del capital social*, que afecta al tejido social y a la confianza institucional existente en una comunidad. En tercer lugar, el *proceso de nucleamiento*, en el que las intervenciones de desarrollo rural presentan un sesgo hacia núcleos urbanos, desatendiendo las comunidades dispersas, lo que ha jugado a favor de impulsar el nucleamiento como estrategia de desarrollo rural (Le Grand, 1998).

Por su parte, la escasa contribución de las ONG a la creación y fortalecimiento de las redes sociales se explica a través de efectos como (Rodríguez-Carmona 2002c:268-270): la *desarticulación del tejido social*, provocado por el establecimiento de vínculos fuertes entre

donantes y receptores; las *prácticas de control y reserva de información*, que alentadas por los marcos de financiación de los proyectos, socavan la confianza institucional y producen el deterioro de la gobernabilidad local; y que las ONG tiendan a *monopolizar la actividad de articulación externa de comunidades de intervención*, sin preocuparse suficientemente por diversificar el sistema de vínculos débiles de aquéllas con aliados externos para su desarrollo. Años más tarde se sumaban otras críticas a estas organizaciones, como su papel como contrapartida al «adelgazamiento» del Estado en el contexto de la globalización neoliberal. Para ello, se aduce que se han convertido en sustitutos del sector público compartiendo la responsabilidad de la prestación de servicios sociales y de actuación redistributiva (Roca Martínez, 2011: 43).

Ramírez de Haro, por su parte (2002), menciona como principales errores dentro de las políticas de desarrollo en el ámbito rural de América Latina, además de la insuficiente consideración de la cultura de los actores rurales, la escasa y dirigida participación efectiva de la población local en las iniciativas de desarrollo, la verticalidad existente en las estructuras de la ayuda y las dificultades de las organizaciones de cooperación para aprender de sus errores. A este respecto, Rodríguez-Carmona (2002d: 300) establece tres categorías al hablar de los problemas de aprendizaje que experimentan las ONG: los que se derivan de la adopción de una estructura y cultura burocrática de gestión, de las dificultades de manejo de la información y del aprovechamiento de vínculos externos. Las consecuencias de este patrón de aprendizaje son evidentes: la persistencia de errores, el despilfarro de recursos, el fracaso continuado de las intervenciones, la pervivencia de actitudes paternalistas y roles asistenciales y, en definitiva, la falta de impacto de su trabajo (Rodríguez-Carmona, 2002d: 313)

Algunos autores han identificado numerosas relaciones de causalidad entre el marco restrictivo del sistema de cooperación internacional —conformado por la cadena de la ayuda— y los problemas de aprendizaje de las ONG (Smillie, 1999; Simister, 2000; Rodríguez-Carmona, 2002). Lo que tales estudios ponen de manifiesto es, según

Rodríguez-Carmona (2002d: 315), la relativa eficacia del marco institucional para asegurar el control y buen uso de los fondos de ayuda, así como su eficacia en desincentivar el aprendizaje.

Así pues, la falta de transparencia, la orientación maxificadora del desarrollo proyectista, la escasa participación de los actores y actrices receptoras en la planificación, gestión y ejecución de los proyectos, la capitalización del conocimiento y el fortalecimiento de las redes clientelares y de dependencia se presentan como algunos de los principales obstáculos para la efectividad de las posibilidades sociales en las intervenciones que se realizan en nombre del desarrollo y de la cooperación internacional. Paradójicamente, estos mismos «errores» son los que perpetúan la «justificación» de una intervención.

Reflexiones finales

Como se ha mostrado a lo largo del artículo, se observan diferentes formas de entender «lo social» dentro de los modelos y perspectivas de desarrollo. Por un lado, el modelo hegemónico, de carácter evolucionista y economicista, encarnado por el sistema internacional de cooperación a través de la cadena de ayuda, orienta su trabajo a la incorporación de los actores receptores al sistema de mercado mundial, de manera selectiva —sólo los más aptos de determinados sectores—, interpretando las políticas asistencialistas como una solución rápida a los problemas que se derivan de su proceso de desarrollo. Por otro lado, los modelos de no-desarrollo ven en el fortalecimiento de las redes de solidaridad y apoyo, y en el mantenimiento de su saber y cultura tradicional, el objeto de sus actuaciones; no identifican el avance económico con la mejora de sus condiciones de vida —sin que ello no suponga la puesta en práctica de sus propias estrategias de resistencia y subsistencia—. En tercer lugar, los modelos de desarrollo integral se sitúan a medio camino entre uno y otro; es decir, se muestran a favor de un desarrollo que tiene límites, que alejándose del concepto de Modernidad, necesita de un avance equilibrado en sus diferentes factores -social, económico, cultural y político- para lograr un desarrollo exitoso.

El sistema internacional de ayuda oficial al desarrollo es, por naturaleza, diverso, voluntario y des-regulado, como afirma Sanahuja Perales (2007). Como consecuencia de esta naturaleza, este sistema acusa una serie de restricciones y contradicciones que limitan sustancialmente el impacto y la eficacia de la ayuda, y dan lugar a relaciones de cooperación, verticales y asimétricas. El sistema de rendición de cuentas, por ejemplo, trae consigo efectos que no colaboran en la eficacia de la ayuda. Entre estos efectos destacan: la excesiva

burocratización, que hace que muchas de las fuerzas de las organizaciones se centren en los procedimientos administrativos, restando fuerzas al resto de sus objetivos y necesidades; lo que nos lleva al segundo efecto, la limitación de capacidades y potencialidades de las ONGD para favorecer procesos de apropiación y fortalecimiento del tejido asociativo local, precisamente por ese carácter instrumental y técnico que imprime a las relaciones (Martínez, 2011: 4).

Por todo ello, no me gustaría cerrar este artículo sin posicionarme con respecto al papel que debería ocupar el ámbito Social en las prácticas de desarrollo. En primer lugar, los intereses de estas políticas no deben responder a los que defienden los agentes donantes, sino que han de hacer referencia a aquellas poblaciones a las que se dirige la intervención; de ahí la importancia de dar voz y decisión a aquellas personas que no tienen acceso, ya que en muchas ocasiones la visión de las élites locales inmersas en relaciones clientelares y de dependencia con las instituciones financieras, no resulta representativa de las necesidades que presentan las poblaciones más vulnerables y en situación de pobreza.

En segundo lugar, los proyectos de desarrollo deben orientar su acción hacia una progresiva consecución de una autonomía suficiente para que sean los propios actores y actrices receptoras las que decidan sobre su futuro en sus diferentes niveles.

En tercer lugar, la participación de los receptores ha de estar presente desde los inicios del proyecto (la planificación) y en el resto de las fases (ejecución, gestión y evaluación), no como colaboradores sino como integrantes partícipes del desarrollo, conscientes de los procesos y capaces de tomar decisiones sobre el devenir de su comunidad.

En cuarto lugar, debería haber un cambio de polaridad con respecto a la forma de concebir el ámbito Social del desarrollo; de interpretarlo como un obstáculo, una limitación para el afamado Progreso, debería fomentarse como una posibilidad para salir de las situaciones desfavorables. La organización social y el trabajo de

base constituyen el inicio de la recuperación y fortalecimiento de un tejido social que permita actuar contra una problemática común —la pobreza, la desigualdad, etc.—. Si el desarrollo quiere responder al discurso ulterior que fundamenta su existencia, ha de empezar a ser consciente de la realidad donde actúa, ha de abandonar su posicionamiento en el centro del mundo y empezar a pensar en los propios actores y actrices receptoras, en sus circunstancias y contextos, y, sobre todo, en lo que ellas y ellos interpretan por desarrollo. Todo ello, incluyendo la decisión primera sobre si se considera oportuno iniciar un proceso de desarrollo.

Finalmente, considero muy importante dejar la puerta abierta a las propias estrategias de resistencia de las poblaciones receptoras ante el proceso imperante de intervención en nombre del «Desarrollo». Antes de plantearse cómo ha de ser la cooperación, quizás haya que cuestionarse si el Desarrollo es la única solución para afrontar un determinado estado de vulnerabilidad.

Referencias bibliográficas

BASCONES, Luís Miguel, «La instrumentalidad y el encuadramiento: La participación comunitaria como tecnología de la identidad», en Ramírez De Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002, pp. 279-298.

BIEKART, Kees: *The Politics of Civil Society Building: European Private Aid Agencies and Democratic Transitions in Central America*, Amsterdam, International Books y Transnational Institute, 1999.

Carr et al.: *Psychology of Aid*, Routledge, Londres, 1998.

HERNÁNDEZ ZUBIZARRETA, Juan; González, Erika y Ramiro, Pedro, «Los movimientos sociales y sindicales ante la RSC: propuestas de intervención frente al poder cooperativo». En Hernández Zubizarreta, Juan y Ramiro, Pedro (eds.) *El negocio de la responsabilidad*. Barcelona, Icaria, Paz con Dignidad, 2009.

LE GRAND, Jan William, «Buscando resultados: estrategias campesinas e impactos colaterales», en Anhelés Zoomers (ed.), *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia: intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*, La Paz, Plural, KIT, CEDLA y CID, 1998, pp. 397-421.

MARTÍNEZ OSÉS, Pablo J. «Redefinición del papel de las ONG: hacia una mirada más política», en *Jornadas Eficacia del Desarrollo y ONGDs: renovando nuestro papel*. Plataforma 2015 y más. Madrid, 17 y 18 de mayo de 2011.

MARTÍNEZ, Ignacio, *La cooperación no gubernamental española en Perú*, Madrid, ICEI, 2007.

MARTÍNEZ, Ignacio, «La rendición de cuentas en la 'cadena de la ayuda'», en: *Jornadas Eficacia del Desarrollo y ONGDs: renovando*

nuestro papel», organizadas por la *Plataforma 2015 y más*. Madrid, 17 y 18 de mayo de 2011.

MENDOZA, Laura, «Estudio de caso. Las asociaciones en Niassa, Mozambique», en Ramírez De Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002, pp. 319-330.

PÉREZ-GALÁN, Beatriz: «Dimensiones culturales del desarrollo», en Ramírez De Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002, pp. 241-256.

RAMÍREZ DE HARO, Gonzalo et al.: *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002.

ROCA MARTÍNEZ, Beltrán, «Entre la competencia y la cooperación: la construcción de redes entre las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo en Andalucía». *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol.11, n.º 8, Diciembre 2006. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es> [última consulta: 12/11/2011].

ROCA MARTÍNEZ, Beltrán, *La solidaridad organizada. Burocracia y profesionalismo en las ONG de desarrollo*. Tesis doctoral en Antropología, Universidad de Sevilla, 2011.

RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio, «Las estrategias de los actores en espacios rurales», en Ramírez De Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002a, pp. 201-216.

RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio: «La cooperación en las zonas rurales: ¿Por qué fracasan los proyectos de desarrollo?», en Ramírez De Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002b, pp. 219-240.

RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio: «Las restricciones derivadas del actual sistema de cooperación internacional», en Ramírez De

Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, La Catarata, 2002c, pp. 257-278.

RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio: «Los problemas de aprendizaje de las ONG de desarrollo: ¿Por qué no aprenden de sus errores?», en Ramírez de Haro, Gonzalo et al. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, La Catarata, Madrid. 2002d, pp. 299-318.

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan (2010) «La Cooperación Internacional al Desarrollo y las organizaciones de mujeres en Etiopía». En *IV Jornadas sobre género y desarrollo rural 'Movimientos de mujeres en África'*, organizadas por CCDR / ARDA/ Grupo AFRICAInEs-UGR, Universidad de Granada. 4-6 Noviembre 2010

SANAHUJA PERALES, José Antonio, «¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo», en Mesa, Manuela (2007) *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales*. Anuario 2007-2008, Madrid, Ceipaz, 2007, pp. 71-101.

Secretaría técnica Plataforma 2015 y más, «Resumen de las jornadas sobre eficacia del desarrollo: una mirada autocrítica desde las ONGD», en *Jornadas Eficacia del Desarrollo y ONGDs: renovando nuestro papel*. Plataforma 2015 y más. Madrid, 17 y 18 de mayo de 2011

SIMISTER, Nigel, «Laying the Foundations: The Role of Data Collection in the Monitoring Systems of Development NGO», University of Bath, Centre of Development Studies, *Occasional Paper*, Vol. 1, nº 00, 2000.

SMILLIE, Ian: «At Sea in a Sieve? Trends and Issues in the relationship between Northern NGOs and Northern Governments», en Smillie y Helmich (eds.), *Stakeholders. Governments-NGO Partnership for International Development*, Earthscan, Londres, 1999, pp. 7-35.

WALLMAN, Sandra (ed.): *Perceptions of Development*. Cambridge. Cambridge University Press. 1977.

APRENDIENDO A LEER EL DESARROLLO **Percepciones locales y resistencias de migración** **en marruecos**

Isabel Marín Sánchez

La migración y el desarrollo aparecen ligados en una dirección preventiva en el discurso político español desde finales de los noventa. *Atender a las causas que originan la emigración* mediante la cooperación para el desarrollo como planteaba el Plan Africa 2006-08, seleccionar países africanos de interés prioritario para la cooperación de los que salen emigrantes hacia España o proyectos de cooperación que promuevan el empleo en los países de origen de estos inmigrantes son tan solo algunos ejemplos recientes que muestran cómo se empieza a materializar esta conexión preventiva entre la migración y el desarrollo. Sin embargo, a nivel local, veremos que existen importantes fracturas entre esta concepción del desarrollo preventivo y cómo ésta opera entre aquellos que desean emigrar.

Entre 2002 y 2004, en el marco de mi tesis doctoral, analicé y documenté las conexiones locales entre la emigración marroquí y la cooperación española para el desarrollo en un contexto local de la región norte de Marruecos (Marín, 2006). Más allá de la relevancia política concedida a la cooperación como un elemento disuasorio de la emigración, pude constatar, por el contrario, las enormes dificultades de los proyectos de desarrollo analizados para retener a aquellos que deseaban emigrar. Entre otras razones, porque los proyectos representaban percepciones del desarrollo y opciones normativas sobre lo que significaba mejorar la vida de los beneficiarios que no coincidían

con las percepciones del desarrollo de los que deseaban emigrar. A su vez, el desarrollo ofrecido por la cooperación y los propios emigrantes, se inscribe en un contexto globalizado a través del cual se transmiten aspiraciones hacia un modelo desarrollo dominante que probablemente, seguirá potenciando la emigración.

Este texto también responde al propósito de reivindicar y recordar las contribuciones de personas que nos han incitado a pensar el desarrollo desde otros lugares y cuestionar la apariencia neutral del mismo. En este marco, la obra de Sandra Wallman es reveladora. Al incorporar las percepciones del desarrollo como unidad de análisis, ofreció las claves para entender los numerosos fracasos entre la teoría y la práctica del desarrollo y sacó a la luz las rupturas existentes entre los significados institucionales otorgados al desarrollo y los que les daban las personas, que «en condiciones reales», se «beneficiaban» del mismo. Todo esto ha supuesto un giro fundamental en la forma de pensar y aproximarse al campo del desarrollo. Sus análisis suponen toda una revolución metodológica que hoy pasa desapercibida en la agenda política pero que es necesario recuperar. Se trata de una apuesta metodológica fundamental que podría contribuir a dar visibilidad a distintas definiciones del desarrollo y a hacerlo más libre. Aunque como veremos, somos muy conscientes de que no es sólo una apuesta metodológica, sino también política... pues metodología y poder son inseparables.

PENSAR el desarrollo: preguntas desapercibidas en la concepción del desarrollo preventivo

Las ONG y las altas instancias de la cooperación española trabajan y legitiman su acción en el concepto de desarrollo y en la reducción de la pobreza. Junto a ellos van añadiendo y relacionando dichos conceptos con otros nuevos, formando conexiones en el discurso y objetivos que serán financiados. Con estas distintas combinaciones de conceptos se articulan políticas, programas y proyectos para los que se destinan cuantiosos recursos económicos. Plantear que la co-

operación para el desarrollo dirigida a la reducción de la pobreza, influirá en las causas que provocan la emigración y podrá así prevenirla, es una más de estas distintas conexiones. No estamos ante una conexión aislada o descontextualizada sino gestada en la Europa de mediados de los setenta como respuesta de los principales países receptores de inmigración a la crisis económica. En el intento de proteger a sus trabajadores nacionales ante el desempleo, empezaron a sugerir alternativas a la inmigración tales como la cooperación al desarrollo en los países de origen de los inmigrantes (Tapinos, 1994). En España esta conexión ha sido incorporada al discurso político y revitalizada más recientemente sin una dosis de reflexión teórica sobre la misma. La conexión es potente y parece obvia, en gran medida porque el uso no crítico del término desarrollo, con el que hemos sido socializados, siempre nos hace pensar en relaciones unidireccionales entre el mismo y otros fenómenos sociales.

Cualquier política de desarrollo a nivel macro o proyecto a nivel micro está basada en concepciones previas y diagnósticos sobre cómo funcionan los fenómenos sociales a nivel local, en este caso, sobre cómo operan y se relacionan la migración y el desarrollo. Sin embargo, como constaté en esta investigación y veremos más adelante, los diagnósticos realizados desde el campo político, en muchos casos, no responden a las aspiraciones y estrategias de emigrantes y beneficiarios del desarrollo en las realidades locales. Estos desfases y rupturas, a veces conceptualizados como desfases entre la teoría y la práctica del desarrollo, existen en gran medida porque pasan por alto una serie de preguntas fundamentales en torno al desarrollo. En el contexto de la cooperación para el desarrollo, analizar cómo cada uno de estos actores piensa y percibe el desarrollo, cuáles son sus intereses, qué obtienen del mismo, cómo lo utilizan y qué significado le dan son algunas cuestiones clave para comprender cómo operan a nivel micro las relaciones causales y de impacto que sostienen los discursos del desarrollo. Son preguntas omitidas frecuentemente a pesar de que hayan sido reivindicadas y analizadas en distintos contextos geográficos por autores como Wallman desde los setenta y

más recientemente por Ferguson, Escobar, Robertson, De Sardan, Dahl y Rabo y Vieitez, entre otros. Todos ellos han aceptado y defendido que el desarrollo es una construcción social y como tal es pensada y manejada por actores diversos con distintos intereses.

Para comprender las fracturas previamente mencionadas, también es importante destacar que entre los técnicos que diseñan e implementan proyectos de desarrollo, prevalece una percepción de la cooperación para el desarrollo como un campo eminentemente técnico y de acción. Un sector de prácticas, proyectos y discursos legitimado en los conceptos de desarrollo y pobreza, pero además acompañado cotidianamente del adjetivo «técnico» que contribuye a esconder toda la dimensión normativa del desarrollo. Sin embargo, más que el reino de la neutralidad, la cooperación para el desarrollo es un campo lleno de significaciones y decisiones políticas en el que además actúan distintos niveles y esferas de pensamiento y acción, actores e intereses en una auténtica *arena política* tal y como planteaba JP. Olivier de Sardan (De Sardan, 1995).

Omitir las preguntas que hemos mencionado previamente tiene consecuencias y la más clara en la investigación que presento ha sido constatar cómo la concepción del desarrollo preventivo se sigue sosteniendo al margen de que se haya demostrado empíricamente su eficacia en contextos locales concretos de los que proceden los inmigrantes. Como he documentado en otros lugares (Marín, 2006) se sigue sosteniendo porque aunque no se haya demostrado su eficacia previniendo y reduciendo la emigración, sí tiene consecuencias en los contextos de negociación de fondos, donde la reducción de la emigración se convierte en un recurso utilizado para la consecución de fondos por las ONGD.

El desarrollo frente a la emigración: rupturas y percepciones locales de desarrollo en el norte de Marruecos

El norte de Marruecos ha sido desde principios de los noventa un contexto, privilegiado y cercano de la cooperación para el de-

sarrollo española y especialmente para la no gubernamental. La AECID, las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos destinan muy diversos fondos para financiar proyectos de desarrollo gestionados e implementados por ONGD y contrapartes locales marroquíes. Esta realidad discurre en paralelo con un mayor interés en la inmigración desde mediados de los ochenta y la integración de la misma en la agenda política española, europea y en la política de cooperación.

En esa misma región, aunque la migración y el desarrollo ofrecido por la cooperación son dos fenómenos muy cercanos, no se influyen en una dirección preventiva tal y como propone el discurso político. En el contexto local estudiado hay varios factores que pueden explicar esta convergencia sin impacto. Entre ellos, nos centraremos en analizar el papel de las percepciones del desarrollo de las beneficiarias de los proyectos de desarrollo. Los hallazgos que presento a continuación integran parte del trabajo de campo que realicé durante los años 2002-04 en el marco de mi tesis doctoral (Marín, 2006). La investigación se realizó en las ciudades de Tánger, Alhucemas y Nador, y en mayor profundidad en la ciudad de Tánger en torno a proyectos de desarrollo de inserción socio-laboral. Mi objetivo fue analizar cómo se relacionaban el desarrollo ofrecido por dichos proyectos y la migración y para ello, fue fundamental documentar los discursos y prácticas de los principales protagonistas de dichos procesos. En particular, cómo las beneficiarias querían mejorar sus vidas y qué representaba para ellas el desarrollo, en qué medida se planteaban emigrar y cómo concebían los técnicos de la cooperación las relaciones entre la migración y el desarrollo.

Las beneficiarias eran mujeres que acudían a proyectos de desarrollo financiados por la cooperación española, ubicados en Tánger y que ofrecían una propuesta de desarrollo muy concreta. El desarrollo significaba en el *lenguaje-proyecto* mejorar las condiciones de vida de mujeres «en riesgo de exclusión» ofreciéndoles formación para insertarse en el mercado laboral. Concretamente, formación para trabajar en fábricas de confección textil o en microempresas creadas

por los propios proyectos. Las propuestas de desarrollo analizadas consistían en centros de inserción socio-laboral que ofertaban a las mujeres distintos cursos de formación: cocina, pastelería, tejeduría, informática, francés... pero sin duda eran los de confección industrial y los de alfabetización los más demandados. En este sentido, es conveniente destacar que Tánger es un importante foco para la industria textil deslocalizada y emplea en su zona franca a miles de mujeres, muchas de ellas en empresas deslocalizadas españolas ¹.

Para comprender en qué medida los proyectos de desarrollo ofrecían opciones socioeconómicas alternativas a la emigración, en primer lugar hay que tener en cuenta que emigrar no era un proyecto deseado y factible para todas las beneficiarias. A pesar de que muchas de ellas tenían familiares emigrantes y estaban cercanas a redes migratorias en sus barrios, éstas no conformaban un grupo homogéneo de potenciales emigrantes, no todas se planteaban emigrar. En segundo lugar, las mujeres que llegaban a estos proyectos tampoco constituían un grupo homogéneo a nivel socio-económico y demográfico. Aunque todas aparecían bajo la categoría *beneficiarias* y eran pensadas por los proyectos como mujeres en riesgo de exclusión, lo cierto es que la mayoría de estas mujeres no se encontraban en una situación de pobreza estructural. El escenario era mucho más diverso y complejo. Por ejemplo, la mayoría contaban con un nivel de estudios mínimo que les permitía poder formarse para insertarse en dichos sectores laborales.

Las mujeres que acudían y participaban en los proyectos también tenían sus propias percepciones del desarrollo y comprenderlas fue fundamental para conocer qué buscaban en los proyectos, qué repercusiones tenía el desarrollo en sus vidas y en qué medida el desarrollo ofrecido representaba una alternativa relevante a las que se planteaban emigrar. Sus percepciones del desarrollo, retomadas

1.- Para un análisis en profundidad de las condiciones laborales de las mujeres que trabajan en la industria textil deslocalizada del norte de Marruecos se recomienda consultar el estudio de INTERMÓN OXFAM y SETEM (2002) «La moda, un tejido de injusticias. ¿Dónde queda el respeto a los derechos laborales?».

de la obra de Sandra Wallman, fueron definidas en esta investigación como «los discursos y prácticas mediante los que las mujeres definían qué era para ellas mejorar sus vidas». Las percepciones del desarrollo eran el «conjunto de aspiraciones vitales a las que cada una les otorgaba valor y se materializaban en proyectos de vida económicos, familiares, sociales o políticos» (Marín, 2006).

Entre las beneficiarias detecté tres grandes formas de percibir el desarrollo. En primer lugar, encontré un grupo de mujeres para las que mejorar su vida significaba acceder a trabajos en buenas condiciones laborales y la búsqueda de derechos sociales. Para muchas de ellas, la emigración constituía una práctica para hacer realidad estas aspiraciones que no eran satisfechas por el desarrollo que ofrecían los proyectos ni por el Estado marroquí. Frente a ellas, había un sector de mujeres para las que el desarrollo coincidía con la propuesta ofrecida en los proyectos de cooperación. Querían formarse y trabajar en fábricas textiles o en microempresas. Cumplían con éxito el ciclo de formación-inserción propuesto y se podían permitir formarse o trabajar en un sector de mayor riesgo, como eran las microempresas o aceptaban trabajar en un sector con peores condiciones laborales como eran las fábricas textiles. Es importante destacar que todas ellas tenían un nivel educativo mínimo previo que les había permitido beneficiarse de la formación y acceder a los proyectos de desarrollo.

Por último, junto a todas ellas había un sector más minoritario de mujeres cuyas percepciones del desarrollo rozaban la supervivencia. Ellas integraban el grupo que denominé semi-beneficiarias: mujeres que se encontraban en situaciones de pobreza estructural con serias dificultades para integrarse en los proyectos de desarrollo y realizar con éxito el ciclo de formación-inserción porque eran analfabetas o no podían permitirse formarse, pues su vida cotidiana estaba dedicada a la supervivencia (alimentación, alojamiento). En estos casos, su propio estatus socioeconómico era el que les impedía entrar o beneficiarse de ese desarrollo.

Hemos visto cómo en efecto, los cursos que ofrecían los proyectos iban directamente dirigidos a la inserción en un sector laboral

específico. Los proyectos eran eficaces en su objetivo de formar y orientar a un grupo de mujeres para que trabajasen en dichos sectores. Ahora bien, ¿Este desarrollo materializado en formación y empleo podía prevenir la emigración de aquellas que deseaban hacerlo? El hecho de encontrar mujeres con un proyecto claro y factible de emigración en los proyectos ya nos demuestra cómo convertirse en beneficiaria no significaba una inyección automática de beneficios que disminuyese la propensión a emigrar. El desarrollo ofrecido por estos proyectos se utilizaba en función de los intereses y aspiraciones de un grupo heterogéneo de mujeres que llegaban al mismo. Para comprender qué efectos y qué les ofrecía, especialmente para aquellas que deseaban emigrar, fue fundamental documentar cuáles eran sus percepciones del desarrollo, cómo querían mejorar sus vidas.

Las beneficiarias que querían emigrar tenían percepciones del desarrollo y por tanto proyectos de mejora global para sus vidas, mucho más poderosos que los propuestos por esos proyectos de desarrollo. Asistían a algún curso de formación pero querían conseguir mejores condiciones de trabajo, mejores salarios más allá de las fábricas de confección o las microempresas, buscaban derechos sociales (especialmente laborales y de salud) o ascender socialmente y consideraban que no podían alcanzarlo en Marruecos. La idea fundamental, por tanto, es que el desarrollo pasaba por sus vidas por un periodo pero esto no significaba que pudiese retener a las que se planteaban emigrar pues sus percepciones del desarrollo, como proyecto de mejora global, superaba con creces lo que le ofrecían los proyectos.

En este sentido, conviene destacar que las percepciones del desarrollo también se forjan en conexión con el «otro». Sus proyectos migratorios estaban fundados en percepciones del desarrollo globales y conectadas a nuestros modelos de desarrollo. Las percepciones del desarrollo, como mostraban Wallman o Dahl y Rabo (Wallman, 1977; Dahl y Rabo, 1992), han calado en el país de origen a través de distintos canales como la globalización, la parábola, el turismo, la colonización y la propia emigración. El desarrollo y la emigración son dos caras de la misma moneda, pues precisamente, como han seña-

lado Portes y Böröcz y Saasen, las conexiones con el más desarrollado y la penetración de sus instituciones, valores y vínculos económicos en los países de origen contribuyen también a explicar la emigración (Portes y Böröcz, 1998; Saasen-Koob, 1994).

Estos hallazgos explican en mayor profundidad por qué estos proyectos de desarrollo tenían serias dificultades para prevenir la emigración. Ahora bien, no podemos olvidar que las percepciones del desarrollo no son el único elemento para comprender la emigración a nivel microestructural, pues emigrar no es solo una cuestión de voluntad sino que también exige contar con medios y recursos para poder hacerla efectiva. Hay muy diversos autores que han demostrado cómo no son los más pobres los que emigran, precisamente porque no disponen de recursos económicos o educativos para emigrar (Hammar, 1995; Portes y Böröcz, 1998) y también cómo la cooperación para el desarrollo puede en realidad generar más emigración aportando a las personas los recursos que necesitan para llevarla a la práctica (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002).

La vigencia de un clásico: S. Wallman y el alcance de las «percepciones del desarrollo»

Esta investigación estuvo inspirada por contribuciones de autores que habían cuestionado el desarrollo y nos habían hecho PENSAR sobre el mismo (Wallman, 1977; Escobar, 1995; Vieitez, 2000; Dahl y Rabo, 1992; Ferguson, 1990; Robertson, 1984). A modo de reflexión final, me gustaría referirme a las implicaciones y retos que tiene para la investigación y para la acción el recuperar dichas contribuciones y en concreto, la aportación de S. Wallman al introducir, a finales de los setenta, las percepciones del desarrollo en el análisis.

El potencial explicativo y el alcance de las percepciones del desarrollo para la investigación y la práctica del desarrollo son enormes en la actualidad. Una de las primeras consecuencias que tuvo para mí analizar y detectar distintas percepciones del desarrollo entre estas mujeres beneficiarias fue descubrir la complejidad de los efectos del

desarrollo a nivel micro en un contexto local. Esta complejidad mostraba fracturas que cuestionaban, como hemos señalado, la eficacia de los proyectos para retener a mujeres que se planteaban emigrar porque tenían concepciones de mejora en sus vidas distintas a las que les proponían ese desarrollo. Constatar dicha complejidad, conlleva desafíos que afectan a los actores que trabajan en la cooperación para el desarrollo y uno de los principales pasa por preguntarnos hasta qué punto quieren integrar dicha complejidad en sus análisis y trabajo cotidiano.

Si nos movemos a un nivel de acción más concreto, pensar el desarrollo y la cooperación a partir de percepciones locales tiene otras importantes implicaciones. En primer lugar, significaría aprender a leer distintos contenidos de desarrollo y a reconocerlos entre actores a los que usualmente no se les ha atribuido esa capacidad. Conlleva aceptar que existen distintas percepciones del desarrollo que no tienen por qué coincidir con lo que los planificadores plantean y el reto estaría en cómo darles cabida y cómo pensar la cooperación a partir de ahí. Esta investigación me generó muy diversos cuestionamientos sobre los significados del desarrollo y cómo éstos se leían y se aplicaban en la cooperación para el desarrollo. Uno de mis principales aprendizajes en esta dirección, fue constatar que en las dos orillas existen percepciones del desarrollo diversas y la cooperación para el desarrollo no se puede entender exclusivamente de forma asimétrica como dos bloques de visiones de desarrollo enfrentadas. En cada contexto coexisten diversas percepciones del desarrollo, unas dominantes y otras más desapercibidas o neutralizadas, pero para leer percepciones del desarrollo también hay que aceptar previamente que el desarrollo se piensa y se construye por personas que están en posiciones de poder desiguales. Por lo tanto, pensar a partir de percepciones locales de desarrollo no es sólo una cuestión de integrar nuevas metodologías dentro de la cooperación, sino que introducir las supondría también cuestionar parte de la estructura del sistema de cooperación internacional. Ésta es una tarea compleja, pues sólo podemos aprender a leer distintas percepciones del desarrollo de forma transversal y saliendo de marcos conceptuales arraigados.

Por último, introducir las percepciones del desarrollo en la investigación y en la cooperación para el desarrollo, puede contribuir a cuestionar la apariencia «cegada» del desarrollo como lenguaje institucional, su connotación positiva y aparentemente neutral. En el campo de la cooperación al desarrollo, pensar a partir de percepciones del desarrollo supondría plantearse en cada contexto local qué contenido dan las personas al desarrollo, un concepto en torno al cual se mueve un mundo de significaciones profundamente políticas pero que se pretenden neutrales. Es importante desengranar claramente qué pensamos por el mismo y qué significa en la práctica, qué efectos tiene en cada contexto y cómo lo perciben los supuestos beneficiarios, a quiénes termina beneficiando y de qué forma. Abordar el desarrollo sin pensar en sus significados a nivel local, ha contribuido por ejemplo, a que se siga defendiendo la necesidad de hacer de la cooperación para el desarrollo un instrumento preventivo de la emigración. Sin embargo, como veíamos anteriormente, las relaciones causales y de impacto asumidas entre la migración y el desarrollo se cuestionaban en una realidad local y urbana del norte de Marruecos. Vimos cómo el desarrollo pasa por las vidas de mujeres que también se plantean emigrar, pero esto no significa que les ofrezca alternativas a la misma. La realidad social era mucho más compleja y pasaba por el conocimiento profundo de quiénes eran estas mujeres y a qué aspiraban en sus vidas.

Desplazar el foco de atención a los discursos y prácticas de sus protagonistas y analizar cómo piensan quienes se benefician del desarrollo, a qué aspiran en sus vidas, qué les ofrece ese desarrollo y en qué medida la emigración forma parte de sus proyectos son preguntas que se omiten constantemente. Los proyectos de desarrollo pueden tener distintos efectos e impactos en las personas que llegan a ellos, pero éstos no pueden entenderse sin analizar previamente cómo quieren mejorar sus vidas, cuáles son sus aspiraciones e intereses, en definitiva, cuáles son sus percepciones del desarrollo.

Referencias bibliográficas

DAHL, Gudrun y Rabo, Annika (ed.), *Local Notions of Development*. Stockholm, Stockholm Studies in Social Anthropology, 1992.

ESCOBAR, Arturo, *The Making and Unmaking of the Third World*, New Jersey, Princeton University Press, 1995.

FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine. "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

HAMMAR, Tomas, «Development and Immobility: Why have not many more Emigrants left the South?» en ERF, R y HEERING, L (eds.) *Causes of International Migration*, Eurostat y Comisión Europea, 1995.

MARÍN SÁNCHEZ, Isabel, *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*, Universidad de Granada, Departamento de Antropología Social, 2006.

NYNERG-SORENSEN, Ninna, Van Hear, Nicholas y Engberg-Perdersen, Poul, «The migration-development nexus, Evidence and Policy Options. State of the Art Overview», *International Migration*, nº 40, 2002.

OLIVIER DE SARDAN, Jean Pierre, *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*, Paris, Karthala, 1995.

PORTES, Alejandro y Böröcz, Jozsef, «Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de acceso» en Malgesini, G (comp.), *Cruzando Fronteras: Migraciones en*

el sistema mundial, Barcelona, Icaria, 1998.

ROBERTSON, Alexander F., *People and the State. An Anthropology of planned development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

SASSEN-KOOB, Saskia, «Why migration? Tesis contra los modelos de explicación al uso» en Malgesini, G et al. (ed.), *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona, Virus, 1994.

TAPINOS, Georges, «La integración económica regional, sus efectos sobre el empleo y las migraciones» en *Desarrollo: Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, n.º 24, 1994, pp.48-55.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, *Revolution, reform and persistent gender inequality in Mozambique*, Ann Arbor, Michigan, UMI Services, A Bell & Howell Co., 2000.

WALLMAN, Sandra (ed.), *Perceptions of Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES VISUALES DEL DESARROLLO.

Gentes africanas en Granada (Sur de España)

Marian del Moral Garrido

El punto de partida de este trabajo se encuentra en un contexto globalizado, en el que la innovación tecnológica, la presencia masiva de medios de comunicación y los intereses económicos de las industrias y empresas culturales han propiciado un uso generalizado de todo tipo de tecnologías de la imagen por parte de la población. En este caso, el interés recae en diversos grupos de población provenientes del África Subsahariana, residentes en la ciudad de Granada (España) que viven como minorías (invisibilizadas) y las más de las veces, representadas de forma errónea en los medios de comunicación españoles y en múltiples ámbitos sociales y políticos.

El objetivo principal que se persigue es analizar sus experiencias ante los medios y la autoproducción de imágenes, es decir, el uso propio que hacen de las técnicas audiovisuales (video doméstico) como mecanismos para reflejar sus vidas cotidianas, sus propias percepciones y concepciones del «Desarrollo». El interés se centra, pues, en la visión propia, en las narraciones de su día a día, de sus inquietudes y actividades materializadas a través de imágenes. El video doméstico es la herramienta principal con la que construyen discursos y definen temáticas como la de Inmigración, identidades africanas, desarrollo en la diáspora, etc. La variable transnacional conforma un eje primordial en esta conjunción de medios y poblaciones africanas que han emigrado de un contexto africano a uno europeo. La elaboración de

estos videos, para enviar a sus familias en África, constituye el fenómeno social principal en el que se enhebra este estudio.

Culturas que se mueven, gentes que actúan

La conocida Globalización de la que se empezó a hablar en las Ciencias Sociales, hace ya casi tres décadas, añadió nuevas coordenadas al estudio de la cultura. Los movimientos de personas, de imágenes-información y de dinero, son a grandes rasgos los tres grandes ámbitos en los que se ha incrementado exponencialmente la interacción entre sociedades. Ahora bien, este nuevo escenario de un mundo aparentemente más globalizado, alberga desigualdades y desequilibrios ¹ que ponen en evidencia una vez más las relaciones geopolíticas y económicas entre los llamados países del «Primer y Tercer Mundo». No fue casual que tras las independencias de la mayoría de países colonizados en África, Asia y Latinoamérica en la década de los años 60 y 70, los nuevos gobiernos quisieran obtener una silla en las negociaciones internacionales. El Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) se empezó a gestar por entonces, centrándose el debate en la crítica de la «cobertura a menudo tendenciosa, incorrecta, no objetiva, e inadaptada, realizada por las cuatro grandes agencias de prensa de los países desarrollados, que monopolizan la difusión mundial de noticias» (Mattelart, 1998: 74).

No fue tampoco en balde, el esfuerzo del director de la UNESCO, por entonces, el senegalés Amadou Mahtar M'bow, quién en 1980 hizo que se redactase el Informe McBride, cuyo objetivo era generar un estudio acerca de los problemas de la comunicación mundial. Fue pregunta clave, el dónde quedaban los países subdesarrollados en ese intercambio de información y cultura visual. Se planteó con toda claridad el desequilibrio de los flujos de informaciones de agencias, de programas de televisión, de películas, así como de infraestructuras. No cabe duda de que la globalización reproduce jerarquías de

1.- Léase Néstor García Canclini (2004).

poder internacionales, no obstante, también ofrece resquicios y genera nuevas dinámicas en esos intercambios que reflejan resistencias y alternativas al sistema oficial por parte de las sociedades.

Hablar en la actualidad de migraciones, de poblaciones en la diáspora, de gentes que viajan, supone un replanteamiento acerca de lo que el «lugar», el territorio y el espacio aportan a la definición y percepción que los seres humanos tienen de su propia cultura. Ahí, tienen su mayor incidencia las informaciones e imágenes, en tanto que materiales «intangibles» que se distribuyen las más de las veces sin atender al contexto cultural en el que se crearon, generándose así, un «mal-entendimiento» de lo que serían otras culturas.

Lo que sí está claro, es la producción en aumento de los mensajes y contenidos simbólicos, de la representación cultural que los medios elaboran a lo largo y ancho de este mundo. Des-localización, hibridación cultural, transnacionalidad y contextos globales son conceptos añadidos a la palestra terminológica de cualquier investigación hoy día. La mayoría de los teóricos están de acuerdo en que sin los medios y la comunicación, la globalización (que entendemos hoy día) no sería posible. Este vínculo entre la definición de las culturas y el papel que ha jugado lo visual (cine, video, fotografía) en los imaginarios comunes acerca de lo que sería «la otredad», plantea nuevos desafíos en la actualidad, de naturaleza más compleja. ¿Cómo definir las identidades de mujeres senegalesas que viven a las afueras de Dakar y que ven cada día telenovelas brasileñas?² ¿Dónde quedan los límites estatales, ideológicos, culturales de sus identidades en tanto que mujeres senegalesas, africanas, globales?. ¿Cómo podemos unir por una lado, la movilidad de las personas y por otro, la movilidad de flujos simbólicos de los medios?. ¿Generan ambas dimensiones una cultura diferente?. ¿Tienen repercusiones en la diversidad e identidad cultural?. ¿Quiénes son los que producen los medios y qué se representa en ellos?. ¿Es relevante hoy día incorporar los medios al estudio antropológico de cualquier cultura?.

2.- Léase Jean- François Werner (2006).

Dar algunas pinceladas históricas sobre la evolución de los medios, nos hará poner en perspectiva lo que estamos considerando para este trabajo. Desde la propia invención del fonógrafo, la fotografía o el cinematógrafo ya en el siglo XIX, hasta la incorporación de Internet a la vida diaria de millones de personas, hemos de decir que las representaciones de las culturas han variado y se han multiplicado sin parar. Los medios tuvieron su génesis y posterior desarrollo, de forma paralela a la Sociedad Industrial capitalista decimonónica (Léase Mattelart & Mattelart, 1997), teniendo su mayor apogeo tras la Segunda Guerra Mundial, con la generalización del uso de la radio y la televisión al mayor número de hogares de los países capitalistas. Las políticas internacionales de países como Estados Unidos auspiciaron un discurso del progreso tecnológico y la promoción de la ciencia y la tecnología (medios de comunicación), que catapultaron como herramienta de progreso, a las poblaciones del Tercer Mundo. Se establecieron estándares mínimos, como resalta Mattelart (1997: 62), «para salir del subdesarrollo, para realizar el ‘despegue’ un país debía contar, por cada cien habitantes, con: diez ejemplares de periódicos, cinco aparatos de radio, dos televisiones y dos butacas de salas de cine». Los medios eran vistos como agentes innovadores, tecnología que incentivaba comportamientos modernos. Véase a continuación la tabla 1, resumen de cómo la presencia de los medios en nuestro día a día, responde a fechas muy recientes.

Tradicionalmente, en el área de la Comunicación, se han considerado por lo general, como agencias productoras de información codificada (mensajes) y transmitida por canales específicos, para, a su vez, ser recibida por la gente. La separación entre productores de medios y receptores de los mismos, ha sido la bipolaridad más arraigada en el estudio de los mismos y la visión general de la sociedad. Las características que tradicionalmente se le han acuñado a los medios de masas son: su capacidad de difusión amplia y generalizada, la aparente homogeneidad de sus mensajes, fuentes de una comunicación institucional unidireccional (de un centro a una periferia, de unos profesionales a una audiencia), además de la separación

Tabla 1: Innovaciones tecnológicas de los medios de comunicación

AÑO	INVENCION TECNOLÓGICA
1372	Jikji coreano – primera impresión con tipos metálicos (imprenta asiática)
1450	Se publican las biblias de Gutenberg
1794	Llega a Freetown (Sierra Leona) la primera imprenta (fue destruida sin llegar a usarse)
1833	Primer medio de comunicación reconocido como tal, el Penny Press, perteneciente al New York Sun
1839	Daguerre desarrolló un método práctico de fotografía
1844	Samuel Morse consiguió el primer enlace de telégrafo entre Washington y Baltimore
1876	El primer mensaje de teléfono es enviado por Alexander Graham Bell
1877	Edison desarrolla el primer fonógrafo
1879	Edison patenta la luz eléctrica
1895	Son inventadas las imágenes en movimiento y es mostrada al público la primera película. Además son transmitidos mensajes de radio
1920	Primera emisión de radio con horario regular, por KDKA en Pittsburgh
1933	La televisión es demostrada por RCA
1941	Es transmitida la primera televisión comercial
1948	Aparecen los discos a 33 revoluciones por minuto, Long Play (LP)
1949	La red televisiva comienza en Estados Unidos
1956	Es inventado el video, grabación en cinta de video (VTR)
1957	El lanzado por la Unión Soviética el primer satélite de comunicaciones (Sputnik)
1961	San Diego (California), importa señales de televisión de otra ciudad
1969	El primer nodo de Internet es creado por el Pentágono
1970	Se introduce el videocasete, grabadoras en videocasete (VCR)
1971	Se inventa el microprocesador
1977	Más de 200.000 videocassetes son vendidos tras ser introducidos en el mercado
1990	Word Wide Web (WWW) comienza como simple transmisor de algunos tipos de datos.
1997	Es introducido el primer disco de video digital (DVD)
1998	Comienza la transmisión de la televisión digital

Elaboración propia a partir de Askew y Wilk (2002)

y desconocimiento entre la el emisor y el receptor. Desde un punto de vista más antropológico, Sara Dickey (1997), entre otras autoras³, considera algunos otros factores y modalidades también destacables a la hora de analizar los medios «de masas» como enclaves institucionales en una sociedad dada. Ella los define así:

[...] aquellos medios de difusión que se distribuyen o pueden distribuir ampliamente de forma prácticamente idéntica, y que no sólo comprenden el cine, el video, la televisión, la radio y la prensa, es decir, la formas en que primero pensamos cuando hablamos de medios, sino también litografías, vallas publicitarias y el servicio World Wide Web (WWW).

Además, Dickey repara y añade otras formas de comunicación social, obviadas en muchos casos, en cuanto a su relevancia para el cambio social en una sociedad dada. Los conocidos como «pequeños medios» serían: graffiti, folletos, casetes clandestinos, eslóganes, viñetas de humor y rumores, etc. forman parte de las esferas alternativas de la comunicación. Su producción, distribución y consumo es a pequeña escala. Su flujo de información es multi-direccional, los productores pueden ser también consumidores, son participativos y suelen estar al servicio de las comunidades que los generan, no en manos de los poderes públicos y gobernantes.

La representación cultural que efectúan los medios de comunicación, ha sido tema clave para los Estudios Culturales desde finales de los años ochenta del pasado siglo. Fueron muchos los precursores o fundadores de esta corriente transversal a varias disciplinas, no obstante, fue Stuart Hall con su «circuito de la cultura» el que generalizó un enfoque más holístico, en el que las personas eran consideradas agentes productores de cultura. El lenguaje (audio-visual) operaba dentro de unos marcos de poder, en determinadas instituciones, regidos por unas regulaciones políticas y económicas concretas. ¿Dónde quedaba la agencia de las personas en este marco de análisis?. Los sujetos se empezaron a tener en cuenta como piezas clave, como agentes de ese

3.- Léase Spitulnik, 1993; VV.AA, 2004; Askew y Wilk, 2002.

uso simbólico y cultural de los mensajes que transmitían los medios (radio, televisión, cine, etc.), pero no sólo a nivel de receptores pasivos y sin nada que decir. Se las empezó a estudiar como productores de cultura al mismo tiempo que consumidores⁴. El escuchar música en un *walkman* mientras se camina por la calle, se tradujo en etnografías de la vida diaria de la gente, en tanto en cuanto, sus interpretaciones de lo que escuchaban eran diferentes, diversas y su aplicación de este lenguaje musical a su cotidianidad variaba según el contexto, el origen familiar, el barrio donde residían y lo más relevante para Du Gay (1997), la «economización de la cultura» o la «culturización de la economía». El cómo grandes multinacionales como Sony, por ejemplo, a partir de su venta de aparatos de música, generan identidades étnicas, modas urbanas, estilos de vida, experiencias cotidianas. La cultura a través de los medios, adoptó un cariz de espacio crítico, de acción social, donde las relaciones de poder son dinámicas, mutables, y se establecen según los contextos. Este cambio de paradigma fue sumamente relevante en tanto en cuanto, las subjetividades, identidades, experiencias cotidianas de la gente, se empezaron no sólo a considerar, sino a considerar como el foco central de estudio.

Desde esta nueva perspectiva, multi-direccional y circular, se analizaba desde la producción hasta el consumo de los productos mediáticos, teniendo en cuenta la producción y representación por parte de los medios y la recepción e identidades culturales por parte de la audiencia, sin olvidar la regulación social y distribución de estos productos culturales. Él dio centralidad a las múltiples interpretaciones de la audiencia acuñándole el término de «activa», pues el comportamiento de la gente ante los contenidos audiovisuales no era pasivo ni unívoco.

Hoy día, existiendo una gran variedad de medios en funcionamiento a nivel global, la recepción se torna también producción. La auto-producción y el alcance y fácil acceso a programas informáticos, cámaras fotográficas, video, etc. permite que un amplio rango

4.- Léase Paul Du Gay, 1997

de población produzca sus propias versiones. ¿Qué está sucediendo realmente en el actual panorama de globalización e innovación tecnológica para que sea relevante el estudio de la autoproducción mediática para el desarrollo?. Los límites entre los medios públicos y la producción de video que encontramos en «Youtube», redes sociales, por ejemplo, no están tan lejanas ahora. Consejos Audiovisuales o representantes de la audiencia en televisiones públicas se hacen eco de lo que el público en general está expresando.

Se han generado nuevas prácticas de producción, distribución y consumo de productos culturales que hacen que las audiencias tengan nuevas vías para hacerse visibles y crear discursos públicos. Si unos africanos graban un video en Granada que puede verse, por distintas vías de distribución en Dakar, ¿Qué variables habría que registrar para decir que esa representación audiovisual es africana?. ¿Qué es público, privado o doméstico en esa unidad de análisis llamada discurso audiovisual?. ¿Dónde quedan los límites de lo comercial y lo comunitario?. ¿Es de ámbito local o global?. ¿Sus efectos son políticos o simplemente recogen situaciones familiares?. Las fronteras entre lo público y lo privado, entre la producción realizada por profesionales de los medios y la sociedad en general, entre la difusión amplia y comunitaria, etc. se ponen en entredicho en espacios como YouTube, Google Video, Dalealplay, redes sociales en Internet, etc. El nuevo escenario difumina los anteriores marcos de análisis, la sociedad cuenta con nuevos ámbitos de acción y auto-representación cultural en los que lo personal se hace público, lo cotidiano puede ser político y lo local puede ser global.

Ahora el objeto de estudio responde a parámetros más amplios, puesto que los límites entre producción y representación (ejercida hasta ahora por profesionales de los medios) en un lado, y el consumo de esta información llevado a cabo por las audiencias, en otro, no nos permite englobar la complejidad de la nueva «coyuntura etnográfica»⁵ de la autoproducción en un contexto tanto africano como

5.- Término derivado del concepto «Conjuntural ethnography», acuñado por Purnima Mankekar (2002) en su investigación sobre la influencia de las audiencias populares en la distribución, consumo y producción de cine en la India.

español. ¿Podría ser este un momento crucial para que determinadas minorías se apoderasen de canales de comunicación en sus propios términos?.

El nuevo reto desde el que se trabaja tiene que ver con la alteración de los marcos sociales y económicos que refrendaban la acción de los medios y las audiencias. Es decir, la delimitación exacta (quizás errónea) de producción y distribución por parte de las industrias culturales y las grandes multinacionales mediáticas y la recepción o consumo llevada a cabo por la audiencia o la población en general. Este estudio indaga en el fenómeno de la autoproducción (producción y consumo propios de contenidos audiovisuales) y el grado que de «público» puedan tener o no esos materiales concebidos y contruidos por las gentes africanas, en tanto que inmigrantes en un país de acogida.

Representar-se en imágenes y enviarlas a África

La imagen, como cualquier otro elemento de expresión y comunicación responde a un complejo entramado de significaciones culturales, prácticas y contextos sociales. La codificación y decodificación de las mismas o dicho en otras palabras, la creación y lectura o interpretación que se hace del lenguaje visual está ligado a contextos culturales. Producir, distribuir y consumir imágenes, hoy más que nunca, conforma un proceso complejo en el que influyen los referentes culturales (ámbito de conocimiento), el acceso a la técnica, los marcos que regulan y las acciones sociales que se llevan a cabo. La heterogeneidad de discursos, motivaciones y las propias relaciones con la técnica hacen que la representación sea en sí una labor heterogénea y “multívoca”. No es lo mismo, el conjunto de fotografías familiares que conforman las representaciones en imágenes de diferentes familias senegalesas residentes en un barrio de las afueras de la ciudad de Granada, que las copias de video que la industria de cine nigeriana (Nollywood) envía a través de redes sociales (viajes, paquetes, etc.) al sur de Andalucía.

En esta ocasión, nos ocupa la auto-representación visual de grupos de senegaleses y nigerianos en la ciudad de Granada a través del video «doméstico». Se entiende que estos videos hacen de herramienta para reflejar sus demandas, discursos y necesidades, llegando incluso a articular intercambios con instituciones políticas, Festivales de Cine, ONG, etc.

La antropóloga Debra Spitulnik (2002), tras numerosas investigaciones en países del África anglófona defiende que determinadas formas de comunicación hacen que la gente gane expresión en contextos de fuerte represión política. Se sirven de medios alternativos para generar discursos, debates, movilización política, etc. de forma paralela a los medios que están en manos de los gobiernos o las grandes multinacionales. Analiza y evalúa cómo determinados grupos marginalizados e individuos pueden ganar acceso a canales de comunicación y transmitir al Estado varios discursos que son pertinentes para sus propias vidas y bienestar social, es decir, en aras de su propio desarrollo. En este caso, son dos los vacíos que existen y que generan tales reacciones en la población africana:

- El «vacío histórico» o falta de conocimiento general acerca del continente africano. Ello deriva en dos líneas generales de representación visual por parte de los medios públicos andaluces: una, relacionada con el imaginario occidental de la retórica exótica y primitiva decimonónica y otra, la inmigración que empieza a aparecer en nuestras pantallas a mediados de los años 80 y que representa a los/as africanos/as como pasivos, víctimas y sin voz propia.
- El «vacío profesional» o difícil acceso en tanto que ciudadanos y expertos para ejercer de productores de imágenes en el contexto andaluz-español. Incluso habiendo ejercido de periodistas, cineastas, fotógrafos en sus países de origen, el descenso de estatus que experimentan al emigrar, les separa de los canales formales de producción de conocimiento acerca de sus propios países.

Ahora bien, ¿evita todo esto el que se auto-representen, se expresen?. Este es el punto fuerte de motivación para generar conocimiento a partir de las «periferias», es decir, al margen de las esferas públicas, organismos institucionalizados, o incluso, en muchas ocasiones, paralelamente, a ONG's y Asociaciones.

La discordancia entre lo que les hace identificarse como africanos/as, lo que les hace sentir su cultura a través de los medios o en sus vidas cotidianas y lo que encuentran una vez llegan a Andalucía, sirve de detonante para que tomen la alternativa de crear sus propias vías y métodos de comunicación.

En el campo de la Antropología, los medios se han estudiado, tanto como técnicas etnográficas, como agentes culturales en sí. Para los sujetos de esta investigación, los videos son su método y su fin último. Las gentes africanas residentes en Granada, auspiciadas por el actual contexto cultural de globalización, no sólo tienen la posibilidad de ser receptores (audiencia activa con multitud de interpretaciones) de mensajes mediáticos (publicidad, telenovelas, cine, etc.), sino como «productores» de sus propias concepciones de vida cotidiana a través del video doméstico, que bien podría ser objeto de debate público dependiendo del camino de distribución al que fuese sometido (en Internet, televisiones públicas en África, ámbitos de recepción domésticos, Festivales de Cine Africano, etc.).

Las visiones reflejadas en esta inter-textualidad mediática abren un nuevo espacio de expresión y comunicación para el desarrollo, que parte de la auto-representación y la acción social con objetivos y estrategias para el bienestar social de las gentes africanas, o lo que se conoce como enfoque participativo. Desde hace algo más de una década, se ha empezado a prestar atención a los medios de comunicación en relación con los fenómenos de la inmigración y la presencia de población africana ⁶ en España. Cuando se habla de migraciones,

6.- La profesora Mercedes Jabardo en «Senegaleses en España: Conexiones entre origen y destino», recoge con un marcado carácter etnográfico, informaciones acerca de quiénes son estas gentes que viven en territorio español, prestando especial atención a lo que les caracteriza en tanto que africanos/as: sus costumbres, creencias, conceptos de parentesco, formas y estrategias económicas, etc.

la tónica general apunta a un proceso en el tiempo y en el espacio, explicado bajo patrones económicos, demográficos y sociológicos que quedan desgranados a su vez, en temáticas de empleo, distribución de la población, grupos étnicos o conceptos que se tienen de desarrollo. No obstante, ¿dónde queda el papel que juegan los medios y más allá, el rol que juegan los africanos ante estos medios?. ¿Cómo se identifican a ellos mismos delante de los medios, como africanos o como inmigrantes?. ¿Qué habría que empezar a considerar para una mejor representación del continente y de la africanidad en general?.

Es bastante común el encuadrar a estas poblaciones en grupos específicos y cosificados con una serie de variables demográficas, todo debido al carácter de «movilidad cultural» que configura sus vidas y, por tanto, la aparente carencia de conocimiento o derecho de ciudadanía para expresarse en tanto que una parte más de la sociedad. Cuando se trata de radiografiar sus comportamientos, aspectos más comunes de toma de decisiones en un contexto de acogida, los silencios institucionales son mayores. Se les encasilla como inmigrantes, se parte de un imaginario de la inmigración preconcebido y estereotipado, español. Habría tres líneas generales a la hora de abordar las migraciones y los medios de comunicación:

Por otro lado, atendiendo a las representaciones, estereotipos, imaginarios, que retransmiten los medios de los países receptores. Este análisis discursivo y de contenido se ha tenido en cuenta para atisbar cuáles han sido los mensajes positivos que se envían a los países en África y que estimulan el deseo de emigrar y respecto a la población de acogida, cuáles son los estereotipos mayormente reproducidos y que generan diferencias y discriminación social.

En segundo lugar, se han usado métodos de investigación etnográfica para investigar el uso que hacen de los medios en su vida cotidiana, bien inmigrantes ya asentados, como recién llegados.

Y una tercera corriente, más generalizada y enclavada en la teoría poscolonial, explora, elabora y debate nociones como diáspora, híbrido o identidades transnacionales. Se indaga desde aquí en el rol que

han cumplido y cumplen las imágenes y el resto de productos mediáticos en las políticas de la identidad de las comunidades migrantes.

Es pues primordial poner en entredicho la idea unidireccional del imperialismo cultural de Occidente sobre los países del Tercer Mundo. Este tipo de investigaciones promueven la necesidad de investigar y teorizar sobre las concepciones de cultura que se han dado a lo largo de la Historia entre países «Occidentales» y «no Occidentales», analizando la complejidad y heterogeneidad de los actuales flujos culturales que partiendo de un nivel local, alcanzan relevancia a nivel nacional y transnacional.

Distintas prácticas culturales a través de los videos y de las imágenes: sentirse africanos/as

¿Dónde está el germen de este trabajo?. Son varios los detonantes que lo promovieron. Uno, la colaboración en un proyecto de sensibilización con una ONG granadina en dónde la idea era proyectar en diferentes colegios de la provincia, una película ⁷ del director senegalés Dibрил Diop Mambety. Dos, las conversaciones informales con africanos y africanas cuyo interés por grabar videos para enviar a sus familiares y amigos en Nigeria y Senegal, iba en crecimiento. Y tercero, las conexiones y colaboraciones con un grupo de teatro senegalés, constituido en tanto que asociación y con un porcentaje alto de integrantes dedicados al mundo de la fotografía, el cine o el periodismo y cuyas iniciativas para generar imágenes propias, derivó en RepresentÁfrica, un proyecto centrado en la creación de video y su posterior distribución a través de espacios como «Youtube» ⁸ en Internet y el propio Festival de Cine Africano de Tarifa (Cádiz).

Han sido vitales las redes sociales e informales, las conversaciones cotidianas, la implicación en sus vidas, para obtener luz verde de acceso a sus iniciativas. Cada vez resonaba más entre algunas personas

7.- La película era “La petite vendeuse de Soleil” (1999).

8.- Youtube es una página web dónde se comparten videos dónde los usuarios pueden cargar, ver y compartir videos. Fue creada en California a principios del 2005.

africanas la necesidad de hacer uso de los medios audiovisuales (video) para grabar distintas situaciones de su vida cotidiana y enviarlas después, como información a sus familiares en África. Fue esa reiteración de una misma necesidad la que hizo que mi investigación declinase hacia este fenómeno social que a su vez, responde a tres factores centrales: uno, la inquietud entre las gentes africanas de representar lo que han visto y vivido en Europa para informar así a sus familiares, y amigos; dos, la falta de información veraz en los medios africanos (y europeos) acerca del fenómeno de inmigración hacia Europa y tres, el deseo de expresarse, de contribuir a un conocimiento sobre «África» que aparece siempre como mal-representada o ignorada.

Como ya se ha apuntado, tres iniciativas se han ido conjugando a lo largo de este proceso de toma de contacto y trabajo en común con grupos de senegaleses/as y nigerianos/as en la ciudad de Granada. Proceso que empezó hace ahora más de cuatro años.

Cinescuela: Imágenes de África para niños en Granada

En un proyecto de sensibilización de una ONG⁹ granadina, se puso en marcha una actividad que consistía en proyectar en más de una treintena de colegios e institutos de toda la provincia de Granada (ciudades, pueblos, zonas rurales) una película del conocido director senegalés Djibril Diop Mambety¹⁰, *La petite vendeuse de Soleil*. La peregrinación duró algo más de un año y fueron muchos los niños y niñas de primaria, y estudiantes de secundario, junto con sus maestros/as y profesores/as los que se enfrentaron por primera vez en sus vidas a una película cuyos personajes eran todos africanos, con una temática propiamente senegalesa y además, introducida en sus clases por un senegalés, encargado del proyecto. En esta ocasión, los comentarios, las cuestiones, los encuentros y debates con los estu-

9.- Se omite el nombre por motivos de confidencialidad.

10.- Nacido en Colobane, cerca de la capital senegalesa, Dakar, en el año 1945, murió en 1998. Con su película *Touki Bouki*, ganó el premio a la crítica en 1973 en el Festival de Cannes).

diantes y parte de los profesionales de la educación, conformaron un núcleo de desmitificación del continente. Assane compartió con otros africanos y andaluces a través de asociaciones y otras vías informales impresiones acerca de lo que los niños le habían preguntado y considerado que era África. El espacio comunicativo y social estaba creado y el intercambio de imaginarios sociales a través del cine, en funcionamiento.

El video doméstico y la autorepresentación: seguimos en contacto con nuestras familias

Las historias personales se tornan grupales cuando se comparten en recintos de asociaciones, en salones de casa, en espacios rutinarios como la entrada al colegio, tiendas, parques y plazas, etc. La añoranza, sentimientos de soledad y desarraigo, que muchas veces, viven los inmigrantes, en ocasiones se convierten en acciones comunales cuando existe inquietud por cambiar o mejorar algo. La ausencia de sus seres queridos y el deseo de compartir con amigos/as o familiares situaciones que viven y que reconocen como interesantes o importantes, les llevan a generar «lazos sociales transnacionales» y espacios comunicativos, en dónde las imágenes (videos y fotografías), además del uso de Internet, les mantienen en contacto y con el sentimiento de cercanía.

A partir de la necesidad de reunirse y asociarse (algo muy característico en la sociedad senegalesa ¹¹), nació la necesidad de grabar videos atendiendo a diferentes temáticas:

- El Activismo político de africanos que quieren transgredir la manipulación del gobierno senegalés en cuanto a las políticas de inmigración.
- Las historias de vida de inmigrantes senegaleses, dando especial énfasis a sus vidas actuales como africanos en Granada

11.- Léase Mercedes Jabardo, 2006.

- Acontecimientos familiares que narren sus vidas cotidianas en Granada
- Situaciones comparativas entre la vida en África y Europa
- Celebraciones tal que cumpleaños, casamientos, etc. para compartir con sus familiares en África.

Representación de África y la distribución de nuestras propias imágenes: Youtube y el Festival de Cine Africano de Tarifa.

Diferentes profesionales de los medios andaluces se han ocupado de una mejor representación del continente africano. En este caso, la chispa surgió a través de un grupo de teatro senegalés, cuyos integrantes, la mayor parte, ya habían trabajado como actores, cineastas, fotógrafos, periodistas, etc. La idea era generar una especie de “collage” con diferentes historias contadas a través de cortometrajes y distribuir esa visión puzzle acerca de África a través de canales como Youtube en Internet, y también a través del Festival de cine Africano de Tarifa.

Se siguió un proceso dividido en diferentes fases, considerando que estos videos no sólo serían técnica, sino una dinámica sociocultural digna de estudio. La primera fase consistió en la definición y puesta en común de las temáticas a grabar, a través de grupos de discusión, trabajos individuales de preparación de guiones, localización de escenarios y selección de los personajes. A continuación, hubo una familiarización y acceso individual y grupal a la cámara de video. La definición del lenguaje audiovisual como herramienta de expresión y el uso adecuado de la cámara. Finalmente, se prosiguió a la grabación de las diferentes historias, diversas y con enfoques muy distintos. Como fase final del proyecto, se viajó al FCAT y se generó un encuentro de intercambio y debate con diferentes actores, directores africanos y europeos.

Reflexiones finales

A modo de consideraciones finales, se apuntan nuevas preguntas de investigación y se apuesta por la metodología etnográfica para estudiar estas percepciones del desarrollo o «subdesarrollo», de las gentes africanas en un contexto de acogida. Se apuesta por las representaciones audiovisuales como una pieza clave para el cambio social desde lo «propiamente africano» y participativo. Se entiende aquí, que todo lo que provenga y se geste en el seno de los propios grupos de gente africana, con voces propias y participando de forma activa en todas las fases de cualquier iniciativa o proyecto, atiende a una definición más africana que cuando se les considera sólo tangencialmente y como inmigrantes. El discurso y la narrativa audiovisual de estas gentes, se torna relevante en tanto que materia prima de los medios de comunicación. Los canales de entendimiento que se abren parten de una auto-representación y no de una construcción sesgada de sus culturas.

La apertura hacia nuevas concepciones en el imaginario colectivo de la sociedad española, los imaginarios colectivos reflejados en los videos de las gentes africanas y los nuevos espacios de comunicación y diálogo que se generan entre ellos y las instituciones españolas, conforman un entramado de significaciones y representaciones culturales que no puede ser obviado al enmarcar cualquier temática migratoria en un contexto globalizado. El uso y las prácticas mediáticas, pues, llevadas a cabo ponen en duda las falsas dicotomías que privan «al Sur» de tecnología, innovación, discurso y conocimiento. Se pone en jaque aquí, la vieja ideología de que las sociedades africanas son atrasadas, tradicionales y primitivas por no usar tecnología. Algo que a su vez ya parte de unas premisas erróneas, el vincular lo moderno con lo tecnológico.

Se abre un nuevo campo para la Antropología (Visual y de los Medios ¹²) que discierne temáticas metodológicas y epistemológicas. Surgen nuevas cuestiones desde el ámbito antropológico a contestar con futuros estudios, tales como: ¿En qué sentido estas representaciones visuales están ligadas al campo del desarrollo?. ¿Hay alguna relación entre medios, desarrollo y migración?. ¿Qué imágenes serían las más acertadas para reflejar las situaciones que viven?. ¿Por qué un enfoque participativo?. ¿Por qué unas temáticas e intereses y no otros?. ¿Quiénes serán los receptores de estos videos?. ¿Y los productores?. ¿Hay motivos especiales para contar sus vidas?. ¿Por qué con imágenes?. ¿Qué niveles de acceso a las nuevas tecnologías tienen?. ¿Por qué es relevante explicar estas acciones y resistencias para la Antropología en relación con el desarrollo y los medios de comunicación?,

Las miles nuevos cuestionamientos que surgen de este estudio, parten de una asunción que fue hipótesis en su inicio, compartida además con las personas africanas que se han implicado en alguna de estas tres iniciativas, y ésta es: los videos grabados y expuestos juegan un rol social crucial para transmitir concepciones culturales y poner en contacto a distintos grupos de población con organizaciones políticas, públicas e incluso con otros medios de comunicación (públicos o privados).

Repensar a los africanos/as a través de sus propias opiniones y trabajos audiovisuales, implica otorgarles un status de «agentes», «personas activas» que interpretan, descodifican y producen cultura y con ello, se des-estructurarían las jerarquías de conocimiento reproducidas por el papel que han cumplido los medios en las sociedades a lo largo de la Historia. El objetivo último es: entender y efectuar una buena labor de información y representación veraz del desarrollo africano en los media.

12.- Antropología Visual / de los Medios, se consideran subdisciplinas de la Antropología Social y Cultural.

Referencias bibliográficas

ABU-LUGHOD, Lila, «The Objects of Soap Opera: Egyptian Television and the Cultural Politics of Modernity», en Askew, Kelly; Wilk, Richard R. (Eds.), *The Anthropology of Media*, London, Blackwell Publishing Ltd., 2002, Págs. 376-393.

AMBLER, Charles, «Mass Media and Leisure in Africa», *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 35, 2002, n.º 1, Págs. 119-136.

ASKEW, Kelly; Wilk, Richard R. (Eds.), *The Anthropology of media*. London: Blackwell Publishing Ltd., 2002.

CASTEL, Antoni y Sendín, José C., *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.

CRUSH, Jonathan, «Introduction. Imagining development», en Crush, Jonathan (Ed.), *Powers of development*, London, Routledge, 1998, Págs.1-23.

DICKEY, Sara, «La Antropología y sus contribuciones al estudio de los medios de comunicación», *Revista Internacional de las Ciencias Sociales*, n.º 153, 1997. Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics153/dickeysa.html#sdart> [última consulta: 10/12/2011].

DU GAY, Paul (Ed.), *Production of Culture, Cultures of production*, London, Sage Publications, 1997.

GARCÍA-CANCLINI, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.

GRAU, Jorge, *Antropología audiovisual*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

HALL, Stuart (Ed.), *Representation: Cultural representations and signifying practices*, London, Sage Publications, 1997.

JABARDO, Mercedes, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2006. Disponible en: <http://extranjeros.mtin.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/archivos/senegaleses.pdf> [última consulta: 10/12/2011]

KING, Russell y Wood, Nancy, *Media and migration: constructions of mobility and difference*, London, Roudledge, 2011.

LARKIN, Brian, «Degraded images, distorted sounds: Nigerian video and the infrastructure of piracy», *Public Culture*, vol. 2, n.º 16, 2004, Págs. 289-314.

MANKEKAR, Purnima, «National texts and gendered lives: An ethnography of television viewers in a North Indian City», en Askew, Kelly; Wilk, Richard R. (Eds.), *The Anthropology of media*, London, Blackwell Publishing Ltd., 2002, Págs. 299-322.

MATTELART, Armand, *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona, Paidós, 2002.

MATTELART, Armand, *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.

MATTELART, Armand; Mattelart, Michèle, *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1997.

SENDÍN, José Carlos, «La construcción imaginaria del otro africano por los medios de comunicación», *Pueblos*, n.º 4, 2002, Págs. 36-39.

SPITULNIK, Debra, «Alternative Small Media and Communicative Spaces», en Hyden, Goran; Leslie, Michael y Ogundimu, Folu F. (Eds.), *Media and Democracy in Africa*, London, Transaction Publishers, 2002, Págs. 177-205.

SPITULNIK, Debra, «The social Circulation of Media Discourse and the Mediation of Communities», *Journal of Linguistic Anthropology*, Vol. 6, 1997, n.º 2, Págs. 161-187.

SPITULNIK, Debra, «Anthropology and mass media», *Annual Review of Anthropology*, n.º 22, 1993, Págs. 293-315.

VIEITEZ, M. Soledad y Jabardo, Mercedes, «África Subsahariana y diáspora africana: Género, desarrollo, mujeres y feminismos», en *África en el horizonte: Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, La Catarata, 2006, Págs. 165-194.

VV.AA. *The SAGE Handbook of Media Studies*, London, SAGE, 2004.

WALLMAN, Sandra (Ed.), *Perceptions of Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

WERNER, Jean-François, «How Women are using television to domesticate globalization: A case study on the reception and consumption of telenovelas in Senegal», *Visual Anthropology*, n.º 19, 2006, Págs. 443-472.

WICKETT, Elizabeth, «Video for Development», *Visual Anthropology*, n.º 20, 2007, Págs. 123-141.

TRANSNACIONALISMO Y CONTRADESARROLLO DESDE SENEGAL

Respuestas locales al mito del codesarrollo ¹

Mercedes Jabardo Velasco

Lo que presento a continuación es una primera aproximación a las distintas lógicas que operan en las comunidades rurales senegalesas ante la penetración de las nuevas formas de desarrollo asociadas a los nuevos movimientos migratorios. Tomaré como referencia la región administrativa de Kolda, en la Cassamance, lugar de origen de muchos de los inmigrantes asentados en el Maresme, comarca catalana que ha sido mi lugar de estudio de la inmigración senegalesa desde 1990 (Jabardo, 1993, 1995, 2001, 2003). Y en los últimos años, junto con Sant Louis (en el norte) y Zinguinchor (también en la Cassamance), zona de concentración de la cooperación española. En los últimos diez años se ha comenzado también a plantear el codesarrollo como una de las nuevas vías de cooperación.

El objetivo de esta comunicación es presentar las respuestas locales a este nuevo modelo de cooperación y a este reconvertido discurso occidentalcentrista del desarrollo. El interés de la zona de la Cassamance es grande. La presencia de la cooperación internacional es reciente (después del conflicto con los separatistas diola) y muchos de sus nuevos donantes son también algunos de los países de origen

1.- Este texto recoge los primeros resultados de la investigación realizada en el marco del proyecto de I+D+I: «El papel de las fronteras en el establecimiento de las nuevas ciudadanía y relaciones sociales africanas dentro y fuera del continente» (SEJ 2007-67525), dirigido por Albert Roca (Universidad de Lleida).

de los inmigrantes (Italia y España) junto a la cooperación más clásica. Sin la experiencia en la cooperación internacional de otras zonas de Senegal, es un territorio abonado para la cooperación española, que se está consolidando como una de sus principales donantes. También son diferentes los patrones migratorios y la propia forma en que los emigrantes se re-integran en sus lugares de origen, e incluso el propio modelo de co-desarrollo implementado.

Cuando comencé esta investigación en el año 2001 los campos de las migraciones y el desarrollo eran dos campos separados en Senegal. En este último lustro se ha producido una simbiosis que desde los planos teóricos y políticos ha permeado en las lógicas locales.

Co-desarrollo, la nueva respuesta del desarrollo en el periodo post-colonial

Si bien la variable de la migración ha estado rozando el desarrollo desde que este concepto apareció en las agendas políticas al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Esteva, Escobar), la hibridación entre ambos en un nuevo campo político, el codesarrollo, es bastante más reciente. Algunos autores sitúan esta nueva emergencia, que tuvo al experto en migraciones y político francés Sami Nair como padre intelectual, a comienzos de los años noventa (Bacaria, Sorensen, Giménez, Malgesini, Cortés).

Muchos de ellos coinciden en señalar que este nuevo espacio entre el desarrollo y las migraciones está en el centro de una confluencia de factores: a) el nuevo valor dado a las remesas; b) la emergencia de un nuevo modelo de cooperación internacional descentralizada; c) los cambios introducidos en las políticas migratorias una vez que los inmigrantes no pueden percibirse como sujetos carentes de derechos.

Quedan todavía fuera de estos debates otras preguntas, que ligan el codesarrollo con los planteamientos ideológicos de lo que desde el sur se plantea como propuestas occidentalcentristas. Los mecanismos mediante los cuales se pretenden canalizar institucionalmente

las estrategias que los inmigrantes han desarrollado para vincularse con sus lugares de origen —léase, desde las remesas, ahora usadas como recurso para el desarrollo—; o las *hometown* (en el caso de los inmigrantes latinos en Estados Unidos) y las *associations de ville* (en el caso de los inmigrantes africanos en Francia) como estructuras para la puesta en marcha de acciones —remiten a la idea del code-sarrollo como ideología occidentalcentrista sobre países periféricos utilizando recursos de la periferia—.

Pero también quedan fuera las acciones y estrategias de los actores que desde el Sur o desde el contexto de la inmigración se sitúan, reinterpretando, estos «nuevos» códigos². Desde esa lógica, con esa mirada, me acercaré a las lecturas que del co-desarrollo están realizando tanto los inmigrantes como los agentes que desde el Sur -en Senegal- se han visto afectados o tocados por estos procesos.

Antes presentaré someramente las líneas que están enmarcando teórica y analíticamente los debates que están ligando el codesarrollo con las migraciones internacionales.

El nuevo valor dado a las remesas

Desde que Staton Rusell (1986) escribiera lo que después se transformó en un artículo seminal fijando la atención de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre las remesas (Oleson, 2004), esta cuestión y su posible relectura en términos de desarrollo local, se ha convertido en uno

2.- Siempre que recubro el lenguaje de esta clase de matices suelo recordar a un interlocutor de origen argelino de mis clases de doctorado. Aquí en Europa, me decía, hay una preocupación excesiva por la contextualización teórica, como si los procesos que se analizan en el continente africano estuvieran sujetos a multitud de análisis. Allí, en cambio, todo se ve de otra manera. Para los africanos la presencia europea siempre ha sido la misma. A lo largo del tiempo ha adoptado distintos lenguajes, pero éstos no eran más que ropajes que se colocaban en una figura que seguía manteniendo las mismas curvas. Al principio llegaron como colonizadores, después llegó el tiempo de la descolonización, luego la era del desarrollo, ahora introducen otro discurso, pero en todos los casos lo único que ocultan o esconden son formas de penetración a las que los africanos han aprendido a mirar desde la distancia.

de los temas centrales en la literatura que articula los campos de la migración y el desarrollo.

Pese a lo que pudiera parecer por ese re-conocimiento del papel de las remesas en el desarrollo, no se planteaba un fenómeno novedoso. Las remesas o transferencias de los inmigrantes a sus lugares de origen habían sido uno de los temas recurrentes de las teorías clásicas de las migraciones (Little, Meillassoux, Ballard). Sí lo era, en cambio, el valor que desde esta nueva perspectiva se quería dar a las mismas, al hacerlas el elemento central dentro de la ecuación del desarrollo. La amplia literatura que en los últimos años se ha vertido sobre el tema ³ y el propio eco que las instituciones públicas, financieras o asistenciales se ha hecho de ella ha servido para centrar la atención de los agentes implicados en el desarrollo en la cuestión de las remesas que, a su vez, se han convertido en el gran eje de los debates sobre el desarrollo y la emigración liderados por los organismos internacionales en países de América Latina o el Continente Africano.

Este giro ha terminando afectando también a los planteamientos que desde las nuevas perspectivas teóricas se hacían del tema, subrayando la parte positiva de las mismas, muy especialmente por lo que respecta a los hogares de las familias pobres. Kathleen Newland lo planteaba en estos términos:

Hasta que no se aborden los problemas como la mala infraestructura, la corrupción, la falta de acceso a créditos, la distancia de los mercados, la falta de formación en habilidades para los negocios, la falta de incentivos al ahorro, etc., no es realista esperar que las remesas solucionen los problemas de la baja inversión de las comunidades pobres. Mientras tanto «las remesas sacan a muchos receptores de la pobreza, aunque solo sea durante el tiempo que continúen las transferencias» (2006:62. El énfasis es mío).

3.- En Giménez, Martínez, Fernández y Cortés (2006) se realiza una buena revisión teórica acerca de cómo la literatura transnacional está tratando el tema de las remesas. Es interesante en esta revisión la distinción que se establece entre remesas financieras y remesas sociales.

Esa aparente necesidad de resaltar las ventajas de las remesas para paliar las deficiencias de las familias pobres, está desviando la atención de otros aspectos que se plantearon como preocupantes en la década de los ochenta, y que todavía se plantea como preocupante por parte de algunos analistas de los países de origen de la inmigración, la dependencia creciente que hay en estos hogares del dinero de la emigración (Ballard, ; Diau...). Regresaremos sobre esta cuestión.

La emergencia de un nuevo modelo de cooperación internacional descentralizada

Otro de los ejes de este triángulo conceptual son los cambios que se están dando en el marco de la cooperación. En los años noventa comienza a emerger un modelo de cooperación internacional descentralizada, que en términos generales propone que

las organizaciones no gubernamentales, las administraciones públicas descentralizadas, las asociaciones de profesionales, rurales o urbanas, las cooperativas, las empresas, los sindicatos, las universidades y, en general, todas las fuerzas vivas de la sociedad participen en el desarrollo social y económico de los países en desarrollo (Dubois, 2000:121).

Acerca de este cambio en el modelo de cooperación podemos encontrar distintas interpretaciones. Algunos autores hablan de un proceso de privatización de la cooperación (González Parada, 1998). Otros subrayan más el fomento de la participación de los actores locales en su propio desarrollo que ejemplifican en torno a tres ejes —pluralismo institucional, desarrollo participativo y descentralización— para explicar un giro que entienden como respuesta a las nuevas realidades de las sociedades (Dubois, 2000). Por lo que respecta a esta comunicación, lo que me interesa señalar son las conexiones que se establecen —en el marco de la propia Unión Europea— entre esos dos ejes que se estaban dibujando como centrales en las nuevas lógicas del desarrollo, las remesas y el nuevo marco de la cooperación. Lo resumía Bacaria en las conclusiones de un informe elaborado por encargo de la Unión Europea:

El enfoque de las transferencias es el objetivo de la cooperación descentralizada [...] tiene una pretensión [...] regional o cuanto menos localizada.

En este caso los inmigrantes son «los agentes de la cooperación» y quienes establecen las bases para un desarrollo sostenible a través de sus propios ahorros, transferidos a sus hogares con la ayuda de políticas de cooperación adecuadas, basadas en la globalidad de los flujos financieros (Bacaria, 1998:12. El énfasis es mío).

La lectura que desde este planteamiento se hace de la propuesta de Sami Nair —corresponsabilizar, contractualizar y codesarrollar— es inmediata. En España el eco del concepto de codesarrollo se escucha con fuerza, y pronto desde entidades no gubernamentales, primero y gubernamentales después, se percibe como la mejor estrategia para desarrollar el potencial de los inmigrantes como agentes de cambio y mediadores culturales entre su lugar de origen y la sociedad de destino. En este sentido, el Fons Català de Cooperació al Desenvolupament fue pionero. Ya en el año 1996 esbozó un modelo de cooperación basado en este planteamiento:

Definimos el codesarrollo como un modelo de cooperación inscrito en la dinámica general de la cooperación internacional descentralizada, puesto que busca una actuación conjunta en los campos de inmigración y el desarrollo, apostando tanto por la implicación de los inmigrantes como agentes y protagonistas del progreso, como por el cambio en sus comunidades de origen... El codesarrollo intenta potenciar el papel que los inmigrantes desempeñan en el desarrollo de su propio país y apuesta al mismo tiempo por la cooperación activa de las comunidades de origen. Para los inmigrantes implicados en la experiencia del codesarrollo, ésta es una de las mejores formas de cooperación, que implica la actuación directa y conjunta de los pueblos, ya que se presenta como cooperación de pueblo a pueblo.

Esta definición de codesarrollo —que ha tenido bastante resonancia en entidades locales y ONG— difiere del modelo que adoptó el Estado Central a través del Plan GRECO (Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España),

donde se mencionaba por primera vez el codesarrollo en la política migratoria española. Esta línea política se concretaba en cinco iniciativas: a) formación de los inmigrantes que puedan ser agentes de desarrollo en sus países de origen; b) ayuda a su reinserción en sus países de origen; c) orientación del ahorro hacia inversiones productivas en origen; d) promoción del fondo de concesión de microcréditos; y e) asistencia técnica a los proyectos dirigidos a los países de donde proceden los inmigrantes. El codesarrollo apareció, pues, en la política migratoria española ligado al control y gestión de flujos y al retorno de los inmigrantes a sus países de origen, perdiendo la idea inicial de horizontalidad, de co-responsabilidad (Malgesini, 2001) y reduciendo a los inmigrantes a la mera categoría de beneficiarios (Cortés, 2004). El co-desarrollo desde Occidente no tiene una única lectura. En el caso español se ha terminado convirtiendo en un cajón de sastre donde caben desde posturas institucionales y dominantes a lo que algunos autores señalan como prácticas emancipatorias y renovadoras (Cortés, 2005).

Ambos planteamientos caben en la aplicación de tales acciones al caso senegalés.

Inmigración senegalesa y codesarrollo: nuevas lecturas de un planteamiento clásico

La preocupación por canalizar fondos hacia el desarrollo de las comunidades de origen no es nueva entre los inmigrantes del África Occidental. Ya en los estudios clásicos de las migraciones rural-urbanas se registraba esta preocupación que permitía a los inmigrantes reforzar su tejido social en destino y sus vínculos comunitarios en origen (Little, 1957, 1959b, 1962; Banton, 1957). Con el cambio en los patrones migratorios y la expansión de las migraciones continentales esas instituciones sociales, como las llama Mitchell (1980: 64) creadas para hacer frente a las necesidades de la «vida urbana», surgen en las ciudades europeas y norteamericanas. Además de facilitar la socialización de los inmigrantes a su nueva vida, tienen entre sus

funciones estrechar lazos entre ellos, los miembros de las sociedades receptoras y sus lugares de procedencia, conectando ambos en proyectos de desarrollo en origen (Diagne, 2003). Son la versión actual de las antiguas asociaciones tribales o asociaciones de aldea que, en las ciudades africanas primero y en las ciudades francesas después

además de asistir a los miembros económicamente, emprendían la tarea de mejorar su aldea, ciudad o Estado nativo... la idea [era] conseguir para su país de origen adelantos modernos —hospitales, escuelas y carreteras— semejantes a los que hay en el lugar al que los emigrantes se han trasladado (Little, 1970:31).

Como en aquellas, las referencias a las comunidades de origen son más ficticias o re-creadas que reales. Las comunidades en contextos transnacionales se construyen a través de los vínculos que van conectando a personas de procedencias distintas que desde la interacción que mantienen en el lugar de destino y que extienden al lugar de origen (a través de todo tipo de intercambios: dinero, información, contactos) van redefiniendo los límites comunitarios, ampliándolos. Desde esta idea de comunidad (ampliada) creada y re-creada en el lugar de destino, en el marco de políticas migratorias restrictivas, se entiende también la continuidad de los inmigrantes (o emigrados) en su lugar de origen. Podríamos incluso afirmar que la necesidad de ser (en destino) no les permite (aunque quisieran) desligarse de origen. En el recorrido, en el tránsito entre el viaje y este «estar-retornado-desde fuera» se redefine su sentido de pertenencia y su condición de ciudadanía. La emigración cuando se consolida otorga un grado a la ciudadanía (Jabardo, 2004). Y la consolidación del proyecto migratorio —entre los inmigrantes senegaleses— pasa por la re-inversión en la comunidad de origen (no necesariamente el lugar de procedencia ⁴).

4.- A lo largo de mis investigaciones con inmigrantes senegaleses y gambianos en el Maresme (Cataluña), Elche (C. Valenciana) o Kolda, en Senegal, he encontrado muchos ejemplos de personas que conseguían a través de contactos de carácter individual con instituciones, empresas o entidades, desviar fondos hacia centros sanitarios o educativos de ciudades senegalesas que en raras ocasiones se correspondían con su aldea de nacimiento.

La emigración no es solo una decisión individual o una estrategia familiar. En el caso del África Occidental, también hay que entenderla en términos comunitarios. De hecho, como reflejaba Quiminal (1997), invertir en equipamiento en las aldeas de origen forma parte integrante de una «identidad migrante». Una identidad, podríamos continuar, que se va construyendo desde la interacción con la sociedad de destino y la referencia a las comunidades de origen a través del vehículo del asociacionismo. Precisamente a través de las asociaciones *de ville* los emigrantes han ido adquiriendo poder en sus comunidades. Si las remesas revertían directamente en las economías familiares, con las inversiones en equipamientos las asociaciones de inmigrantes pretenden traducir en prestigio su poder económico, y ambos en poder político. Lo cual está generando fuertes tensiones en aquellos lugares donde esta pretensión se ha plasmado en un intento de intervenir políticamente en las comunidades de origen y entrando en fuerte competencia con el poder local (Delville, 1997; Diau, 2006).

Este modelo de desarrollo comunitario, muy extendido en el caso de la inmigración procedente del África Occidental en Francia⁵ (Timera, 1996), no ha sido sin embargo tan generalizado entre los emigrantes asentados en España. Y no tanto porque los inmigrantes no se sintieran presionados desde origen, sino porque las condiciones del mercado de trabajo y el propio contexto institucional en el que se crearon las primeras comunidades de senegaleses en España no facilitaron el desarrollo de estos vínculos (Jabardo, 2006). Por el contrario, las iniciativas de la cooperación descentralizada en forma de acciones de codesarrollo abrieron nuevas vías a los inmigrantes senegaleses que pudieron, adoptando esta estrategia, consolidar proyectos migratorios. Cada vez es más frecuente en las localidades donde se ha ido asentando la inmigración senegalesa en España, la

5.- En Francia el número de asociaciones siguió una curva ascendente, desde las 12 asociaciones malienses y senegalesas registradas en 1981 a las 40 registradas en 1990. Esta institucionalización / visibilización de las asociaciones de inmigrantes africanas coincidió con el reconocimiento (y empoderamiento) por parte de las sociedad de acogida del movimiento asociativo.

canalización de recursos de ONG, asociaciones de inmigrantes o entidades locales hacia sus lugares de origen; así como una tendencia más reciente, que también registran otros investigadores en Italia (Reccio, 2006), la proliferación de asociaciones de inmigrantes que ya no responden tanto a las formas de organización comunitarias (ref. *associations de ville*) y sí en cambio a las de asociacionismo locales. En el caso italiano (y también comienza a ser apreciable en el caso español coincidiendo con la llegada de una inmigración más cualificada y también más desvinculada de los lazos étnicos —Jabardo, 2006—) estas asociaciones están a menudo representadas por los inmigrantes que están mejor formados y que representan a sus comunidades solo «en cierta medida». En ellos encuentran las entidades autóctonas (ONG, municipios, comunidades autónomas) a los interlocutores «ideales», al menos tal y como se reconocen desde las sociedades europeas a aquellos que pueden asumir el rol de intermediarios:

Miembros de las minorías inmigradas bien educadas, insertadas y adaptadas, cercanas a los miembros blancos o autóctonos. Se trata de personas importantes en el sentido estricto del término. Están suficientemente próximos al grupo social que realiza las políticas para interpretar sus orientaciones ante los grupos inmigrados y están considerados por estos grupos y por la administración como suficientemente cercanos a las comunidades étnicas para hacer pasar sus orientaciones y hacer surgir las orientaciones necesarias para la realización de las políticas (Lapeyronnie, 1993: 236)

La penetración en las localidades de origen es más individual que colectiva. En tanto que individuos, los inmigrantes no pueden consolidarse como grupos de presión frente al poder local establecido como sucede entre los inmigrantes senegaleses asentados en Francia. En este caso son y se presentan como intermediarios, interlocutores, canales para hacer llegar los fondos de la cooperación a sus lugares de origen. Para ellos el reconocimiento se traduce en prestigio que, de momento, no tratan de traducir en términos de poder. Por lo que, en principio, no suponen una amenaza para el orden social.

Todavía es pronto, porque su incursión es muy reciente, pero se puede comenzar a plantear que este giro hacia el «codesarrollo» en la cooperación española descentralizada está introduciendo en Senegal un nuevo modelo en las relaciones entre migración y desarrollo. No es el objeto de esta comunicación plantear este nuevo modelo —que está siendo el objeto de una investigación en curso— y sí ir abriendo nuevas vías para plantear una relectura acerca de esa «nueva» penetración de la lógica occidentalcentrista del desarrollo a través de un nuevo concepto, que continua ligando los intereses geopolíticos los países occidentales con la retórica de la cooperación. En este caso me centraré en la(s) lectura(s) local(es) que se están realizando tanto de los discursos como de las prácticas del codesarrollo.

Respuestas locales al codesarrollo. Lectura desde Senegal

¿Cómo van permeando estos nuevos discursos —y prácticas— que conectan la migración y el desarrollo en la esfera local? ¿Cómo la alteran? ¿En qué sentido la afectan? ¿Cómo se re-interpretan localmente? Trataré de responder a estas cuestiones presentando lo que he planteado como lecturas locales del codesarrollo desde tres niveles: desde el Estado, desde las ONG y desde el propio tejido social.

Lectura a nivel estatal

La articulación entre migración y desarrollo ha sido una de las líneas políticas de la presidencia de A. Wade. Comenzó con el reconocimiento institucional de los que se llama desde Dakar, «senegaleses del exterior», desde la creación de la Dirección General de los Senegaleses del Exterior dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, y posteriores espacios de reflexión y actuación. En esta línea, y como una iniciativa personal del presidente del gobierno A. Wade se convocó el primer foro de los senegaleses en el exterior en el año 2001. Senegaleses llegados desde todo el mundo participaron y se comprometieron a trabajar conjuntamente por el desarrollo del país (Sall, 2003).

Paralelamente se había celebrado en Dakar una conferencia ⁶ en la que se debatió más a fondo en torno al papel que podían desempeñar las remesas de los inmigrantes, y los emigrantes mismos, en el desarrollo local, al tiempo que se reconocía el papel que estaban desempeñando los emigrantes en el desarrollo, tanto desde sus asociaciones de villa como desde los canales/contactos con entidades en las sociedades de destino de la emigración. La celebración de esta conferencia en Dakar fue relevante en dos sentidos. En primer lugar, porque se asumía desde el Estado senegalés el nuevo discurso que desde los Organismos donantes internacionales estaba incorporando a los migrantes en la ecuación del desarrollo. El Ministro de Trabajo y Empleo lo planteaba en la sesión inaugural:

[...] señalando la importancia de las migraciones, que se ha convertido en uno de los tópicos centrales tanto en los países de origen, como en los de tránsito o los de destino, mencionando las iniciativas que ha adoptado el gobierno senegalés para fomentar la participación de los migrantes en el proceso del desarrollo nacional, e indicando la importancia de establecer un programa que permita a los países de origen beneficiarse de la experiencia adquirida por los emigrantes —que han aprovechado su conocimiento y experiencias en los países de origen— sin que necesariamente tengan que ser repatriados (ref. IMI, 2000:2).

En segundo lugar, porque a esta conferencia fueron invitados a participar expertos locales en desarrollo que han sido, a la postre, los que han ido trasmitiendo localmente las nuevas directrices institucionales, al tiempo que se hacían eco de esa nueva imagen que se proyecta sobre el emigrante —antes ligado a la pobreza— ahora re-convertido institucionalmente en agente de desarrollo.

Lectura desde las ONG

Cuando realicé mi primera estancia de campo en Kolda, en el año 2004, ninguna de las ONG que trabajaban en la ciudad conectaban

6.- IOM, «Inter-regional conference on the participation of migrants in the development of their country of origin», Dakar: 12-13 de septiembre de 2000.

desarrollo e inmigración. Entre las entonces registradas, la salud, infancia, educación, género figuraban como áreas prioritarias de actuación. Junto a la cooperación francesa, canadiense y alemana (algunos de los principales donantes bilaterales de Senegal en aquellas fechas —Clark, Gaye y Sow, 1997—) proliferaban ONG locales ⁷.

Como ocurrió en otras partes del continente, entre el año 1996 y el año 2003 las ONG africanas habían crecido exponencialmente⁸ (Hern, 2007) en un contexto donde la cooperación descentralizada comenzaba a reemplazar a la cooperación institucionalizada y donde desde los organismos internacionales de desarrollo se había enfatizado la interlocución con los actores sociales locales.

De forma paralela a este incremento surgió un nuevo segmento dentro del mercado de trabajo, el de los técnicos locales en desarrollo, un segmento que ocuparon profesionales con titulación universitaria que se reciclaron al amparo de ONG internacionales, que fueron formando a quienes fueron primero sus trabajadores y posteriormente sus interlocutores. La transmutación de profesores con conciencia política en expertos en desarrollo local no era inusual, como tampoco lo era entre éstos las lecturas que realizaban del desarrollo desde el «contradesarrollo»⁹, el énfasis en lo local o en la potenciación de las vías de participación de los grupos vulnerables.

7.- Solo en el campo de la infancia, de las 29 ONG que en el año 2004 desarrollaban algún proyecto con incidencia en la región, 14 eran ONG locales, de las cuales 9 se habían creado con posterioridad a 1996. Todas ellas contaban con profesionales locales como responsables.

8.- A finales de los años 90, las ONG en África manejaban alrededor de 3,5 billones de dólares americanos en ayuda externa, comparado con menos del billón de dólares americanos de 1990 (Hern, 2007: 1096).

9.- Galjart planteaba el contradesarrollo en los siguientes términos: «De este enfoque se deriva una intersección para facilitar el esfuerzo de grupos relativamente pequeños y locales para decidir los ejes de su desarrollo, de forma participativa, con objeto de mejorar las oportunidades de vida de sus miembros, en oposición a los mecanismos y procesos sociales que influyen en estas oportunidades de forma negativa» (Galjart, 1981: 88).

El perfil de este nuevo técnico en desarrollo no era muy distinto al de A. C., mi principal interlocutor en Senegal en las cuatro estancias que realicé entre los años 2001 y 2004. Licenciado en Geografía e Historia y comprometido políticamente, trabajó durante tres años como profesor de enseñanzas medias en distintos liceos de Senegal. De forma paralela se fue formando con ONG internacionales en el campo del desarrollo (género y desarrollo, técnicas de comunicación y animación, gestión de recursos humanos). Cuando tuvo la oportunidad dejó la enseñanza y comenzó a trabajar a tiempo completo en el campo del desarrollo y la cooperación. Los sueldos internacionales eran mucho mejores que los que pagaba el gobierno senegalés a sus profesores de secundaria. El trabajo dentro de las ONG le permitió ampliar su tejido social, sobre todo con entidades europeas, canadienses o norteamericanas, al tiempo que se especializaba técnicamente. Como técnico en desarrollo participó en diferentes actividades formativas. Fui invitada a uno de los cursos que realizó en el Ecole National d'Économie Appliquée (ENEA), en la Universidad de Dakar, sobre desarrollo local descentralizado y gestión de recursos naturales.

En estos cursos —en los que se selecciona a los alumnos entre los técnicos de desarrollo local de todo el país— los estudiantes se aproximan a las teorías que desde la crítica a lo que se formula como el modelo occidentalcentrista de desarrollo (Escobar, Ferguson, Chambers, Dirlík) presentan formas alternativas o nuevos modelos, tales como el etnodesarrollo (ref. Stavenhagen) o el contradesarrollo (Galjart). Estas nuevas lógicas, que comenzaron a penetrar en el discurso del desarrollo en los años ochenta, pero que se extendieron en los últimos veinte años, han sido aprehendidas e incorporadas también por los expertos locales. Tampoco son, en este sentido, muy diferentes a sus contrapartes occidentales. Es diferente, eso sí, la crítica que está apareciendo en relación a este fenómeno. Pautas que son fácilmente reconocibles entre las ONG en el Norte se describen como «vicios» entre las ONG del Sur. Sin ánimo de ser prolija en esta cuestión, mencionaré dos de los que más se repiten en la literatura especializada ante el crecimiento de las ONG africanas, la de-

pendencia financiera e ideológica de los organismos internacionales (Flower, 1995; Gariyo, 1995; Wallace, 2003) y la de constituirse como nicho económico para profesionales de clases medias y burócratas (Dixklitch, 1998).

En Kolda el nuevo segmento social que había crecido en torno al fenómeno de las ONG conformaba una especie de red que además coparticipaba de unos discursos y unas inquietudes. Muchos de ellos habían participado en la conferencia organizada en Dakar sobre migración y desarrollo. Sin embargo, todavía no encontraban vías para poder re-plantear la cuestión en el ámbito local. Y esto por dos razones, una de carácter exógeno tenía relación con las fuentes de financiación, muy dependientes de la cooperación internacional, que como apuntaba más arriba tenía otros intereses. La segunda tenía que ver con cuestiones de carácter interno, y tenían relación con la polaridad que se daba en Senegal entre residentes y emigrantes, que en muchos ámbitos se estaban constituyendo también como un grupo de poder.

En el discurso oficial, el desarrollo se estaba ligando a dos redes, la de la cooperación internacional, en cuya lógica operaban las ONG locales; y la más reciente, la de la emigración. En relación a esta última se planteaban dos modelos: el de los migrantes mourides, que habían conseguido crear un modelo de estado paralelo al propio estado; y el de los haal poulars, asociados a las asociaciones *de ville* creadas en Francia y con una fuerte presencia en las aldeas del norte en Senegal. Más recientemente se planteaba, en el Sur, un tercer modelo ligado a la presencia española.

Ibrahima Ndaye ¹⁰, presidente de una de las primeras ONG africanas implantadas en Kolda, primero como contraparte y después autónoma de una ONG nórdica, hacía referencia a estos modelos:

Los mouride no pretenden quedarse en Europa. Todos regresan. Ellos han desarrollado valores que aprendieron en la escuela

10.- Nombre ficticio.

coránica, como la solidaridad. Allí aprendieron todo lo que después llevan a los negocios. Incluso a enfrentarse con los toubabs. Miran desde la distancia. Los peul y los soninke son más individualistas. Su organización se centra más en el grupo familiar. Además tienen una estructura social muy rígida, donde todavía se diferencia a los nobles de los sirvientes. Son los miembros de la casta superior los que dictan las normas y las pautas de la aldea. Es cierto que traen mejoras, pero sus mejoras no son mejoras para la comunidad, son mejoras individuales, familiares. Es la familia la que mejora la casa, la que incorpora el molino para moler o el pozo para el agua. Los emigrantes que vienen de España parece que están haciendo cosas distintas, de tipo más comunitario...pero todavía hay que ver si eso significa o no un desarrollo real para las comunidades (Ndiaye, agosto 2004).

Aparece en este discurso distintas imágenes asociadas a la emigración. En primer lugar, aparece el *modelo mouride*, paradigma del éxito en la emigración senegalesa y como tal reconocido en el conjunto de la sociedad. Sin duda la fuerza política de la hermandad mouride en Senegal tiene mucho que ver en ello, pero también la manera en que los mourides han sabido insertarse en las redes globales sin perder la referencia local (ref. Diouf, 2000). En segundo lugar, aparece la referencia a la emigración de los haalpoular, que en el imaginario está asociada a las castas más bajas de la pirámide social, pero que en el caso de la región de Sant-Louis- han terminado reconvertidas ahora en grupos de poder, a través de las asociaciones *de ville* y de un modelo de desarrollo —que desde las redes locales se pretende desprestigiar— en fuerte competencia con el poder real.

Por último, aparece un tercer modelo que consistiría en la penetración de algunas ONG españolas en conexión con asociaciones de inmigrantes africanos en España (la mayoría de las asentadas en el Sur eran en el año 2004 de origen catalán), cuyos presidentes actúan como puente entre los dos países. En estos casos, los emigrantes — que se mueven según pautas de carácter transnacional— no forman grupos de presión, sino más bien aprovechan ese nuevo espacio —el que se plantea como co-desarrollo— para poder culminar un pro-

yecto migratorio, con el fin de adquirir un grado en su condición de ciudadanía. Pero ¿Cómo se percibe desde Senegal a estos emigrantes (canales entre sus comunidades, las ONG locales —que pueden funcionar como contrapartes— y las instituciones europeas —ONG, corporaciones municipales, entidades autonómicas, etc.—)? En el caso de la región de Kolda, la reacción a este nuevo modelo se puede ejemplificar con las palabras de un experto en desarrollo local, actualmente presidente de una ONG que funciona como contraparte en un proyecto de co-desarrollo impulsado por un ayuntamiento de Cataluña en Julangel, la localidad de origen del presidente de una asociación de inmigrantes africanos que tiene su sede en esa localidad catalana. Él fue quien hizo de puente y de mediador entre los miembros de la corporación municipal catalana y los miembros del concejo de su aldea.

Los Boiro ¹¹ [nombre del presidente de la asociación] pertenecen a una casta inferior, y como tal no puede hablar en el concejo. Allí solo pueden hablar los nobles. A él se le escucha —ahora— solo porque viene con fondos de la cooperación. Si no, no se le escucharía. Tiene voz, pero solo porque está en España. Todos los que se han marchado son como Boiro, los que están abajo (A.C. agosto, 2004)

Dos cuestiones en apariencia contradictorias se dan en este discurso. Por un lado, está la capacidad de adaptación de las ONG locales al giro que puede dar la política de cooperación, y su adecuación a los nuevos discursos y prácticas asociadas con el codesarrollo, que les permite funcionar como contrapartes de las entidades españolas. En segundo lugar, aparece la reserva, incluso el rechazo a la emigración como factor de movilidad social para las castas inferiores; lo cual no hace sino reproducir una tendencia que es habitual en el contexto africano, y que han ido reflejando, entre otros, Ammassari (2004), Ghost (2000), y es el fuerte rechazo hacia los emigrantes de aquellos que permanecieron, lo que dificulta extraordinariamente la reintegración.

11.- Nombre ficticio.

gración de los retornados. Esta reserva es claramente perceptible en las palabras de A.C.

Ahora los más pobres, los que no han estudiado, son los que están consiguiendo cosas. En mi propio barrio algunas de las familias más pobres, las que vivían en las casas más viejas y más feas han conseguido prosperar en muy poco tiempo. Uno de los hijos tenía un contacto en Italia, a través del cual pudo emigrar y conseguir trabajo. Tres años después ha construido una casa bonita para sus padres, ha comprado un coche y puede pensar en tener una mujer. Mi hermano, en cambio, estudió en una de las escuelas más prestigiosas de Senegal, tiene una profesión pero no consigue un empleo. Ahora él está así, buscando cualquier contacto a través de Internet para marcharse a Europa. Ahora se consigue menos estudiando que emigrando, por eso todos los jóvenes quieren emigrar (A.C. Kolda, agosto 2004).

En estas contradicciones se veían los expertos locales en desarrollo en el año 2004. Formaban parte de un grupo social que veía con suspicacia e incluso resentimiento a aquellos que procediendo de estratos más bajos estaban accediendo a niveles de consumo que incluso para ellos eran inaccesibles; pero al tiempo eran conscientes de que el discurso y las lógicas de la emigración estaban penetrando en los discursos del desarrollo. Sin embargo, todavía no sabían cómo articular ambos elementos, esto es cómo incorporar la cuestión de la emigración en la ecuación del desarrollo.

Lectura desde el tejido social

Coincidiendo con mi estancia en Kolda, en agosto del 2004 se organizó una primera asamblea en la que se pretendía abordar esta cuestión, para lo cual se invitó a aquellos que conformaban el tejido social de la emigración y el desarrollo en la localidad: los técnicos locales en desarrollo y los emigrantes retornados. Los primeros estaban articulados a partir de una red que, aunque visible, se hacía evidente cada vez que tomaban la palabra. Los segundos no se conocían y por supuesto no formaban ningún grupo de presión. Cada uno de los

diez que acudieron tenía experiencias migratorias distintas. Venían de países como Francia, Italia y España, lugares donde habían pasado temporadas que iban desde los veinte años de algunos retornados de Francia, los diez del retornado de Italia, a los dos años de los que estuvieron en España. Tanto los que llegaban de Francia como el que llegó de Italia se acogieron a los planes que ambos gobiernos habían puesto en marcha para facilitar el retorno de los emigrantes. Salvo los que habían regresado de España —sin un proyecto migratorio consumado y, por tanto, con ganas y necesidad de emprender de nuevo el viaje— el resto se sentía feliz por estar de vuelta en casa, con ganas de trabajar e invertir en su país. Eso sí, todos ellos manifestaban lo difícil que les resultaba la reintegración y la readaptación.

En el otro lado —y no solo físicamente— estaban los técnicos, todos ellos personas de prestigio en la comunidad. Ninguno estaba dispuesto a reconocer a los retornados la capacidad para poder incorporar a la discusión (al diálogo) el bagaje adquirido en su experiencia migratoria, y mucho menos la posibilidad de pensar(los) como agentes de desarrollo, tal y como se había planteado desde una lectura oficial. Al contrario, su discurso que pretendía reforzar el papel de los técnicos en el desarrollo local, se apoyaba en tres pilares que trataban de romper la ligazón entre desarrollo y migración.

- La necesidad de combatir la imagen de éxito asociada a la emigración, que con tanta fuerza se ha introducido en la mentalidad de los jóvenes. Esta tarea no se presenta fácil porque todos ellos pueden aportar algún dato cercano de éxito inmediato tras una experiencia migratoria. Frente a este imaginario, que está alimentando la desidia de la juventud de Kolda y su pulsión por emigrar, hay que introducir las imágenes del fracaso, de la situación real de los inmigrantes senegaleses en España e Italia, de las dificultades del trayecto.
- Los emigrantes retornados —a los que se percibe según su procedencia como pobres económicamente y castados como esclavos— no están capacitados como agentes de desarrollo

local—. Se les reconoce la capacidad de adquirir bienes materiales y se hace visible el cambio que esto ha supuesto para ellos y sus familias más directas (lo cual coloca a los que quedaron en un lugar inferior). Pero nada más. No son capaces de traspasar la lógica doméstica para pensar y actuar en el desarrollo de la localidad.

- Ligar migración y desarrollo local implicaría crear las bases para que los fondos de la emigración revirtieran directamente en las localidades. Los emigrantes tendrían que estar asesorados técnicamente para reorientar sus inversiones adecuadamente. Hasta ahora se han movido por intuiciones y por lo que creen que funciona...y así se ha aumentado el número de telecenters, taxis, camiones o inversiones en la agricultura.

En el caso de Kolda, los emigrantes-retornados no constituían ningún grupo de presión. Es más tenían incluso problemas de re-integración o adaptación, y pocas vías para poder canalizar el bagaje adquirido hacia el desarrollo local. Localmente quedaban presionados entre dos segmentos, el de la extracción social de la que surgieron con respecto a la cual se han elevado socialmente, y el de los profesionales (expertos en desarrollo) que tratarán de colocar un techo de cristal para que no puedan seguir empujando por arriba. Plantearse en este contexto que los emigrantes retornados pueden llegar a ser motores del cambio social o agentes de desarrollo es algo que implicaría cambios sustanciales. Tal vez la conexión entre estas dos esferas (la de la migración y la del desarrollo) a través de una re-lectura local del codesarrollo pueda abrir esta vía. Lo que después tendremos que plantearnos es si estará ahí la alternativa al desarrollo rural, o si por el contrario, el reforzamiento de aquellos que emigran no terminará borrando del imaginario de la juventud senegalesa la posibilidad de apostar realmente por un futuro desligado de capacidad de emigrar.

Referencias bibliográficas

AMMASSARI, Savina y Black, Richard, «Harnessing the Potential of Migration and Return Promote Development: Applying Concepts to West Africa», *Sussex Migration Working Papers*, 2001.

BACARIA, Jordi, «Introducción: Emigración y cooperación mediterráneas», en Bacaria (ed.) *Migración y cooperación mediterráneas*, Barcelona, Icaria, 1998.

Centro de Estudios Africanos (CEA), *La cooperació de Catalunya amb l'Àfrica Subsahariana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1999.

CLARK, A., Gaye, I. y Sow, M. «Canadian aid Effectiveness in Senegal», en Carlsson, Somolekae y Van de Walle (ed.) *Foreign Aid in Africa*, Uppsala, Nordiska Afrikainstitutet, 1997.

CORTES, Almudena, «La emergencia del codesarrollo: una perspectiva transnacional», *IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación*, Girona, del 10 al 13 de noviembre de 2004.

CORTES, Almudena, «Codesarrollo y Migración: Una lógica transnacional. Reflexiones desde el caso español» *Puntos de Vista*, n.º 8, 2005, Págs. 7-27.

DAUM, Christophe, *Les associatons de Maliens en France*, Paris, Karhala, 1998.

DELVILLE, Philippe Lavigne, «Courtiers en développement ou entrepreneurs politiques? Les responsables d'associations illageoises de développement dans une region d'emigration internationale (Mali, Sénégal)» en T. Bierschenk, J-P. Chauveau y J-P. Oliver de Sardan (dir.) *Courtiers en développement*, Paris, Karthala, 2000.

DIAO, Aliou, «Las migraciones africanas. Su impacto en el desarrollo», en *Puntos de Vista*, n.º 8, 2005, Págs. 31-42.

DICKLITCH, S. *The Elusive Promise of NGO in Africa: Lessons from Uganda*, Basingstoke, Macmillan Press, 1998.

DIOUF, Mamadou, «The Senegalese Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism». *Public Culture*, Vol. 12, 2000, n.º 3, Págs. 679-702.

DIRLIK, Arif, «Place-based Imagination», *Review*, n.º 22, 1995, Págs. 151-87.

FLOWER, A. «NGOs and the Globalization of Welfare: Perspectives from East Africa», en J. Semboja y O. Thrskildsen (eds.) *Service Provision under Stress in East Africa*, London, James Currey, 1995, Págs. 51-69.

GALJART, Benno, «Counterdevelopment: A position Paper», *Community Development Journal*, Vol. 16, 1981, n.º 2.

GIMÉNEZ, C.; Martínez, J.; Fernández, M. y Cortes, A. *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, Madrid, La Catarata, 2006.

GLICK SCHILLER, Nina; Bash, Linda y Blanc Szaton, Cristina, *Towards a Transnational Perspective on Migration*, New York, Annals of the New York Academy of Sciences, 1992.

HERN, Julie, «African NGOs: The New Compradors?» *Development and Change*, Vol. 38, 2007, n.º 6, Págs. 1095-1110.

JABARDO VELASCO, Mercedes, *Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico*, Tesis de doctorado, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001.

JABARDO VELASCO, Mercedes, «Culturas del trabajo y trabajo de las culturas. Una mirada a los senegambianos del Maresme», *Studia Africana*, 2004.

MICHAEL, Sarah, *Undermining Development: The Absence of*

Power among Local NGOs in Africa, Oxford and Bloomington, MD: James Currey Publisher / Indiana University Press, 2004.

NEWLAND, Kathleen, «Las redes migratorias como recurso de desarrollo: más allá de las remesas», en Blanco, C. (ed.) *Migraciones. Nuevas movilidades contemporáneas*, Barcelona, Anthropos, 2006.

NYBERG-SORENSEN, N., Van Hear, N. y Engberg-Pedersen, P. «The Migration-Development Nexus: Evidence and Policy Options», *International Migration*, Vol. 40, 2002b, n.º 5, Págs. 49-71.

OLESEN, H. «Migration, Return and Development: An Institutional Perspective», *International Migration*, Vol. 40, 2002, n.º 5, Págs. 125-50.

RICCIO, Bruno, «Transnational Mouridism and the Afro-Muslim critique of Italy», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 30, 2004, n.º 5, Págs. 929-944.

RIVERO, Ángel, «Ciudadanía y globalización», *Anthropos*, n.º 191, 2001, Págs. 70-78.

MAIMOUNA, Sy; Alioune, Ba y Ndiaye, Ndiappe, «Demographic Implications of Development Policies in the Sahel: The Case of Senegal», en TOURE y FADAYOMI (Eds) *Migrations Development and Urbanization Policies in sub-Saharan Africa*, Dakar, Codesria, 1992.

TIMERA, Mahamet, *Les Soninké en France*, Paris, Karthala, 1996.

WALLACE, T. «NGO Dilemmas: Trojan Horses for Global Neoliberalism?» en W Hale y E. Kienle (eds.) *Socialist Register 2004: The New Imperial Challenge*, London, Merlin, 2003.

RESISTENCIAS COTIDIANAS DE LAS REFUGIADAS SAHARAUIS

Carmen Jesús Polo Lázaro

La relación entre el discurso del desarrollo y los campamentos de refugiados saharauis no es nueva. En forma de proyectos de cooperación los conceptos, las prácticas y los objetivos del entramado desarrollista han variado en este contexto a lo largo del tiempo, ofreciendo una amplia gama de resultados repleta de paradojas. Para empezar, las interpretaciones al respecto que provienen de los donantes y las que nacen de los receptores reflejan una evidente discordancia. Una de las posibles razones de este desencuentro es que las nociones de desarrollo se adentran, a veces sin pedir permiso, en el contexto local, pero se hallan sujetas en nuestro caso, a una compleja «saharauización»: a medida que el desarrollo introduce nuevos signos de identidad y modelos para mejorar sus vidas, los habitantes de este trozo de desierto se reorientan en un complicado paisaje que pone en relación su lugar con el resto del mundo.

La ausencia de los hombres y el indudable protagonismo social, económico y cultural de las saharauis en el refugio, las convierte actualmente en las principales receptoras de los proyectos. Por una cuestión no sólo de número, sino de mérito, esta comunicación pretende indagar en las percepciones y concepciones locales para incorporar la mirada de las mujeres convirtiéndolas en sujetos, que no objetos, de su propio proceso de desarrollo. Enfocar la cuestión desde sus visiones en un proceso socio-histórico y político concreto, mostrará la pluralidad de las lecturas, así como los posibles discursos

y prácticas. En este sentido, consideramos esenciales las formas en que el conocimiento local pueda traducirse a poder real, y que éste binomio conocimiento-poder llegue a ser parte activa de proyectos y de programas concretos.

En los últimos años, se advierte un doble alejamiento por un lado entre las prioridades del proyecto desarrollista y las necesidades reales de las mujeres, y por otro, entre las instituciones saharauis y los habitantes del refugio. Quizá por ello, frente a la artificialidad e inconsistencia del discurso, además de las estrategias abiertamente relacionadas con los proyectos, surgen las «formas de resistencia cotidianas», es decir, aquellas actitudes, acciones y discursos que en su día a día realizan las mujeres saharauis del terreno y que forman parte de los espacios informales. De especial interés es averiguar cuánto hay en aquéllas de resistencia frente al paradigma desarrollista economicista (global) y a la vez, cuánto de estrategia real como forma de participación política activa, al margen de los espacios formales de representatividad en este ámbito (local). Estas acciones estarían incluidas en las formas de percibir y expresar lo que las refugiadas saharauis del asentamiento de Dajla pretenden que sea parte esencial de su propio desarrollo.

Un breve recorrido por las distintas etapas de las políticas desarrollistas aplicadas en este contexto, evidencia que las formas globalizadas (colonialismo, capitalismo o discursos modernizadores basados en la racionalidad económica dominante) se están articulando con las dinámicas del espacio local (el modo comunitario de producción y de vida), en un intrincado laberinto de intersecciones continuas que sugiere la idea de que no hay una modalidad de desarrollo, sino una pluralidad de modos diferentes que interactúan unos con otros.

El pueblo saharai y el desarrollo. El desarrollo no es inocente del subdesarrollo, como la riqueza no lo es de la pobreza.

El conflicto bélico latente, el exilio forzado y el medio físico han situado al pueblo saharai en una posición que occidente define como

Tercer Mundo. Categorizados como «subdesarrollados», son desde hace años receptores de la ayuda y la cooperación necesarias para ser impulsados hacia el desarrollo en las difíciles condiciones de vida ya conocidas.

Junto a la ayuda en forma de alimentos y productos básicos para la subsistencia, también se han introducido elementos y conceptos de una ideología que forman parte de lo que se ha dado en llamar desarrollo sustentable ¹. En estas circunstancias, desde la oficialidad de la cooperación nadie parece dudar de la necesidad de ese desarrollo, que de forma evidente está produciendo cambios dentro de la sociedad saharai; pero quizá la cuestión no es tanto saber si las sociedades tienen que cambiar o no —porque de todas formas lo hacen—, sino más bien, tratar de vislumbrar si el «desarrollo» constituye la única forma de encarar ese cambio.

La historia es bien conocida: desde la frustrada descolonización española en 1975, este pueblo mantiene un conflicto con Marruecos por ejercer su derecho a la autodeterminación, viviendo mientras tanto una tensa existencia que divide a su población entre la diáspora, las zonas ocupadas, los territorios liberados y los campos de refugiados cercanos a Tindouf (Argelia). En el caso saharai la difícil situación política actual exige, frente al pasado tribal, la necesidad de mantener la unidad y la identidad cultural como pueblo -sostenida fundamentalmente en las mujeres-, y conjugar esta idea del imaginario nacionalista con la realidad de una sociedad anclada en el exilio, diversificada y heterogénea, en situación de dependencia y por tanto de vulnerabilidad ante factores e influencias externas, que propician la aparición tanto de adhesiones como de resistencias. Para completar el escenario, todo lo anterior se está articulando con una dinámica de constantes cambios internos ².

1.- Basado en programas de asistencia que además de la ayuda alimentaria, pretenden capacitar y lograr proyectos de desarrollo socio-económico sustentable para los saharais.

2.- Las nuevas generaciones nacidas en el exilio, y ajenas al tradicional nomadismo del pueblo saharai, presentan una diversidad de trayectorias vitales que varían sobre todo entre los que nunca han salido de los campamentos y los que han podido recibir

Como en tantos casos, la política y la economía que hicieron al enfermo ³ —el subdesarrollo saharauí—, ahora le venden la cura y el hospital. Si miramos hacia atrás, la introducción del discurso para el desarrollo no comienza en la etapa del refugio, sino que se remonta al proyecto desarrollista colonial que propició intensas transformaciones en las estructuras de esta sociedad tradicionalmente nómada. Diversas informaciones ⁴ destacan que la relación de los antiguos colonos con los nativos no fue en absoluto fraternal y que, desde que en 1961 el Sáhara Occidental se convirtió en provincia española, se produjo un rápido proceso de sedentarización y occidentalización que tuvo grandes consecuencias, entre ellas la pérdida de muchos derechos de los hombres y sobre todo, de las mujeres.

Un ejemplo de estos cambios fue la separación entre lo doméstico y lo público ⁵ que, antes de la colonización, no era tan marcada entre los saharauis, pues las mujeres controlaban las economías de subsistencia y gozaban de una gran autonomía, en un contexto donde no existía una evidente segregación por sexos. Hablamos de una sociedad estructurada en función del territorio y el parentesco, donde la institución del matrimonio no era algo individual, sino un contrato entre dos familias que establecía las filiaciones y cimentaba las relaciones sociales, económicas y políticas.

una formación académica o profesional en otros países. El «choque» para los que han vuelto después de largos periodos (hasta 15 años) está influyendo en la reinterpretación de su propia sociedad. Existe una necesidad de conjugar la tradición con las exigencias de estas nuevas generaciones —influenciadas por sus estancias en «otros mundos»— y enlazar todo esto con el imperativo de no renunciar a su «identidad» como pueblo.

3.-En su acepción hebrea, la palabra enfermo significa «sin proyecto». La visión occidental contempla el subdesarrollo como una anomalía que es preciso subsanar. Es el atraso, la ausencia de proyección hacia un futuro deseable de modernización y progreso, que no se pone en cuestión.

4.-Ver Barona, Claudia, (2004); Diego Aguirre, José Ramón (1991; 2004), Gandolfi, Nicoleta, (1989); Hernández Moreno, Ángela (1988; 2001).

5.- La separación público/privado o doméstico no es tan evidente en África, esta dicotomía procede de occidente. Tanto es así, que los datos históricos y antropológicos ponen de manifiesto el elevado estatus de la mujer en África Occidental durante el periodo precolonial —desempeñaban cargos públicos y ejercían un considerable poder político— (ver Moore.)

Se alteró súbitamente el modo de vida tradicional, pasando del camello a los vehículos de cuatro ruedas, de no estar sometidos a ningún poder centralizado, a vivir bajo la administración y exigencias de la metrópoli. De esta forma, mientras los hombres dejaron de ser pastores para convertirse en obreros y peones -mano de obra barata para las empresas colonizadoras-, las mujeres fueron enclaustradas en los espacios domésticos y privadas de un acceso a la educación.

En nuestro caso, hizo falta la colonización y la sedentarización forzosa en las ciudades para enclaustrarnos, a pesar nuestro, en casas que se convierten en verdaderas cárceles. De repente, dependíamos del salario de miseria pagado a nuestros padres o a nuestros maridos por las sociedades de explotación del fosfato de Bu Craa o por empresas de construcción (Perregaux, 1990)⁶.

El desarrollo colonial promovió proyectos vinculados a la productividad en los que la capacidad física era un factor decisivo, y donde la edad y el sexo fueron variables que se tuvieron en cuenta a la hora de seleccionar a los agentes locales implicados. En estas iniciativas, ancianos y mujeres quedaron al margen de las actividades «productivas», ignorando y alterando las dinámicas económicas y sociales de los saharauis.

Desde entonces, las relaciones del pueblo saharauí con el aparato del desarrollo han vivido distintas etapas. Del modelo claramente economicista basado en la explotación ilimitada de las colonias, se pasó en el tiempo del refugio a un modelo de intervención asistencialista por situación de emergencia y más tarde, debido a la cronicidad del conflicto las agencias internacionales y las ONG apostaron por visiones más «sociales» donde el aspecto cultural comenzó a ser considerado como esencial para el éxito de los proyectos. Pero, a la

6.- Recogido en PERREGAUX C. *Femmes sahraouies, femmes du désert*, París, Éditions L'Harmattan, 1990, pág. 58. «No sólo se intentó acabar con el pastoreo; con la sedentarización, con la sequía endémica, el desierto fue cada vez menos cultivado, privando a los saharauis de la producción propia de cereales como la cebada, que batían bajo las pezuñas de los camellos y que luego era conservada en graneros subterráneos a disposición de los nómadas en desplazamiento. La regla del juego era coger lo necesario para cada familia. No más» (ibid: 69).

vista de los resultados, más allá de los informes y de la aplicación de metodologías participativas, la práctica de muchos proyectos de desarrollo indica, que la definición cultural por parte de los beneficiarios de cuestiones fundamentales como necesidades básicas, participación o desarrollo propiamente dichos, sigue siendo frecuentemente ignorada (Escobar, 1998; Pérez Galán, 2002). Ante la evidencia, y aun sin obviar iniciativas honestas, respetuosas y cargadas de buenas intenciones, debemos plantearnos si, en realidad, más que considerar a las culturas locales, la dimensión cultural occidental del desarrollo es capaz de adquirir «dimensiones culturales» múltiples de las que se pueda hacer entrega a quien las quiera tomar

Ausencias, contradicciones y efectos de la Cooperación

La cooperación con el pueblo saharauí no escapa a ciertos criterios oficiales de la ayuda como son los factores geopolíticos, los vínculos coloniales, la condicionalidad económica y el sistema vertical de rendición de cuentas. Tampoco se libra de la falta de coordinación de los donantes, de las cegueras con respecto a las instituciones locales, ni de otras actitudes que además de contradicciones, provocan ausencias. La localización geoestratégica de los proyectos, por ejemplo, en la que se favorece a las zonas mejor comunicadas en detrimento de las más dispersas y de difícil acceso, (nucleamiento en términos de Le Grand, 1998), además de vacíos de participación, favorece un aumento de las desigualdades locales y crea relaciones clientelares de dependencia entre los receptores y los representantes de los proyectos. El asentamiento de Dajla es el más alejado y con mayores dificultades de acceso, con una economía de subsistencia basada en el pastoreo y el pequeño comercio. Entre otras causas, el nucleamiento de los proyectos está influyendo en el actual y creciente éxodo hacia otras wilayas (provincias) mejor comunicadas con Tindouf y Rabuni (centro administrativo), que tienen una estructura más urbana y una actividad comercial cada vez más importante.

Dentro del contexto saharauí esta migración del campo a la ciudad no sólo responde a necesidades materiales, sino que muchas

personas lo identifican con una mejora en las condiciones globales de vida, con un mayor desarrollo, con la búsqueda de progreso:

Aquí (en Dajla) no avanzamos, cada vez tenemos menos, hay que intentar mejorar, allí (en Smara) hay más gente, más comercio, más oportunidades de aumentar nuestros pocos ingresos,... podremos ayudar más a los familiares que se quedan ⁷.

Percepciones como ésta, nos llevan a interrogarnos sobre el grado en que el lenguaje oficial del aparato vinculado al desarrollo genera expectativas de bienestar y cómo influye en la adopción de prácticas culturales nacidas de la modernidad, basadas en nociones de individualidad, racionalidad, economía, etc. (Ferguson, 1990). No obstante, observamos que estas acciones están imbricadas con otras formas de entender el concepto de eficacia procedentes de antiguas voces, del sistema de conocimiento local («Una sola mano no hace aplauso» —Proverbio saharauí—) y con las lógicas culturales y sociales de los saharauis definidas por el parentesco y la extensión más allá de la familia formal de los vínculos de sangre. De esta forma, una gran cantidad de personas se articulan en redes informales que no responden a los modelos desarrollistas y que, basadas en la amistad o la vecindad, hacen difícil que alguien pueda quedar en situación de desamparo o abandono. La ignorancia de estas estructuras y la inadaptabilidad del modelo desarrollista dominante a las dinámicas sociales locales, favorece que las acciones en este ámbito —en las que se sitúan principalmente las mujeres—, no se aprecien en términos de producción.

Aunque en la actualidad, el discurso oficial de las agencias de cooperación insiste en el modelo teórico integral, —articulación de lo social, lo económico, lo cultural y lo político—, los últimos tiempos ofrecen una realidad indiscutible: la ayuda internacional no cubre la necesidad de alimentos, por lo que se buscan otras formas de subsistir, más integradas en una economía monetarizada. Ya no hay duda,

7.- Los testimonios de personas son fragmentos de entrevistas realizadas durante varias estancias consecutivas en el asentamiento de Dajla, entre marzo de 2003 y diciembre de 2007.

la globalización económica promovida por el peculiar evangelio del motor del desarrollo, también ha llegado a los campos de refugiados. La dinámica capitalista de mercado se hace más evidente, aumenta las diferencias económicas entre familias y crea nuevas necesidades y nuevas formas de escasez; incluso, está modificando las tradicionales escalas de prestigio social, antes basadas en criterios menos cuantificables. El intercambio desigual que pone precio al planeta y al género humano define a los subdesarrollados como lo que no son; de esta forma, a la vergüenza de no ser, se le suma la vergüenza de no tener.

Sin embargo, la lógica capitalista de la ganancia genera ciertas resistencias y se ve obligada a convivir con la reciprocidad, el comercio interno y la tradición comunitaria. En este sentido, cualquier visitante puede constatar que los saharauis conservan instituciones procedentes de la época nómada que daban prioridad al sentido colectivo sobre el individuo y que han sido muy útiles para preservar la vida en el refugio. Ejemplos claros son la *twiza*⁸ o trabajo comunitario y la predisposición de estas gentes hacia el asociacionismo:

Los nómadas no pueden sobrevivir sin aspirar a la vida comunitaria. ¿qué haría un hombre o una mujer solo en el desierto, ¿a merced de mil dificultades insuperables en solitario?. El individualismo conlleva la muerte en el desierto, mientras que la vida comunitaria preserva y desarrolla la vida.

En la época nómada, la naturaleza del territorio determinaba la necesidad de tal participación, por lo que la hospitalidad y la reciprocidad eran imprescindibles para la conservación del grupo. En estos días, las circunstancias que acontecen, la extrema aridez del desierto

8.- Para los saharauis, la *twiza* es la participación de personas de otras unidades domésticas en el trabajo cuando la familia no puede realizar todo el proceso productivo. Existe reciprocidad, es decir, unas familias ayudan a otras y se considera obligado devolver el favor. Es también una forma de reproducción de la comunidad. En los campamentos de refugiados hoy se sigue practicando la *twiza*. Todos participan en la construcción de una escuela, de un dispensario o de zonas comunes, en el reparto de alimentos o en la organización de festejos y de actos sociales. El trabajo comunitario ha permitido crear la estructura de los campamentos y actuar como freno a situaciones de exclusión.

y las amenazas derivadas del conflicto político, reproducen la misma situación de necesidad. Pero en la actual dinámica de cambios, la defensa de la comunidad se articula con la búsqueda de soluciones individuales en una sociedad en la que se intuye más claramente el paso de la tribu al individuo.

Esta convivencia de intereses colectivos e individuales provoca contradicciones en la planificación de muchos proyectos en los que se ha aplicado a los saharauis el cliché del «natural comunitarismo» (Pérez-Galán, 2002), que contempla a los subdesarrollados como un todo homogéneo, sin tener en cuenta sus posiciones actuales de poder y las aspiraciones individuales generadoras de conflicto existentes en cualquier grupo social, por el mero hecho de serlo. Es decir, se les visualiza desde fuera y desde arriba asignando a sus realidades una cualidad inmutable, ahistórica y carente de conflictividad interna.

Este tipo de percepciones, frecuentemente ignoran todo aquello (desigualdad social, discriminación de género, de etnia, etc.) que queda fuera de criterios de contabilidad, de manera que el problema social a erradicar no es ya la desigualdad, sino los pobres. (Escobar 1998, Ferguson, 1990). Las enmarcamos en una corriente de pensamiento esencialista, que opta por un enfoque tecnocrático de los problemas sociales y que utiliza un brumoso lenguaje experto, «neutral»⁹, empeñado en homogeneizar y despolitizar fenómenos como la pobreza o el exilio. Sin embargo, desde la otra orilla, los refugiados saharauis están interpretando el discurso desde posiciones muy diversas dentro de la escena social; y es ahí donde, cada cual a

9.- Algunos autores señalan como el punto central del discurso desarrollista en general la organización de la producción simultánea de conocimiento y poder. De ahí se deriva que la pretendida neutralidad del lenguaje y discurso del desarrollo, sea puesta en tela de juicio. En esta línea, Ferguson (1990) afirma que lejos de ser neutral, el trabajo del aparato vinculado al desarrollo pretende precisamente conseguir objetivos muy concretos: la estatalización y gubernamentalización de la vida social; la despolitización de los grandes temas; la implicación de países y comunidades en las economías mundiales de modos muy concretos; la transformación de las culturas locales en sintonía con los estándares y tendencias modernas, incluyendo la extensión a las comunidades del Tercer Mundo de prácticas culturales de origen moderno basadas en nociones de individualidad, racionalidad, economía, etc.

su modo, crean iniciativas a las que imprimen un sentido claro: repolitizar la cuestión del Sáhara. Esta postura implica no olvidar lo que merece memoria.

No parecen estar dispuestos a la renuncia de derechos como la identidad, el territorio, la autonomía política y un tipo de desarrollo que no los arrolle.

Si defendemos lo irrenunciable, si queremos hacer visible la posibilidad de invertir los términos y volver a concebir el tema desde la práctica hacia la teoría, tendremos que privilegiar las percepciones internas, y contemplar especialmente el aporte que la acción, y no sólo la intención, pueda hacer al desarrollo local.

Después de abordar algunas cuestiones generales sobre las políticas de cooperación, pasamos a indagar en los efectos que tiene su aplicación sobre las mujeres como destinatarias de los proyectos.

Las mujeres y el desarrollo: complicidades y desencuentros

A nivel general, Mora y Pereyra (1998) señalan que con respecto a la ayuda al desarrollo en África, se contempla a las mujeres más como un problema que como ejes centrales del proceso de reestructuración de sus sociedades. Sin embargo, las africanas siempre han desarrollado estrategias sociales y organizativas para hacer frente la pérdida de espacios que han venido padeciendo con las políticas estatales desarrollistas internas y externas ¹⁰.

Las políticas de desarrollo postcoloniales de muchos países africanos ignoraron durante mucho tiempo las necesidades específicas

10.- Las africanas tienen una larga tradición de resistencia organizada a la opresión y están acostumbradas a vivir situaciones de transición, por ello no es extraño que hayan desarrollado estrategias adaptativas, se han visto forzadas a inventar y reinventar su papel tanto individual como comunitario. Una de las claves de este fenómeno es la organización en grupos y redes solidarias de muy distinta naturaleza (formales, informales, ONG, empresa, red comercial, sistemas bancarios informales —las tontines—, sindicato, rama femenina de un partido político, etc.) que tienen un indudable peso social y que ha obligado a los gobiernos africanos a tenerlas en cuenta.

de las mujeres y tardaron en integrarlas en los planes de desarrollo nacionales y/o regionales (Vieitez, 2002). Posteriormente, en los 80s, las instancias internacionales concluyeron que la familia era una institución esencial en las actuaciones de estas políticas, y por tanto, se imponía la inclusión de las mujeres en dichos procesos como elementos fundamentales para su implementación. De esta forma, se daba por supuesto que sus necesidades específicas eran tenidas en cuenta. No obstante, en el entramado de la ayuda y la cooperación sería erróneo obviar que las partes no están en pie de igualdad: una da y otra recibe; en estas condiciones es muy fácil confundir una necesidad con lo que realmente es una demanda inducida por la propia presencia del proyecto, o simplemente por la expectativa de una donación.

El desarrollo, en su lado perverso, puede actuar como generador de demandas, ya sean sociales, económicas o de consumo, que a veces llegan a ser lo mismo, y que son el alimento imprescindible para el hambre voraz que sustenta la economía de mercado.

Siendo justo reconocer el papel que muchas ONG han jugado promoviendo visiones críticas hacia los planteamientos asistencialistas y alentando la participación activa de las mujeres en los proyectos, también debemos incidir en el mecanismo de control que la cooperación ha supuesto en muchos casos.

En este sentido, indagando en las posibles causas que subyacen en la elección de las mujeres como agentes receptoras del desarrollo, nos preguntamos si muchos de los proyectos dirigidos a ellas, realmente no están basados en su reconocimiento como agentes o sujetos de desarrollo o en su derecho a acceder a esas oportunidades, sino en una especie de evaluación de eficiencia y de coste-beneficio sobre sus capacidades.

Muchas veces estos proyectos denominados «de eficiencia», están acentuando los roles y estereotipos de género, al estar basados en un enfoque del bienestar de carácter asistencialista que enfatiza el binomio madre-hijo. Por ejemplo, como se presupone por su rol de

género que las mujeres cuidan muy bien de los hijos, entonces hay que darles a ellas los proyectos que tengan que ver con el cuidado de la salud, porque de este modo se asegurará la salud familiar y comunitaria. Así, en momentos de crisis o cuando se producen recortes en los servicios básicos de salud, se intenta lograr que las mujeres continúen realizando estos servicios y además de forma gratuita.

En el caso de las mujeres saharauis, los cuidados relacionados con la maternidad son muy importantes; las embarazadas constituyen uno de los grupos más protegidos debido a que el incremento de la población es una cuestión de Estado, algo que preocupa a muchos saharauis (con vistas al referéndum). En este sentido, la religión, la política pronatalista que lleva a cabo el gobierno y determinados proyectos de las agencias de cooperación, incentivan y promueven el papel reproductor de las mujeres.

Durante el colonialismo, resultó evidente las mujeres estuvieron excluidas del proyecto modernizador; sin embargo, cuando el desarrollo decidió incluirlas, supuso una sobrecarga adicional para ellas. De alguna manera, pasaron de la invisibilidad a ser controladas a través del desarrollo.

Mujeres saharauis. Percepciones de la búsqueda de un desarrollo propio

Para averiguar cuáles son las percepciones de las mujeres con respecto al proyecto desarrollista, sería necesario vislumbrar los grados de cercanía con lo que se les propone/impone en relación a sus propias necesidades, o las sensaciones de artificialidad, insatisfacción o marginalidad que puedan surgir en la conexión de estas mujeres con este tipo de desarrollo.

En el caso saharauí debemos remontarnos a los orígenes para comprender el lugar que ellas ocupan en la situación actual. Eran nómadas y fueron colonizadas. Son africanas, musulmanas y exiliadas, inmersas en un largo proceso de construcción nacional, y represen-

tadas por un estado des-territorializado. Las materias primas de su país son explotadas por otros (Marruecos y algunos de sus aliados de la comunidad internacional como Francia o EEUU), no han llegado a la industrialización y llevan 32 años intentando sobrevivir en un trozo de desierto prestado por Argelia, donde la aridez dificulta que algo crezca («Aquí, lo que más cultivamos..., es paciencia»).

Antes no fue así, pero actualmente hay tres razones evidentes para que las mujeres estén siendo las principales receptoras de los proyectos de cooperación. En primer lugar, porque los hombres están ausentes. En segundo lugar, porque el peso de la organización de los campamentos en todos los aspectos fundamentales recae en este colectivo, es decir, son realmente eficientes. Y por último, ellas tienen un papel protagonista en aquellos proyectos que incorporan el aspecto «cultural» y «social» del desarrollo, porque son consideradas como las principales portadoras, reproductoras y trasmisoras de su cultura. Por lo tanto, el éxito de los proyectos se relaciona estrechamente con su principal responsabilidad dentro de la sociedad saharauí, es decir, la «reproducción» en sus múltiples sentidos.

Reproducción y tradición: durante el colonialismo, el movimiento de liberación y la actual época del refugio, la participación de las mujeres en el desarrollo parece estar íntimamente asociada al componente altruista o emocional que se asigna a la conducta femenina esperada. Cuando se consigue que este enfoque sea compartido por donantes y receptores, las mujeres tienen que desenvolverse en un espacio situado entre el conservadurismo y la revolución, ya que son las portadoras de la cultura centrada en los valores tradicionales musulmanes, y por otro lado, es necesaria su participación activa en la lucha por la independencia. Esto se traduce en la idea de una mujer saharauí emancipada que retoma el espacio público al lado de los hombres, es decir, se refuerza la imagen de bloque unitario, sin asimetrías internas.

Sin embargo, las realidades sugieren que existe una jerarquía de género —también de edad, de etnia y de clase— en África en gene-

ral, y en el contexto saharauí en particular, que coloca a hombres y mujeres en distintos lugares en la relación con el Estado ¹¹ y con los procesos de desarrollo. Se da un desigual acceso a los recursos, que conduce a observar cómo se relacionan las mujeres con las políticas estatales y con las prácticas desarrollistas. Si nos planteamos qué sabemos realmente sobre las percepciones locales, hay que indagar en las diversas formas femeninas de resistencia que se oponen a las intervenciones ligadas al desarrollo y analizar qué estrategias utilizan para defender, proteger y mejorar su posición dentro de las difíciles condiciones que soportan. En la línea propuesta por Bourdieu, abordamos la cuestión desde una visión del conocimiento local centrada en las prácticas, porque nos sitúa directamente en el escenario de lo cotidiano, de lo que pasa cuando nada pasa, esa dimensión terrena donde se construyen las percepciones de lo que las saharauíes creen esencial en el proceso de apropiación de sus particulares proyectos de vida.

La palabra refugio lleva implícita la idea de provisionalidad, una situación inestable que se pasea entre la esperanza y el agotamiento, y donde el trabajo de las mujeres, el esfuerzo cotidiano perseverante, siempre resulta menos llamativo que la hazaña bélica. Por esta razón, además de las estrategias directamente relacionadas con los proyectos desarrollistas, incidimos especialmente en las «formas de resistencia cotidianas», es decir, aquellas actitudes, acciones y discursos que en su día a día realizan las mujeres saharauíes del terreno y que, habitualmente, forman parte de los espacios informales.

Se advierte que el trabajo diario, además de un hábito de respuesta natural a la opresión es una actividad política de las mujeres, una suerte de resistencia cotidiana en la que las actividades y los intereses femeninos no son exclusivamente personales ni se limitan

11.- Con respecto al grado de representatividad en cargos públicos, actualmente tan sólo hay dos mujeres al frente de ministerios en el gobierno saharauí. Las mujeres están reivindicando mayores cuotas de representación en los espacios políticos de poder y en las mesas públicas de negociación.

al hogar, sino que son realmente políticos, aunque manifestados fuera del ámbito de la política organizada. Estaríamos abordando toda esa serie de estrategias que eliminan barreras entre lo «doméstico» y lo «político» puesto que existe una interacción entre ambos. En este sentido, Maquieira (2000) señala que, en el desarrollo de ciertos movimientos sociales, en realidad lo que sucede es que las mujeres politizan aquellos rasgos o roles que les son tradicionalmente atribuidos y tipificados como pertenecientes al mundo personal y privado. Es decir, desafían las interpretaciones hegemónicas y otorgan otros significados a la tradición para procurar cambios en su comunidad.

Encontramos un ejemplo claro en la respuesta que tuvieron las saharauis al llamamiento pro-natalista efectuado por el Estado, que incluso alentaba a los hombres a tener más mujeres para conseguir el crecimiento demográfico. Ellas asumieron la tarea sin dudar, con una media de 6 hijos por mujer. Y respondieron cubriendo dos objetivos. El primero general y político, que correspondía a la participación en los intereses colectivos de conservarse como pueblo, pues aumentaron las bajas causadas por la guerra y era una cuestión prioritaria incrementar el índice de natalidad, «más saharauis,... más votos,...si llega el referéndum», y el segundo, como respuesta a un interés particular de las mujeres, pues que cada una de ellas asumiese la tarea de tener tantos hijos era a su vez un freno a la poliginia. Con la tregua en el frente, ellas mismas disminuyeron la tasa de nacimientos a tres o cuatro. En el caso expuesto, ante el control de su capacidad reproductiva por parte del Estado, ellas hicieron uso de una toma de decisión que respondía al llamamiento del proyecto global nacionalista, y a la vez dicha acción se debía a una particular estrategia de resistencia en función de sus intereses propios, para cambiar la situación de sus matrimonios, favoreciendo así la monogamia.

«Que Dios nos aumente con una familia y no nos disminuya» (Proverbio saharauí): en el Sáhara, el matrimonio exige hijos. Actualmente, y con respecto al control reproductivo, Farrah (32 años, con formación de Magisterio en Cuba y desde 1998 viviendo en el campamento de Dajla) comenta:

¿Para qué voy a casarme otra vez? Ahora tengo un hijo, no quiero tener más. Si me caso, debo tenerlos..., tengo el trabajo en el ayuntamiento de la Daira ¹², y mis diplomas. Todo mi futuro cambiaría..., no quiero estar atada. Estuve casada tres años y él se fue a Marruecos.

Sobre la existencia de poligamia, nos dice: «¡ufff!, hace falta ser muy rico,...no hay muchos hombres que puedan mantener varias esposas,... además, nosotras no queremos eso». Las saharauis rechazan la poligamia justificada culturalmente en nombre de la tradición y del Corán porque las sitúa en una posición de vulnerabilidad en el interior de la unidad doméstica y de la comunidad.

En la actualidad, el «subdesarrollo saharauí» se desenvuelve en un contexto donde se articulan peticiones políticas y de género, ya que las mujeres se encuentran a caballo entre las reivindicaciones globales y las demandas locales. La UNMS ¹³ señala que se persiguen dos objetivos fundamentales:

1.- La independencia de su pueblo (global), que incluye no renunciar al lugar (territorio), ni a la supervivencia y los intereses colectivos de su comunidad.

2.- Las reivindicaciones de sus mujeres (local), en las que no es extraño encontrar rechazos a los postulados de los feminismos occidentales.

Ellas manifiestan de forma explícita que es preciso relacionar ambas aspiraciones. Con respecto a los proyectos de desarrollo, una de las funciones de la UNMS es actuar como contraparte; en este sentido, Fatma El Mehdi, su Secretaria General, expresa

la petición y la necesidad de incorporar el enfoque de género a los proyectos de manera que se recojan las necesidades de las

12.- Municipio. Cada wilaya se estructura en varios municipios y éstos se dividen en barrios.

13.- La Unión Nacional de Mujeres Saharauis es uno de los canales de organización política creado en 1975.

mujeres ¹⁴ de forma separada y explicitada por ellas,(...) y la preparación de cuadros capaces de elevar el nivel de la organización e impulsar su participación en los diferentes dominios: político, sociocultural y profesional con el fin de convertir a las mujeres en un elemento eficaz en la toma de decisiones y la construcción de una sociedad moderna, tolerante y con igualdad de oportunidades para todas y todos ¹⁵.

Hay una evidente resistencia a posturas desarrollistas que no tienen en cuenta sus necesidades específicas como mujeres, que se traduciría en una cierta desconfianza hacia aquellos proyectos que, simplemente por ir dirigidos a ellas, se presentan como una aplicación del enfoque de género; cansancio causado por iniciativas que, por ejemplo, al no considerar los horarios más adecuados para garantizar la participación de las mujeres, han supuesto más bien una carga de trabajo para ellas; alejamiento de proyectos que obvian las diferentes realidades femeninas en el refugio y muestran un desconocimiento del sistema de género local. Pero en estas declaraciones, también se atisba que la búsqueda del desarrollo local no puede divorciarse de la lucha social en la que están inmersas las mujeres a nivel interno, y que aparece reflejada en la reivindicación de protagonismo «real» en la toma de decisiones. Por tanto, consideran esencial para su desarrollo la consecución de una mejora de sus condiciones de vida y el incremento de la autoestima y la autonomía económica femeninas, pero sin establecer oposición con preocupaciones generales y

14.- En relación a la cuestión género y desarrollo, Marcela Lagarde argumenta que en el discurso oficial del desarrollo las mujeres son seres-para-el-desarrollo-de-los-otros, mientras que en el desarrollo humano con perspectiva de género es preciso reconocer las necesidades vitales a partir de ellas (..) y continua: «las necesidades vitales sentidas no son universales, sino el producto de estrictos procesos históricos. Sólo desde visiones globalizadoras y modernas se plantean límites estandarizados de necesidades» (1996: 146). Además hace una distinción siguiendo a Molyneux (1985) «entre necesidades prácticas y necesidades estratégicas, las cuales se derivan a su vez de los intereses prácticos de las mujeres y de los intereses estratégicos de género» (Ibid: 184).

15.- Declaraciones de Fatma El Mehdi, Secretaria General de la U.N.M.S. en la XXVIII Conferencia Europea de Solidaridad con el Pueblo saharauí. Módena, Italia. 25-26-27 de Octubre de 2002. Disponible en <http://www.umdraiga.com/eucoco2002/mujer.htm> [última consulta 22/11/2011].

colectivas, como la identificación de unos objetivos que respondan verdaderamente a las necesidades de la comunidad, y que además sean realizables por ésta, es decir, demandan una mayor autonomía local. Además del alejamiento con respecto a algunas cualidades del desarrollo que viene de fuera, la explícita reivindicación de igualdad de oportunidades para todas y todos, conduce a pensar en cuál es el grado actual de confianza institucional que posee la comunidad. En este sentido, podríamos interpretarlo como un toque de atención a las instituciones y líderes locales, una advertencia para evitar ese tipo de desarrollo anclado en las élites que no atraviesa las clases sociales ni llega a las personas o grupos más vulnerables.

Frente al desarrollo ahistórico e inevitable, Maima Mahmoud, durante muchos años directora de la Escuela de Mujeres de Dajla, opina sobre el tipo de crecimiento que prefieren:

En los campamentos hemos creado una organización que permite utilizar todos nuestros recursos humanos y materiales... Pero conservamos nuestros principios. Preferimos un caminar progresivo de nuestras instituciones hacia mejores adaptaciones y no la explosión de un desarrollo que no podríamos controlar. No queremos perder el dominio sobre las técnicas importadas. Esa dependencia nos daría solamente la ilusión de un bienestar a muy corto plazo. Debemos apropiarnos por nosotras mismas de aquellas mejoras propuestas desde el exterior...estamos hartos de que aparezcan gentes de fuera con proyectos que no nos tienen en cuenta,...no somos monos de feria,... aquí llega gente que no tiene ni idea de lo que pasa, algunos vienen a curarse de depresiones,... ya ves,... quizá es el precio que tenemos que pagar para no ser olvidados (De la entrevista realizada en Dajla, octubre de 2006).

Analizando estos discursos, en la exposición de modelos realizada por Sandra Wallman (1977) podríamos situar la realidad actual en lo que menciona como cuarto modelo, o continuo entre tradición y modernidad, donde se da una relación complementaria entre autonomía y desarrollo, sin que éste último se identifique exclusivamente con el crecimiento económico. Hay una protección de los rasgos culturales y valores tradicionales, pero en la defensa de la causa común,

las mujeres introducen la noción de «tradición selectiva» de un pasado, para elaborar un nuevo paisaje en el futuro. En este ejercicio de pasar la tradición a través del filtro de la crítica, están adelantando un paso en el trayecto hacia la apropiación consciente de la propia historia. Esta percepción se traduce en acciones concretas que parten de iniciativas femeninas en el refugio, situadas al margen de los espacios promovidos por la cooperación.

Han impulsado la creación de cooperativas, un programa de micro-huertos y a través de las Escuelas de Mujeres, desarrollan otra serie de estrategias económicas (talleres de confección de alfombras, costura, formación en informática, inglés, español, manejo de audiovisuales, etc.) con el objetivo de ayudar a las mujeres económicamente, y por tanto, incrementar su independencia. Entre otros casos, las que trabajan en ellos son viudas y divorciadas. Sobre la desvencijada puerta de la Escuela de Mujeres de Dajla se puede ver el rótulo «Saber leer es saber andar». En su proyecto se da prioridad a la educación, a las campañas de alfabetización, porque es un recurso muy necesario para facilitar su incorporación a los puestos de representatividad oficiales. Por tanto, pretenden que el discurso y planes educativos no se vinculen únicamente con la práctica política al servicio de la comunidad, sino que también favorezcan los proyectos personales de acreditación y movilidad ascendente de las mujeres. Por otro lado, enmarcan las acciones formativas en la búsqueda de un mayor igualitarismo ofreciendo oportunidades de formación a las mujeres que sólo han conocido el refugio, ya que el 80% de la población saharauí en edad escolar tiene que desplazarse al extranjero para continuar sus estudios cuando llega a séptimo grado:

Aquí, muchas veces las mujeres no pueden desplazarse por victimismo familiar ¹⁶ (tienen que quedarse en casa para cuidar a sus hermanos, ancianos, etc.), o por tradiciones (algunas madres

16.- En la sociedad saharauí el parentesco sigue siendo un importante organizador social. Las mujeres tienen más obligaciones familiares y ello les resta oportunidades de acceso a los recursos educativos, de movilidad o de representatividad. El cuidado de la jaima, de los hijos y de los ancianos recae fundamentalmente en ellas, por lo que demandan disponer de más tiempo para dedicarlo a actividades de formación y otras que les permitan aumentar sus ingresos.

no quieren que sus hijas viajen solas y se queden en el extranjero durante muchos años)...la escuela les da posibilidades de mejorar su situación.

Algunas conclusiones y temas pendientes

A lo largo de estos años, si analizamos las políticas de desarrollo llevadas a cabo en el refugio, advertimos que no hay una teoría sobre el desarrollo local, sino teorías sobre el desarrollo que difieren entre ellas en la forma de considerar lo local. En el contexto saharauí, desde la época colonial hasta ahora, más que una modalidad unívoca de desarrollo elegida o impuesta, lo que se intuye es la secuencia cambiante de una serie de modos diferentes que interactúan unos con otros, en un entramado que suscita adhesiones y reacciones.

Sin embargo, en este espacio de las múltiples percepciones del propio desarrollo, encontramos premisas comunes, como es la necesidad de recuperar los espacios usurpados, donde tienen prioridad los conceptos de lugar y de historia propios, —quizá porque están cansados de ser ocupados y narrados por otros—.

Aunque en sus prácticas se observa una gran variedad de estrategias que dependen de la situación de partida de cada individuo o grupo, de sus lógicas y de sus fines, en cualquier caso, el espacio local se presenta como la dimensión privilegiada para afianzar los procesos participativos y de resistencia social, y como el lugar donde poder observar mejor los efectos de este nuevo ejercicio de toma de decisiones. Situando a las mujeres en este espacio, concluimos que las saharauíes están abordando varios frentes, políticos, sociales y económicos, abogando por su participación activa y visible en los tres ámbitos como parte imprescindible de su desarrollo. En los campamentos, el trabajo diario de las mujeres no es sólo una estrategia de supervivencia que resulta evidente e inevitable en estas circunstancias, sino que con su actitud están realizando una participación política en su sociedad, gestionando, reinterpretaando y cambiando los valores de la misma. Es en la trama de la lucha social donde las

encontramos, impulsando procesos de mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias, denunciando las violaciones de los derechos humanos, buscando el reconocimiento de los derechos de las mujeres, que estos sean representados en el Estado y que las agendas de su gobierno incluyan sus demandas.

Si esta actitud se percibe como catalizadora de un cambio social basado en la búsqueda de justicia que se enclava en principios humanistas, y como lucha política por la reivindicación de derechos por ley y de hecho, quizá resulte apropiado hablar de un particular «feminismo saharauí en el refugio», lo que precisa de una atención más profunda. Lo que sí podemos apuntar es que cuando proponen reivindicaciones de género en el contexto de la lucha nacionalista, aunando sus experiencias de exclusión como mujeres y como refugiadas, o bien reclaman derechos generales de su pueblo, lo están haciendo desde sus propios presupuestos y adoptando posturas en ocasiones muy críticas frente a los feminismos de occidente. Estas actitudes sugieren que, frente al feminismo libre de mercado cuantificado para el consumo global de las ideas, ha surgido la necesidad de nuevos planteamientos que desafíen las hegemonías de lo blanco y del capitalismo.

Queda una cuestión pendiente, la de abordar como la desproporción numérica entre los géneros sigue provocando cambios. Mientras por un lado, las mujeres padecen la ausencia física de los hombres, por otro, esta circunstancia parece estar abriendo puertas para afirmar la autonomía femenina tanto dentro como fuera de los campamentos. En adelante, habrá que profundizar en cuáles son las nuevas percepciones locales del desarrollo surgidas a partir de la creciente emigración actual de muchas mujeres, y vislumbrar qué causas además de las económicas están propiciando este fenómeno. El proceso migratorio merece una atención más extensa, pero en relación con el desarrollo no podemos eludir que una cuestión importante sería analizar la emigración en sus dos vertientes y averiguar qué hay en ello de:

- estrategia de resistencia, de conservación de un mundo propio asentado en los campamentos y constantemente amenazado con la desaparición

Los que se van son una parte, no todos los saharauis, y eso ayuda a que los que se quedan aquí estén mejor; los que se van envían dinero y ayudan a sus familias para que resistan en el refugio).

- búsqueda de alternativas individuales hacia una mejora de sus condiciones de vida. En este sentido, habrá que seguir trabajando sobre el terreno para saber, o cuanto menos intuir, qué entienden por mejorar sus expectativas de futuro y en qué grado el sueño desarrollista venido de fuera alimenta o desencanta esas percepciones.

Para concluir, como tantos pueblos refugiados, el saharauí teme que su situación se convierta en uno de los muchos conflictos que corren el riesgo de quedarse en el olvido, hasta el punto de ser naturalizados y catalogados como inevitables. Por este motivo, en la cuestión saharauí, ya es hora de empezar a hablar realmente de justicia, de solidaridad y no de caridad. Probablemente, habrá que buscar un tiempo en que ya nadie muera de hambre porque nadie morirá de indigestión. Urge sembrar una nueva conciencia pública y política de que los pueblos no merecen ser castigados por cometer el atrevimiento de pretender ser ellos mismos. El rumbo del mundo actual apunta a que habrá que esperar, lo que no es igual que consentir y desistir porque, aunque pueda parecer utópico, al igual que el llamado «desarrollo», parece ser que el capitalismo no sólo es cuestionable, sino que corre el peligro de consumirse a sí mismo.

Referencias bibliográficas

BARONA, *Claudia*, *Los hijos de la nube: estructura y vicisitudes del Sáhara español desde 1958 hasta la debacle*. Madrid, Cuadernos de Langre SL, 2004

DIEGO AGUIRRE, *José Ramón*, *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Ediciones Istmo., 1991.

DIEGO AGUIRRE, *José Ramón*, *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la historia del Sáhara*. Madrid, Ediciones Sial / Casa de África, 2004.

ESCOBAR, *Arturo*, «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo», en *Viola, Andreu*, *Antropología del desarrollo*, Barcelona, Paidós, 2000, Págs. 169-209.

ESCOBAR, *Arturo*, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Norma, 1998.

FERGUSON, *James*, *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

GANDOLFI, *Nicoleta*, «A propósito del Sáhara Occidental. Testimonios de canarios que allí residieron durante el periodo colonial» en *Oriente moderno*, n.º 7-12, julio a diciembre 1989.

HERNÁNDEZ MORENO, *Ángela*, *Sáhara: otras voces*, Málaga, Editorial Algazara, 2001.

HERNÁNDEZ MORENO, *Ángela*, *Economía y sociedad del Sáhara Occidental. La sociedad saharauí en el siglo XIX*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1998.

LAGARDE, Marcela, Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Madrid, Cuadernos inacabados, Horas y horas, 1996.

LE GRAND, J. W. Desarrollo rural: nucleamiento como estrategia de desarrollo, La Paz, KIT, CEDLA y CID, 1998.

MAQUIEIRA D'ANGELO, v Gregorio Gil, C. y Gutiérrez Lima, E. «Políticas públicas, género e inmigración» En Pérez Cantó, P. (Eds.). También somos ciudadanas, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 2000.

MOORE, Henrietta L. Antropología y feminismo, Madrid. Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 1999.

MORA, L. y Pereyra, V. «Organizaciones femeninas africanas», Revista española de Cooperación y Desarrollo, n.º 2, 1998.

PÉREZ-GALÁN, B. «Dimensiones culturales del desarrollo», en Ramírez de Haro, G., et al. (Coords.) Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque. Madrid, Los libros de la Catarata, 2002.

PERREGAUX, Christiane, Gulili. Mujeres del desierto saharauí, Navarra, Txalaparta Editorial Navarra, 1993.

PERREGAUX, Christiane, Femmes saharauies, femmes du désert, París, Éditions L'Harmattan, 1990.

VIEITEZ CERDEÑO, M. S. «La consideración de los actores en las zonas rurales: Mujeres africanas y desarrollo rural», en Ramírez de Haro, G., et al. (Coords.) Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque, Madrid, Los libros de la Catarata, 2002.

WALLMAN, Sandra (ed.), Perceptions of Development, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

PRÁCTICAS DE DESARROLLO Y GÉNERO AL NORTE DE TANZANIA

Roser Manzanera Ruiz

Las agrupaciones de mujeres para la producción de tomates en el pueblo de Shashui, al norte de Tanzania, se dirigen a la generación de ingresos, desde el que se obtienen importantes beneficios económicos. Este cultivo ha estado tradicionalmente controlado por los hombres, debido entre otros aspectos a la inversión económica, al esfuerzo físico que requiere y al control de determinados medios de producción como la tierra y el agua. Por ello las mujeres colaboran a través de aportaciones económicas complementarias como tierra, semillas o insecticidas rentabilizando esfuerzos y reduciendo los costes que conlleva su cultivo.

Estas agrupaciones pueden considerarse un modelo de desarrollo local propio, que contiene una concepción particular de desarrollo basado en prácticas locales de cooperación femeninas, en este caso las agrupaciones de mujeres para el cultivo de tomates, donde las conexiones entre los intereses de género, las prioridades económicas y la distribución del tiempo se relacionan de una forma específica dentro de lo que Sandra Wallman denomina *límites sociales*.

Este artículo pretende, primero mostrar las dificultades de género que la producción comercial implica; en segundo lugar, describir cómo las mujeres se asocian para producirlos saltándose estas dificultades y acceder a las dinámicas de mercado; en tercer lugar, mostrar cómo estas agrupaciones fracturan la idea que asocia a las mujeres africanas con la producción de subsistencia y a los hombres con la comercial. Por último, evidencia cómo las mujeres colaboran

conjuntamente enfrentando desigualdades de las realidades sociales en las que viven, rompiendo con la idea aún generalizada en algunas agendas del desarrollo sobre las mujeres africanas como víctimas pasivas de las situaciones de desigualdad de sus comunidades, ofreciendo fórmulas propias de cooperación femeninas.

Contextualización económica y de género de Shashui

En Shashui, como en la mayor parte de las comunidades rurales de África Subsahariana, donde predomina el sector de la agricultura a pequeña escala, los hombres de forma general han acaparado la producción comercial, y las mujeres la dirigida al consumo en el hogar, la comida ¹. Dada la organización patrilineal de la sociedad, las mujeres disponen de huertas de entre un cuarto de hectárea a media hectárea, adjudicada tras contraer matrimonio. Los hombres, a diferencia de las mujeres, disponen de una hectárea por huerta teniendo de dos y cuatro huertas.

Con la importante crisis económica de la década de 1980, las mujeres comienzan a realizar actividades comerciales para generar ingresos a través de la producción comercial, siendo fundamental la producción de tomate que, tras el café, es el que mayores ingresos económicos genera en la zona ².

Las actividades femeninas y distribución del tiempo

El tiempo medio diario de trabajo de las mujeres de Shashui es aproximadamente de 17,8 horas al día. Las actividades en que se

1.- Debemos matizar que esta separación no es estricta, ya que en muchas ocasiones las mujeres participan en muchas de las actividades que conllevan los cultivos comerciales como por ejemplo el desgrano, limpieza y secado del café según la división sexual del trabajo.

2.-En Shashui, la importancia de los tomates es predominante en la actualidad debido al descenso que la producción de café ha sufrido en la última década por la caída de sus precios en el mercado internacional.

distribuye este tiempo son dedicadas a actividades productivas y re-productivas (ver figura 1.). No hemos incluido el tiempo dedicado a otras actividades, como por ejemplo la recolección, ya que es una actividad realizada intensivamente durante un periodo de tiempo determinado en el que se dejan de realizar otras actividades para darle prioridad. Estos datos proviene de las entrevistas y de la observación participante realizadas durante el trabajo de campo.

El cultivo de tomates supone así una inversión extra de tiempo que muchas mujeres no se pueden permitir dada la división sexual del trabajo, en este caso desigualitario.

Tabla 1. Distribución del tiempo según actividades

ACTIVIDAD	HOMBRES (horas/día)	MUJERES (horas/día)
Cocinar	0	3,6
Limpiar la casa	0	1
Ir a por agua	0	1,3
Lavar ropa	0	0,38
Trabajo agrícola		
Desmalezar	3	2,14
Poner plaguicidas	0,4	1,28
Regar	0,57	1,14
Comercializar	0,8	1,14
Moler Maíz	0	0,4
Ir a por comida para los animales	4	2
Ir a por leña, cortar árbol	0,1	2
Otros		
Madrasa	1,5	1,5
Bares	0,2	0
TOTALES	10,57	17,8

(Elaboración propia)

Las descripciones sobre la distribución del tiempo entre hombres y mujeres varían, como muestran los testimonios a continuación.

Me levanto a las 7 de la mañana, me voy a mirar a la vaca y al establo, si esta muy sucio lo limpio. Sobre las 8 voy a buscar comida para la vaca y sobre las 9 tomo té o uji (gachas); sobre las 9.30 me voy a la huerta hasta las 13.00 que me traen la comida a la huerta aunque si estoy cerca vengo a comer a la casa. Descanso y después hago pequeños trabajos míos como reparaciones o construcción. También descanso o voy a visitar a los vecinos, después vuelvo como y duermo (Mzee A.).

Me levanto sobre las 6.30 de la mañana pero depende del clima, si es bueno vamos a buscar hierba para la vaca, puedo volver sobre las 9, después bebo mi té y me voy a la huerta, puedes volver sobre las 1 a comer o también puedes llevarte comida a la huerta. Yo regreso sobre las 6 de la noche, cojo el agua para la ducha, me ducho, ceno y me voy a dormir (Mzee Sh.).

Yo me levanto a las 6, me voy a la cocina a calentar agua, barro la casa, me ducho después. Lavo los platos y preparo el té para la familia que beben después. Mientras me voy a buscar hierba para la vaca. A las 10 cocino uji (gachas) y me voy a buscar agua con el cubo. Sobre las 12 me pongo a cocinar verduras y ugali, y como con lo niños. Después me voy a la huerta. Vuelvo sobre las 6 de la noche entonces caliento agua para la ducha. Cocino de nuevo. Me ducho después de mi marido, comemos y dormimos (Mama S.).

Me levanto sobre las 6.30 y lo primero es organizar la casa. Después con el agua que tengo preparo té. Después voy a recoger hierba para la vaca y suelo regresar sobre las 10 que es cuando me voy a la huerta. Regreso a las 2 o las 3 de la tarde y bebo un poco de té del que deje en el termo. Me marchó a por agua a la poza. Después me pongo a limpiar la mandioca y a molerla. Sobre las 4 me pongo a cocinar y a calentar agua para la ducha. A las 8 le doy agua a la vaca. A las 9 comemos y sobre las 10 nos vamos a dormir (Mama M.).

Ir a por agua puede llevarte incluso 2 horas porque puedes llevar allí y encontrarte con que hay una larga cola, así que tienes que esperar, rellenas 2 cubos, dejas uno allí y otro te lo llevas a casa y vuelves luego a recoger el otro. Luego vuelves a rellenar otros 2 cubos. [...]

En desmalezar puede llevarme 4 días. Voy sobre las 8 o las 9 porque antes tengo que atender a la vaca, ir a buscar comida para ella. Después voy a la huerta. Después de 3 horas trabajando en mi huerta vuelvo para cocinar a los niños que vuelven de la escuela. [...]

Tienes que mirar que no llueve para poner insecticida, porque lo pones en las hojas de los tomates [...] Te puede llevar como una hora (Mama F.).

Los recursos intra-hogar y presupuestos domésticos

La cantidad de fertilizantes, pesticidas y plaguicidas que el tomate requiere oscila entre 7.000 a 15.000 tshillings³. mensualmente al simultanearse varios tipos de insecticidas.

Cada cónyuge tiene ingresos por separado que provienen de la realización de actividades económicas distintas en las que en ocasiones pueden colaborar y en otras ocasiones no. Este aspecto será clave en las relaciones intra-hogares así como en las relaciones entre co-esposas al originar conflictos y tensiones en las familias, sin embargo no es el objetivo de este documento analizar este aspecto en este momento por motivos de espacio.

El presupuesto semanal de gastos monetarios fijos que cada familia necesita es, según las mujeres que entrevisté, de entre 15.000 Tsh. a 2.500 Tsh. aproximadamente, con un número medio de miembros por familia de entre 3 a 6 personas (ver figura 2.). Esto significa que la compra de productos fitosanitarios agrícolas supone un 30% del presupuesto mensual. Este esfuerzo económico espera compensarse en el momento de la cosecha y venta, cuando el cubo (10 Kg.) de tomates alcanza los 7.000 Tsh., aunque también pudiendo descender hasta 700 Tsh. dependiendo de la temporada y de los intermediarios. La inversión en la compra de pesticidas no está pues garantizada obedeciendo a los precios que alcancen los tomates en el mercado.

3.-En el momento en que se realizó esta investigación de campo 1 euro equivalía a 1.500 tshillings de Tanzania.

La cosecha de tomates se vende a intermediarios que llegan con camiones a las cercanías de la aldea donde el productor o productora tenga la huerta o bien se venden a las mujeres del mercado de Soni que se dedican a la compra-venta, generalmente siempre en grandes cantidades y que se encuentra a unos 3 Km. de la aldea de Shashui más cercana y a unos 17 Km. de la más lejana.

Las ventajas del mercado son las posibilidades de negociar el precio con diferentes intermediarios. Las dificultades aparecen en el transporte, ya que hay que llevar los tomates hasta el mercado, y si bien se puede pagar a alguien para que los lleve en bicicleta o en la cabeza, supone un gasto más a añadir al costo de la producción y comercialización.

Tabla 2. Gasto Semanal Medio Aproximado

PRODUCTO	CANTIDAD SEMANAL NECESARIA	GASTO FINAL (TSHILLINGS)
Azúcar	1 Kg.	1.000
Carne	1 Kg.	1.500
Tomates	2 veces	300
Arroz	4 Kg.	1.000
Sal	1 vez	100
Té	2 veces	200
Pequeño pescado seco (<i>daga</i>)	½ Kg.	750
Pescado seco mas grande (<i>Mapelegue</i>)	Cada día	500/1.000
Cebollas	2 veces	200
Keroseno	1 litro	1.200
Jabón	1 <i>debe</i> (medida equivalente a una barra con largo de 50 cm. aprox.)	600
Aceite para cocinar	½ litro	1.200
GASTOS TOTALES SEMANALES APROXIMADOS		9.050
GASTOS TOTALES MENSUALES		36.200

(Elaboración propia)

El control sobre los medios de producción

Existe un reconocimiento general entre las mujeres de que los cultivos comerciales son los que más ingresos generan. En una de las conversaciones con mi primera asistente en Shashui, le pregunté qué podría mejorar la vida de su madre, una agricultora muy activa en la producción de cultivos comerciales de la zona,

Desearía una shamba o huerta para cultivar café lo primero porque en el mercado se paga a 1200 Tsh. (Chelines Tanzanos, en adelante Tsh.) el Kg. de café, lo segundo cultivar tomates, lo tercero té, después caña de azúcar y luego un proyecto de negocio (Notas del diario de campo 5 de junio 2007).

Sin embargo, la mayor parte del cultivo de tomates está en manos de los hombres (ver tabla 3) debido a varias razones, a saber: La primera, es que los tomates necesitan productos fitosanitarios que suponen una importante inversión económica a la que muchas mujeres en solitario no pueden hacer frente; la segunda, es que requieren una importante fuerza física para poder fumigar o distribuir los pesticidas; la tercera, es que los tomates necesitan agua ya que son un cultivo de irrigación y generalmente las mujeres no tiene acceso o disponibilidad a ella. La última, relacionada con las dos anteriores, es el factor del tiempo. Los tomates necesitan una inversión de tiempo en su cuidado, para poner insecticidas, para regar o para desmalezar. Las mujeres dada la prioridad que tienen otras actividades en sus quehaceres diarios según los roles asignados a su género no disponen de éste,

A las mujeres no les gusta cultivar tomates aquí. Ven que es muy caro comprar estiércol, insecticidas, también obtener agua es un problema, y si tienes muchas cosas que hacer pues lo dejas. Los tomates necesitan mucha agua y comprar estiércol te cuesta 900 Tsh. el Kg., los insecticidas medio Kg. cuesta 5.000 Tsh., así que si no tienes no puedes (Mama K.).

Mi marido, solo compra sus semillas, las cultiva por si mismo aunque nosotros le ayudamos. Yo este año espero las lluvias de Vuli para sembrar habichuelas, mandioca y maíz. Venderé sólo mandioca (Mama N.).

Tabla 3. Cultivos comerciales y de comida según el género del cultivador

¿QUIÉN LOS CULTIVA?	HOMBRES	MUJERES
CULTIVOS COMERCIALES	Café Tomates Pimientos verdes Coles	Pimientos verdes Coles
CULTIVOS PARA COMIDA	Maíz	Maíz Mandioca Boniatos
COMERCIALES Y PARA COMIDA	Habichuelas	Bananas Habichuelas

(Elaboración propia)

Otro factor que dificulta el cultivo de tomates es la fuerza física que se requiere no sólo para la fumigación y aplicación de plaguicidas, sino también para la irrigación, dado que las mujeres tienen las tierras más alejadas de las zonas de riego. Por ello, suelen andar largos trayectos, trayendo cubos de agua de 20 litros en sus cabezas,

Regar es realmente problemático porque el agua es compartida y cada persona quiere regar, así cuando tu comienzas con el riego que abres allí arriba en el embalse alguien puede venir a cortarlo mientras que llegas a la huerta y tienes que subir otra vez para tener agua. Vamos allí arriba a Mzungu y cuando volvemos a la huerta ves que de nuevo alguien ha vuelto a cortar así que tienes que volver de nuevo. Puede llevarte incluso 5 horas. Como hoy, hoy tuve serios problemas... (Mama F.).

En Shashui, la mayoría de las huertas fértiles con regadío son cultivadas por hombres, y aquellas más alejadas del agua, si bien pueden acceder al riego a través de canales, son cultivadas por las mujeres. A pesar de ello, este acceso es denegado a las mujeres, sobre todo en épocas secas o de *vuli*. Dos proyectos de desarrollo rural⁴ han sido implementados en Shashui desde la década de 1980 por más de 20

4.- SECAP (Soil Erosion Conservation Program) y TIP (Traditional Irrigation Scheme).

años para la mejora de la fertilidad de la tierra, para la mejora de la distribución del agua a través de la construcción de canales y establecimiento de turnos de riego, y para el incremento de la productividad de cultivos comerciales. A pesar de estas medidas, los conflictos por el agua siguen existiendo, llegando incluso a las agresiones físicas,

Había turnos pero hoy ya no los hay. La gente cree que si hay turnos es que tú quieres coger su agua y así sus cultivos morirán... (Mama F.).

Recuerdo que alguien me contó que una mujer de Kivumo le cortó la pierna a su marido cuando discutían por el agua. Ella quería riego... (Mama Mj.).

Según mujeres los turnos de riego no se respetan, favoreciendo a aquellos hombres con mayores extensiones de huerta,

Porque, si hay alguien con 2 hectáreas de tomates, si él tiene que irrigar en turnos no podrá irrigar toda la huerta porque es demasiado grande. Hoy regará ½ ha. y mañana ½ ha. hasta que termine porque es mucho trabajo... Los hombres pueden hacerlo... Abusan de nosotras con el canal pero como no puedes perder tus cultivos por los hombres... tenemos que luchar (Mama F.).

Ellos incluían a todo el mundo porque tenían huertas que irrigar... Si decidías cultivar cultivos de irrigación hacías canales. Si decidías cultivar tomates o cebollas o coles... pues hacíamos canales para todo el mundo. Esperamos cultivar en la estación adecuada. Los hombres nos dijeron que cada uno cultivaría semillas en su propia huerta y todo el mundo obtendría agua. Cuando el momento de cultivar llegó, las mujeres, nosotras, no obtuvimos agua, se quedaron con el agua, sin embargo habíamos trabajado para ellos [...] Lo dejamos por el costo de las semillas y también por el problema del agua. [...] Decidimos parar. Cambiamos nuestro sistema de crecimiento de semillas. Ahora durante la estación de lluvias sólo cultivamos semillas como maíz, habichuelas, mandioca... (Mama A.).

Si, allí en Kilindi, si hay un hombre no puedes obtener agua, sabes aquí los hombres muchas veces abusan de nosotras, así que tienes que buscar a otro hombre para obtener agua porque si tu estas sola no obtendrás. Los hombres crean conflictos por el agua aquí. Ahora cuando terminan de irrigar sobre las 10 vamos noso-

tras. Esto no esta bien. Los conflictos comienzan sobre todo en la estación de cultivo de semillas. A mi me ayuda mi hermano pequeño, vamos juntos y él se para y espera en el canal y yo voy y riego pero probablemente si las mujeres fuéramos solas no obtendríamos agua (Mama Kz.).

Los conflictos han tenido varias respuestas por parte de las mujeres. Una de ellas ha sido el abandono de cultivos de irrigación como el caso de Mama A., a pesar de reconocer que éstos podrían mejorar su vida de manera importante,

Dejé de cultivar cebollas porque no había agua, así que comencé con maíz y habichuelas, también dejé los tomates porque son difíciles de cultivar necesitas cargar con agua...

[...] Podría mejorar mí vida si tuviera más cultivos porque si tengo semillas tendré cosecha y podré mejorar. Las semillas como tomates tienen un montón de problemas... Yo no quiero tomates... (Mama A.)

Agrupaciones de mujeres para el cultivo comercial

Otras mujeres, a diferencia de las que como Mama A. han abandonado los cultivos comerciales, se agrupan haciendo frente a estas dificultades a través de aportaciones económicas complementarias como tierra, semillas y productos fitosanitarios rentabilizando esfuerzos y reduciendo costes, no sólo de dinero sino también de tiempo. En este sentido las agrupaciones femeninas llaman la atención por los intereses de género a los que responden,

Cultivamos juntas, otra mujer y yo, compartimos, por ejemplo si ella tiene huerta la cultivamos juntas y compramos semillas juntas. Desmalezamos juntas y cosechamos juntas también compramos el insecticida juntas y el estiércol lo cogemos de mi casa, de la vaca del abuelo. Una vez cosechado lo comercializamos también juntas, vas juntas y una vez que obtienes el dinero decidimos qué invertir en la huerta para la siguiente plantación y el resto lo dividimos como ganancias a partes iguales. Así si obtienes 100.000 obtendrás 50.000 si obtienes 200.000 obtendrás 100.000 (Mama K.).

Las facilidades que presentan estos grupos pequeños es que gasto, beneficio y riesgo son fácilmente calculables y distribuibles frente a grupos mayores, donde la existencia de toda una serie de figuras administradoras como secretario, líder, tesorero limitan el control directo de beneficios y riesgos. Además, los beneficios son mayores al ser distribuidos entre un número menor de personas. Otro factor importante es el de género como hemos mencionado arriba. Que el grupo sea femenino no garantiza la ausencia de conflictos y/o fraude, pero si garantiza la colaboración en el gasto y beneficio a parte iguales. Así mismo, colaboran también ante los conflictos que puedan aparecer como en el caso del riego. Si bien lo más significativo, es que pueden decidir cuando realizar las actividades de acuerdo con sus quehaceres diarios de manera sencilla al ser un grupo pequeño con los mismas necesidades prácticas de género (Moulineux, 1985). Responden, además, a un interés estratégico (Moulineux, 1985) común en la ocupación de espacio masculino de generación de ingresos en el que ellas han estado «vetadas»,

Las mujeres colaboramos con pies y manos por nuestros hijos porque si tienes familia no la puedes dejar... (Mama I.).

Si, cada uno cultiva por su cuenta porque si haces negocios con un hombre el dinero que obtendrás él se lo guardará en su bolsillo. Tú puedes decidir hacer cosas, planear conjuntamente pero es mejor si tú tienes tu propio dinero para tus propias necesidades. Por ejemplo hoy en día yo puedo decidir qué hacer... (Mama K.).

Decidimos hacerlo porque si trabajamos juntas dividiremos nuestro dinero de acuerdo a nosotras mismas, al grupo, así no va a ir a nuestros maridos, es sólo nuestro (Mama B.).

Conclusión

Los grupos de mujeres para el cultivo del tomate son la respuesta estratégica a los factores limitadores para el acceso de las mujeres a los cultivos comerciales situándose en la intersección entre las esferas productiva reproductiva (medios de producción y tiempo).

De acuerdo con la definición de Clara Murguialday (2000) sobre el empoderamiento como una «estrategia que propicia que las mujeres incrementen su poder, esto es, que accedan al uso y control de los recursos materiales y simbólicos, ganen influencia y participen en el cambio social», podemos afirmar que las agrupaciones de mujeres para el cultivo de tomates responde a esta definición cómo hemos mostrado, al responder a toda una serie de necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres.

Estas agrupaciones ocupan espacios en los que las mujeres son marginadas, con la finalidad de aumentar su poder, en este caso económico, desde lógicas de desarrollo propias.

Referencias bibliográficas

MOULINEUX M., «¿Movilización sin emancipación? Intereses de la mujer, el Estado y la Revolución: El caso de Nicaragua», en Coraggio y Deere (coords.), *La transición difícil: la autodeterminación de los pequeños países periféricos*, Mexico, Siglo XXI, 1985.

MURGUIALDAY, Clara, Pérez de Armiño, Karlos y Eizagirre, Marlen, «Empoderamiento». En Karlos Pérez de Armiño (ed.), *Diccionario de Acción Humanitaria*, País Vasco, Icaria y HEGOIA, 2000. Disponible en http://dicc.hegoa.efaber.net/authors/entradas_by_author/6 [última visita: 12/09/2005]

RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio, «La cooperación en zonas rurales: ¿Por qué fracasan los proyectos de desarrollo?», en Ramírez de Haro, Gonzalo, Rodríguez-Carmona, Antonio, Macias, Alfredo, Ballarín Pilar (coord.) *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, Catarata, 2002, Págs. 219-239.

VIEITEZ, Soledad, «La consideración de los actores en las zonas rurales: Mujeres Africanas y Desarrollo Rural», en Ramírez de Haro, Gonzalo, Rodríguez-Carmona, Antonio, Macias, Alfredo, Ballarín Pilar (coord.) *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, Catarata, 2002, Págs. 185-199.

WALLMAN, Sandra (ed.), *Perceptions of Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

DEL DESARROLLO A LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA: EL CASO DEL VALLE DEL VOLCA

Vanessa Sánchez Maldonado

El presente artículo pretende articular tres conceptos, tales como «desarrollo», «intervención social» y «participación social», a través de las prácticas sociales materializadas en proyectos de desarrollo vinculadas al turismo que se llevaron a cabo en una zona andina peruana; para poder entender cómo la percepción del desarrollo influye en las formas de intervención social desde las instituciones nacionales o internacionales y ONGD dedicadas al desarrollo, y estas van a definir el tipo y grado de participación comunitaria.

Para ello se definirán los conceptos planteados y se articularán brevemente a través de un caso práctico. A modo de ejemplo, se analizará el papel de las instituciones que operan en el Valle del Colca (provincia de Caylloma, Perú) y que dirigen sus intervenciones hacia el fomento de actividades vinculadas al turismo¹¹, entendido como una nueva fuente de economía, y por ende, de desarrollo. Pero carentes de la presencia en todo el proceso de planificación de la población local. Para ello se hace preciso contextualizar el objeto de estudio.

El Valle del Colca se encuentra en la provincia de Caylloma, al norte de la ciudad de Arequipa. Es un valle interandino que toma su

1.-El presente artículo comprende un breve análisis que responde a una revisión bibliográfica del discurso teórico en torno a los conceptos planteados.

nombre del río Colca, que lo atraviesa. El río Colca nace en la zona de Condorama a una altitud de 5.000 metros sobre el nivel del mar, y desemboca en el Océano Pacífico en las proximidades de Camaná, donde cambia su nombre por el de Majes y Camaná sucesivamente. En la antigüedad el río Colca era denominado *Patacapuquio* (cien ojos de agua) y era objeto de veneración.

Existen muchos testimonios de la ocupación del valle, pero los más recientes se remontan a antes de la dominación inca, al periodo de ocupación por las etnias Collagua y Cabana. La escasez de tierra cultivable en las partes media y baja del valle, consecuencia de su accidentada orografía, obligó a los Collaguas a aprovechar las laderas de los cerros y a construir extensas y sinuosas andenerías de cultivo, que brindan al paisaje una especial configuración, y han creado un marco geográfico especial y de singular belleza.

El Valle del Colca era hasta hace solo unas décadas una zona prácticamente desconocida por historiadores y arqueólogos. Chivay, capital de la provincia de Caylloma, es la principal ciudad del valle y el primer punto del valle al que se accede recorriendo los 150 Km. de carretera que la separan de la ciudad de Arequipa. Sus pueblos, originarios de la época virreinal, se asientan en las dos márgenes del río Colca, entre Huambo, situado hacia el oeste de Chivay en la parte inferior del valle, y Tisco, en las alturas del extremo noroeste del valle. Sus nombres son Tisco, Callalli, Sibayo, Tuti, Canocota, Chivay, Coporaque, Yanque, Ichupampa, Achoma, Lari, Maca, Madrigal, Pinchollo, Cabanaconde y Huambo, y su altitud oscila entre los 4,188 metros de Tisco y los 3,262 metros de Madrigal.

Las difíciles condiciones de vida en el valle, basada en una economía de subsistencia, produjeron en las últimas décadas un fuerte proceso migratorio hacia Arequipa y Lima. Resultado de ello se produjo, a partir de la década de los sesenta, una sensible caída en la población del Colca, que actualmente oscila en torno a los 35,000 habitantes. La renta anual por unidad familiar alcanza un promedio de 500 US\$, por lo que el área geográfica del valle forme parte del mapa de extrema pobreza de la Región Arequipa.

La actividad económica fundamental de la parte alta del valle, por encima de los 4.000 metros sobre el nivel del mar, gira en torno a la ganadería, fundamentalmente de alpaca y orientada a la producción de lana que abastece la industria textil de Arequipa. Otros productos derivados de la alpaca, como la carne y el cuero, atienden únicamente el limitado mercado interno del valle.

La parte media del valle desarrolla una intensa actividad agrícola, en pequeñas chacras o parcelas, generalmente en andenes cuya construcción se remonta a la época de los Collaguas. La producción principal es papa, maíz, quinua, habas, cebada, etc., cuyos excedentes abastecen los mercados de Arequipa. Existe también una importante actividad ganadera complementaria de bovino y ovino.

En la parte baja del valle, por debajo de los 3.000 metros sobre el nivel del mar, el clima es mucho más benigno y permite desarrollar de forma complementaria cultivos de frutales y plantas semi-tropicales.

El turismo constituye sin duda alguna uno de los factores más importantes para el desarrollo del valle. En el año 2001 el flujo turístico al valle fue de aproximadamente 55,000 turistas, y al cierre de 2007 se duplicó, lo que confirma la importancia de este sector.²

Ahora bien, una vez contextualizado nuestro caso práctico, pasaré a definir los conceptos planteados posteriormente:

El concepto «desarrollo» ha pasado de significar meramente crecimiento económico a encontrarse cargado de aspectos derivados de cuestiones sociales. No puede definirse de manera intemporal, sino que se ha ido llenando de contenido históricamente. Cada sociedad y cada época tienen su propia formulación de qué es el desarrollo, la cual responde a las convicciones, expectativas y posibilidades que predominan en ella. En definitiva, el concepto de desarrollo se relaciona con la idea de futuro que se presenta como meta para el colectivo humano³.

2.- Proyecto de Desarrollo Integral Patrimonio Cultural del Colca, Plan Operativo 2007, AECl.

3.- Señalar que dentro del imaginario indígena tal concepto no existe, pues su propia

Desde la conferencia de Río de Janeiro (1992) en adelante, otros aspectos se han ido agregando al concepto de desarrollo, tales como género, derechos humanos, desarrollo social, etc.

Siguiendo a Leuret se hace necesario reformular la noción de desarrollo. Su planteamiento es mucho más profundo y va más allá de la cuestión que se plantea en las décadas de 1960 y 1970. Específicamente, se propone la superación del enfoque exclusivamente económico y se aborda de lleno el problema de las relaciones mutuas entre el crecimiento económico y el progreso social en su desarrollo equilibrado e integral (Ander-Egg, 1980: 33-34). En este sentido, diversos autores/as, al tratar el término desarrollo, lo hacen vinculándolo a la democracia. Es decir, el nivel de desarrollo es mayor en contextos democráticos, no solo por las cuestiones económicas o de recursos, sino por la cobertura de las necesidades básicas.

Gustavo Esteva haciendo un repaso de la transición del concepto (de lo meramente económico a lo integrado)⁴ nos habla de los «nuevos comunes», creados por hombres y mujeres ordinarios, quienes recuperan sus propias definiciones de necesidades, ya desmanteladas por el desarrollo, como percepciones o prácticas (Esteva, 2000). El desarrollo bien puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos. El hecho de centrar la atención en las libertades humanas, contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, que lo identifican con el crecimiento del producto interior bruto (PIB), el aumento de rentas personales, la industrialización, los avances tecnológicos o con la modernización social (Sen, 2000), donde la expansión de las capacidades de las personas es concebido como motor del mismo desarrollo. El *Informe Ilpes*, por ejemplo, propone un enfoque unificado que quiere integrar la idea de crecimiento económico a la de democratización.

cosmovisión incluye una vida y relaciones basadas en la armonía interpersonal y con el medio natural.

4.-Véase Declaración de Cocoyoc. Simposio sobre los patrones de uso de recursos, medio ambiente y desarrollo. UNEP-UNCTAD, en Cocoyoc. México, 1994.

De ello, surge que uno de los factores más importantes para lograr el desarrollo es el de la participación de la población, no solo como receptora, sino como agente activa.

El concepto de desarrollo implica movimiento, es decir, cuando una sociedad decide ir de A a B, marcada por un sentimiento propio de cambio (sentimiento que puede no existir, siendo ésta una cuestión legítima). Con este planteamiento y, tomando el enfoque integrador del concepto, se centra no sólo en cuestiones económicas o estratégicas (influenciadas por el crecimiento económico de quien las promueva), sino por los aspectos de índole social, más centrando en las personas y en sus propias necesidades. Como señalaba Wallman, pensar a partir de los significados que las personas implicadas conceden al desarrollo evitando los efectos «cegados» que aparecen en el discurso institucional. Y esto es tener claro que el desarrollo no solo corresponde y se define en las instituciones, sino también a nivel local por las propias personas destinatarias del mismo y también por el personal técnico. Tal y como plantea Robertson, al entender que «la planificación del bienestar colectivo» responde a que todas las personas formulamos ideas sobre estados futuros deseados y su consecución (Marín Sánchez, 2006).

A pesar de la evolución existe cierta dualidad en cuanto a la priorización del contenido, económico/social, y aún hoy en la práctica instituciones de carácter «social» confunden su significado, traducándose tal confusión en proyectos carentes de participación comunitaria, donde no se concibe la suma de lo económico más lo social (Wallman, 1977).

De qué manera su concepción influye en el tipo de intervención y a su vez ésta como potencia, limita o disminuye la participación comunitaria, es lo que desarrollaremos a lo largo del artículo. Tratando el Valle del Colca como ejemplo, donde el aumento del turismo está tornándose en un fenómeno socio-económico y cultural para los y las pobladoras. Donde las intervenciones de las instituciones públicas, locales, nacionales e internacionales están dirigiendo sus actividades a la inclusión de la comunidad en este nuevo «carro de la plata»

denominado turismo, como fórmula idónea para reducir situaciones de pobreza.

Como señalaba anteriormente, para poder entender este nuevo fenómeno socioeconómico y las prácticas en pro del desarrollo que se están llevando a cabo en el Valle del Colca, cabe analizar dos conceptos más. La intervención social y la participación comunitaria en los procesos de desarrollo son dos aspectos que interactúan de diversas formas, en función de la percepción del desarrollo que se tenga.

Al hablar de Intervención Social, hemos de remitirnos a las ciencias sociales para obtener una definición lo más completa posible, a saber el Trabajo Social, la Psicología Comunitaria/Social, la Sociología y la Antropología, y de paso dejar constante que la intervención ha de estar compuesta por multi-disciplinariedad, tal y como señalaba Marchioni (1999)⁵.

Si desde el ámbito del trabajo social rescatamos la idea de Trabajo Comunitario versus intervención social, nos referiremos a un tipo de prácticas abierto donde convergen diversas profesiones. Actualmente, las ciencias sociales no económicas y/o técnicas se encuentran en mejor posición para influir en las intervenciones para el desarrollo (Cernea, 1995).

Que en la intervención socio comunitaria es importante la participación de la comunidad es una cuestión compartida desde diversas disciplinas de las ciencias sociales y recogida en las directrices de la cooperación internacional para el desarrollo, planes de desarrollo locales, nacionales e internacionales y legislaciones de cualquier país democrático.

Por tanto, el Trabajo Comunitario⁶ sería aquel donde la participación de la comunidad se hace indispensable, denominándolo también intervención social y acuñando en su seno conceptos como organización de la comunidad. Los problemas y las necesidades in-

5.- Véase Barbero y Cortés, 2005.

6.- Junto al Trabajo Individual, Familiar y el Trabajo Grupal.

satisfechas sólo se solucionan con la participación consciente de las mayorías implicadas, orientándolas en la búsqueda de sus objetivos (Torres Díaz, 1987: 213). Se trataría de una práctica organizativa que realizan los y las profesionales del ámbito de la intervención social y en torno a ciertos objetivos colectivos. Basada en la praxis de la acción social, y apoyada en el conocimiento científico de lo social y en los marcos teóricos interpretativos que proporcionan las Ciencias Sociales. Dotando así a este modelo de intervención de cuerpo teórico-práctico (Barbero y Cortés, 2005: 18).

Dentro del proceso de asesoramiento en la atención comunitaria se han desarrollado procedimientos para que las personas receptoras definan aquellos problemas y necesidades propias. Se deberán contemplar y tener en cuenta, siempre y cuando se dirija e informe sobre esa participación, para no caer en meros gestos de agradecimiento (Banks, 1997: 124). En cuanto al grado de organización y participación de la comunidad, en 1943 la Conferencia Nacional de Servicio Social de los Estados Unidos conceptuó sobre la noción de organización de la comunidad en la siguiente forma:

La Organización de la comunidad puede describirse como el arte de descubrir necesidades sociales y de crear, coordinar y sistematizar los agentes instrumentales, a través de los cuales los talentos y recursos de los grupos pueden ser dirigidos hacia la realización de los ideales del mismo grupo, y hacia el desarrollo de las potencialidades de sus miembros (Torres Díaz, 1987: 215).

Las comunidades prosperan cuando los gobiernos e instituciones fomentan la responsabilidad individual y colectiva, la igualdad de oportunidades y la solidaridad social. En resumen las ciencias sociales indican que, si bien centrarse en el individuo es crucial, eso no basta (Abramovitz, 2000: 5), y la participación de la comunidad es determinante en la consecución efectiva de problemas (Payne, 1991; Simon, 1994), además de ser una participación que conlleve a su propia autogestión⁷.

7.- Véase Rivera Medina y Serrano García, 1985; Almeida, 1998, 1999; Lane, 1996; Sawaia, 1996, entre otras autoras/es de la Psicología Comunitaria/Social que trabajan el concepto de «Autogestión».

Del debate y reflexión en torno a la viabilidad de los proyectos y programas de desarrollo se desprende la idea de dar primacía a las personas en las intervenciones para el desarrollo planificado (cabría preguntar de nuevo quién o quienes lo planificaron). Se entiende que son claves en los programas de desarrollo y su participación ha de ser entendida como una exigencia, de bases científicas para políticos/as, planificadores/as y expertos/as técnicos, interventores/as sociales, a fin de que reconozcan explícitamente el lugar central que ocupan en los proyectos. Se han de desestimar los modelos que no den dicha primacía y entren en conflicto con el modelo intrínseco de los verdaderos procesos sociales de desarrollo. En esta línea, Galtung opina que el «desarrollo tiene que ser el desarrollo de un pueblo», juzgándose que la participación de las personas esencial y el desarrollo ha de ser integrado.

En relación con la participación de la población en su proceso de cambio, aparece el concepto de «Etnodesarrollo», entendido como el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potencialidades de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones (Bonfil Batalla, 1982: 133). Juan Carlos Gimeno y Pilar Monreal (1999), opinan que en torno al debate del desarrollo y los nuevos agentes y líneas de trabajo que aparecen, se ha de construir un nuevo paradigma donde se enfatice la importancia de la participación de las poblaciones locales haciendo uso de sus recursos, conocimiento y cultura local. Ya que solo podrá ser eficiente si proviene de la participación local, si tiene en cuenta la complejidad social y cultural de las poblaciones locales, y también de las instituciones de desarrollo. Ante el fracaso de proyectos estatales y agencias internacionales, se recomienda el desarrollo local y la necesidad de poner a las personas primero.

Dentro del análisis de cómo la intervención debe dejar lugar a la participación comunitaria, y más específicamente como aportación de la Psicología Comunitaria latinoamericana, aparece el concepto

de autogestión como el objetivo central perseguido en la acción junto con la comunidad⁸.

A pesar de dar importancia a la participación activa de los sujetos para que se dé la autogestión y considerarla una de las condiciones precisas para que exista, es la única referente a los actores. El resto hace referencia a agentes externos —como instituciones sociales, económicas, agentes interventores, etc.— (Caro, 1997: 20), y los principios básicos restantes sin la autogestión y participación pueden darse desde la posición de las entidades del norte. Según Montero (1984) la autogestión implica organización y participación. Almeida (1998) propone lo mismo desde la educación para el desarrollo sostenible, incluyendo en esta: la capacitación para la autogestión económica y política, fomentando la creación de organizaciones de base y de ONGD y respeto al municipio; capacitación para la autogestión cultural y la promoción de la educación formal a partir del respeto a la cultura local y regional; capacitación de la autogestión ecológica para la introducción de los avances tecnológicos que no deterioren el ecosistema.

Autogestión y Comunidad van unidas de la mano en la consecución de los cambios sociales, donde la población interesada participa activamente. Por lo que la Comunidad se torna como la base del desarrollo social.

Dentro de este debate y confrontaciones entre agencias, gobiernos y movimientos sociales, nos encontramos el discurso alternativo, que tiene como objetivo fundamental de la organización económica el satisfacer las necesidades básicas de la comunidad. Dotando a las economías locales de carácter independiente en el control y administración de sus propios recursos. Los autores/as sostienen, que desde el postulado de este movimiento se contribuiría al apego al lugar, y por ende a la buena consecución de reparto de bienes y satisfacción de necesidades. Siendo de esta forma la comunidad la base de la

8.- Véase Montero, 1984; Almeida, 1998; León Cedeño, Montenegro, Ramjdan y Villarte, 1997.

construcción de la democracia directa y participativa, para asegurar la descentralización del poder y de los medios. En ella se satisfacerían las necesidades básicas y se daría el desarrollo de las relaciones sociales, de la creatividad, las expresiones culturales artísticas, la espiritualidad y la oportunidad de ser sus miembros productivos⁹.

Desde las diversas disciplinas, se coincide en la importancia de la participación de carácter activo de la población en todo el proceso, ya sea de un proyecto, programa o actividad, independientemente si parte de una entidad del Norte o del Sur, y en este sentido recojo una pregunta de Rist muy esclarecedora para mí en este sentido: ¿Cómo creer que aquellos que están más apegados a la tierra en la que reposan sus antepasados puedan elegir espontáneamente dejarla para fundar cooperativas dirigidas por funcionarios y modernizar sus prácticas agrícolas? (Rist, 2002: 155).

La participación comunitaria está íntimamente ligada al papel que ha de jugar el interventor/a social¹⁰, fomentando la misma, y a su vez el sentido o concepción del desarrollo que maneje influirá finalmente en la concepción de la participación comunitaria, así tenga una percepción exclusivamente tecnológica y economicista (obviándose los aspectos socioculturales, entre otros) la participación comunitaria será intransitiva, amoral, forzada y manipuladora; en el caso de entender el desarrollo como un concepto integrador y a la población como agentes activos en su propio cambio, la participación será transitiva, moral, libre y espontánea (Rahnema, 1996: 210) y no sería concebida como un medio sino como el fin para la consecución de objetivos (Pérez de Armiño, 2001; 418).

Pero ya no es solo una cuestión de concepciones, también entra en juego la actitud. Majid Rahnema al hablar de la actitud del activista o agente social, menciona que si el ideal participatorio pu-

9.- Foro social de ONG y Movimientos sociales. 1992. págs. 28-29.

10.-No es el caso de este artículo Viñuales Edo, V., «Los 14 mandamientos del buen cooperante. Código Deontológico». Revista Envío n.º 161, 1995. Disponible en www.ecodes.org [última consulta: 11/12/2011]

diera, en términos sencillos, redefinirse por aquellas cualidades de la atención, la sensibilidad, la bondad o la compasión (las que habitualmente mueven los viajes de gentes del norte al sur para realizar cooperación), y sustentarse por aquellas acciones regenerativas como el aprender, el relacionarse y el escuchar, ¿no son acaso estas cualidades y dones precisamente imposibles de contrarrestar por intereses creados? ¿No son también estos mismos los que siempre ayudan a florecer en otros sus posibilidades de transformación interior? El quedarse con esta pregunta podría servir de excelente compañía para el activista en busca de una respuesta para su vida y para mejores formas de participar en las vidas de otros¹¹. La escucha y aspectos derivados de la emotividad, son esenciales para llegar a las otras personas y viceversa. Una amiga y colega, aconsejaba hace años a un grupo de estudiantes que viajaban a Argentina, que el mejor método para llegar a las gentes era «mirando a los ojos» de estas. Así se crearían lazos de igualdad y cercanía, y en ese momento su formación saldría a la luz de una forma respetuosa y con la fuerza necesaria para desarrollar su intervención.

Lo que llama Rahnema «espiritual», sin tener nada que ver con percepciones religiosas, es decir, la sensibilidad, el arte de escuchar, libres de la hegemonía del «yo» condicionado que se interpone en el proceso, la habilidad de relacionarse con los demás y de actuar limpiamente, y las perennes cualidades del amor, la compasión y voluntad del bien que se encuentran atacados en las sociedades dominadas por la economía, podrían ser cualidades a tener en cuenta por quien trabaja con personas.

Este tipo de cuestiones, a menudo, caen en desuso ante la imperante necesidad de una profesionalidad firme y libre, de cómo han denominado estas cualidades, «sentimentalismos» para la consecución de resultados. Ante esto me planteo, ¿lo profesional está reñido con lo emocional?, creo que no.

11.-Op Cit. 211.

En el Valle del Colca operan organismos locales, regionales, nacionales e internacionales con programas, proyectos o actividades en pro del desarrollo. Como ya se apuntaba al principio, muchas de estas actuaciones se están encaminando hacia el turismo por resultar una nueva fuente de economía que va en aumento.

Desde talleres de capacitación basados en la recuperación de técnicas tradicionales de confección de tejidos; mejoramiento de viviendas con fines productivos como turismo vivencial, muy de moda en los últimos tiempos¹²; patentar la iconografía del valle, ante las réplicas que se encuentran en otras zonas de Perú y fuera del país; organización legal del colectivo de artesanos/as; etc. Actividades todas ellas que, si bien pretenden proteger y recuperar prácticas culturales, están vinculadas al turismo.

Ahora bien, si analizamos el tipo de participación que se da en tales intervenciones, no todas en la práctica cuentan con una participación comunitaria activa. Repasando el perfil de los y las profesionales que operan desde cada institución, descubrimos que no hay profesionales de las ciencias sociales -interventores/as sociales, y si los hay representan una cifra ínfima¹³. Este dato podría resultar, por un lado preocupante, pero por otro nos da las claves para entender por qué se potencia escasamente la participación comunitaria y por ende su autogestión.

Desde de las municipalidades el argumento ante la inexistencia de profesionales del ámbito social en sus gobiernos es la imposibilidad de contratarlos/as por falta de recursos económicos, pues las partidas presupuestarias con las que cuentan son mínimas. No siendo el mismo caso para la Municipalidad de Caylloma, que cuenta con el mayor presupuesto y ni tan siquiera en la municipalidad de Chivay (centro de Caylloma) se les encuentra. Pero señalar además, que los

12.- El turismo vivencial se torna una nueva forma de turismo en el que se pretende compartir el día a día con la población autóctona. No solo el Colca potencia este tipo de actividades, Cusco y Puno también se suman a esta modalidad.

13.-En el año 2010 la situación era similar al momento de escribir este artículo en 2008.

profesionales «técnicos» con los que cuentan ni siquiera son del Valle, sino de la ciudad de Arequipa u otras del país, lo que desemboca en desinterés y desidia en sus intervenciones. A parte de ser profesionales, en su mayoría, de la construcción como arquitectos/as y/o ingenieros civiles, debido al fuerte nivel de construcción que sufre el Valle (no respondiendo a una mejora de infraestructuras para los pobladores/as, sino en su mayoría siendo obras de mejora y «embellecimiento» de los pueblos o simplemente hoteles).

Desde la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) es la idiosincrasia del proyecto. El Proyecto de Desarrollo Integral y Patrimonio Cultural para el Valle del Colca comenzó como un proyecto dedicado a la restauración y conservación de bienes muebles contando con un personal integrado por arquitectos/as, en su mayoría, y restauradores/as. Tras 10 años de intervención el proyecto se ha ido dotando de mayor integralidad (teniendo en cuenta que se trata de una agencia de cooperación internacional acorde al avance del concepto de desarrollo), contando con una antropóloga desde octubre de 2007 y planteando para su siguiente Plan Operativo Anual un equipo transdisciplinar¹⁴.

Por su parte AUTOCOLCA¹⁵ de igual forma no cuenta con nadie del área social, y a pesar de los importantes ingresos generados por los turistas cuando entran al Valle¹⁶, no desarrolla planes efectivos que beneficien a los/as pobladoras con el fenómeno turismo.

14.-En el año 2007 se contó con la primera antropóloga (quien no pertenecía al equipo formal por venir del programa de jóvenes cooperantes del Instituto de la Juventud en convenio con AECID). Durante los años 2008 y 2009 dos nuevas antropólogas en situación similar a la anterior, participaron en el programa de patrimonio cultural en diferentes actividades sin formalizarse una línea estratégica de intervención desde AECID. A pesar de recogerse para futuras planificaciones personal del ámbito social adscrito al programa, no fue hasta el año 2009 cuando se contrató a una antropóloga para que formara parte del equipo formal.

15.-Autoridad Autónoma del Colca, encargada de la gestión turística del Valle. A partir del año 2011 se procedía a la transferencia del programa a dicha entidad, por lo que ya contaría con personal formado en ciencias sociales.

16.- Toda persona ajena al Valle ha de pagar una tasa en calidad de turista, gestionada por AUTOCOLCA.

Ahora bien tomemos como ejemplos el turismo vivencial y la artesanía como ejemplos.

Frente a una fuerte presencia hotelera ajena al Colca, un turismo que no revierte en las gentes del lugar y la pérdida de prácticas artesanales tradicionales, se plantearon una serie de actuaciones¹⁷.

Ahora bien, en todas y cada una de ellas no se contó con la participación de la comunidad. Resultaron propuestas que no atendieron en su inicio a un estudio previo de necesidades, en caso de resultar beneficiosas lo fueron a nivel individual y no comunitario, no contaron con los/as interesadas en la planificación, se les invitó durante su desarrollo y, en las que finalizaron, no se hizo una evaluación con ellos/as. Analicemos brevemente cada una:

Mejoramiento de viviendas con fines productivos: se pretendía dotar de espacios básicos y creación de otros con fines lucrativos, sea un restaurante, un taller de artesanía o una habitación para alojar turistas que quieran compartir el sentido real de las vidas de las gentes del Colca.

El interés de la población en resultar beneficiarios/as de este proyecto estaba claramente sustentando en el hecho de conseguir una mejora propia. Surgieron problemas en el desarrollo del proyecto como el incumplimiento por parte de los/as beneficiarias en los plazos programados, pues ellos/as han de trabajar en la obra de su vivienda (lo cual es positivo, evitando una intervención totalmente asistencial). Por un lado se obvia que el sustento principal de la población se deriva de la agricultura, y en época de siembra y cosecha la mayor parte del tiempo es dedicada al campo, por lo que descuidan otras actividades. Y por otro no plantearlo como una mejora colectiva desde el inicio sino individual¹⁸. Es decir, esta intervención carece

17.-Los dos primeros planteados desde la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID); el tercero desde el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú (MINCETUR); los dos últimos correspondientes a la institución de gestión del Valle del Colca (AUTOCOLCA).

18.-Señalar que la única experiencia destacable en este sentido se dio en el pueblo

de un estudio y diagnóstico previo de necesidades y de la realidad en la que se ha de trabajar, de manera que se eviten durante la intervención problemas de este tipo.

*Talleres de capacitación en telares, bordados e imagería*¹⁹: una vez aprendidas las técnicas, de forma individual se podrá comenzar a comercializar los productos elaborados. A pesar de la importancia en la recuperación de técnicas tradicionales de artesanía y la recuperación de la misma en sí, no se realizó un estudio sobre los intereses de la población. Esto conllevó, por un lado, en ocasiones a la asistencia de pocas personas y por otro, a formar artesanos/as que posteriormente no saben manejarse en cuanto a relaciones comerciales se refiere. Desconocemos si posteriormente se efectuó algún trabajo de acompañamiento en su búsqueda de mercado y venta de productos.

Proyecto gubernamental para la especialización de los/as mejores artesanas: especialización en diseño y marketing para vender sus productos a nivel nacional e internacional según las preferencias del mercado. AUTOCOLCA procedió a la selección de los «mejores» artesanos/as obviando el conocimiento de AECID en este sentido. No se realizó una búsqueda de artesanos/as en toda la provincia de Caylloma, centrándose en aquellos/as que residían en los pueblos más cercanos a la capital (Chivay). En el momento de tener que presentar los candidatos/as a MINCETUR, contactaron con el presidente de una asociación para que fuera este quien los identificara. La urgencia y falta de tiempo no propiciaron la presentación de una lista que englobara a toda Caylloma, a pesar del interés de este presidente en que así fuera.

Patentado de la iconografía (tanto en ciudades peruanas como fuera del país, se venden los productos del Colca como propios sin

de Sibayo, más por la propuesta de su alcalde de entonces quien propuso el proyecto de una manera colectiva al crear contactos propios con entidades internacionales que facilitaran la difusión de la iniciativa, crear una lista de alojamientos rotativa, entre otras.

19.- La imagería consiste en la reproducción de elementos y figuras que representan la vida cotidiana del Valle hechas en tela encolada y maguey.

dar a conocer su verdadera procedencia) y *organización de un consorcio* (formado por las asociaciones ya existentes de artesanos/as del Colca con el fin de conseguir una mayor organización con fines comerciales)²⁰. Desde la unidad gestora del Valle y junto a otras instituciones, se invitó a los artesanos/as a una reunión para la creación de un consorcio, con el fin de crear una entidad con personalidad jurídica que pudiera activar cauces comerciales a nivel nacional e internacional y gestionar la venta de productos artesanales de las diferentes asociaciones (formalizadas), así como salvaguardar los derechos de los artesanos/as. Los artesanos/as mostraron su interés en una Federación, más vinculada a la protección de derechos que a un consorcio. Más si se tiene en cuenta que existía un alto número de artesanos/as no asociados (quienes no podrían participar en tal consorcio). Su máxima preocupación devenía de la inexistencia de una patente para la iconografía del Valle del Colca, más que la creación de un consorcio. Señalar que en las dos reuniones posteriores que se fijaron no acudieron²⁰, lo cual denotó una comunicación poco fluida entre los organismos que lideraban esta propuesta y los mayores interesados/as, los artesanos/as.

A modo de conclusión, cabe señalar que intervenciones de este tipo sugieren que sin un trabajo de carácter comunitario y la presencia de interventores/as sociales cercanos a la realidad, los resultados son negativos o limitados.

La intervención social desde las instituciones que operan en cualquier contexto, dependen de la concepción del desarrollo que tengan, y por tanto el grado de participación comunitaria será mayor o menor, o como señalaba Rahnema tendrá un carácter transitivo o intransitivo, moral o inmoral y/o libre o dirigida o se considerará un medio o un fin en sí misma.

En definitiva, la resistencia y oposición al mercado y la base de un futuro más humano se encuentra en la comunidad, el lugar natural

20.- Se trataron estos temas en una reunión de finales de abril de 2008.

del ser humano. La solución consiste en sugerir un camino opuesto al que plantea el enfoque liberal (Gimeno y Monreal, 1999: 246). O, como señalaba Sandra Wallman, dotar al desarrollo de los significados que le otorgan las personas «en condiciones reales» y no solo desde los preceptos teóricos alejados de la realidad sentida por parte de la comunidad.

Y en este sentido, se pierde el propio conocimiento local de la población que resultaría, desde una óptica inclusiva, elemento clave para el éxito de cualquier programa o proyecto de desarrollo. Entendiendo, por tanto, que cualquier grupo, colectivo o comunidad objeto de una intervención cuenta con potencial capaz para suscitar cambios (los suyos propios), asumiremos que la planificación del bienestar colectivo no es exclusivo de los planificadores institucionales, sino que va más allá de las personas receptoras y la época moderna, y esto quiere decir, que todas las personas formulamos ideas sobre estados futuros deseados y su consecución (Robertson, 1984, 1985).

Todas las personas tenemos la capacidad de soñar. De imaginar situaciones acordes a nuestra realidad y en base a nuestras vivencias, siendo esta la esencia del cambio. Todas las intervenciones deberían encontrarse exentas de intereses económicos y políticos, y atender a los verdaderos intereses de las comunidades, para este caso los pobladores y pobladoras del Valle del Colca. Pues ellos/as son quienes realmente sienten la tierra donde viven.

Referencias bibliográficas

A.A.V.V., *Guía Metodológica de apoyo a proyectos y acciones para el desarrollo. De la identificación a la evaluación*, Madrid, IEPALA, 1992.

ABRAMOVITZ, M., «Trabajo Social y Transformación Social: un teatro de confrontaciones (el trabajo social en EE.UU.)», EUTS, Universidad de Granada, *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social*, nº 6-7, 2000.

AECID, *Proyecto de Desarrollo Integral Patrimonio Cultural del Colca*, Plan Operativo Anual AECID, 2007.

ALMEIDA, F. H. E., «A comunidade como empresa: princípios de uma gestão comunitária sustentável» *PSI, Revista de Psicologia Social e Institucional*, 1999.

ALMEIDA, F. H. E., «El impacto de la Psicología Comunitaria en políticas de desarrollo», México, *VIII Congreso Mexicano en Psicología*, 1998.

ANDER-EGG, E., *Metodología y práctica de la comunidad*, Buenos Aires, Ed. Humanitas, 1980.

BARBERO, J. M. y Cortés, F., *Trabajo Comunitario, organización y desarrollo social*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

BONFIL BATALLA, G., *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*, San José de Costa Rica, Ed. FLACSO, 1982.

CARO, A., «La autogestión en vivienda: una alternativa a construir». *El Horizonte de la transformación: acción y reflexión desde la Psicología Social Comunitaria*. Avepso.1997

CERNEA, M., *Primero la gente*, México, Ed. FCE, 1995.

ESTEVA, G., «Desarrollo», en Viola, A., *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Ed. Paidós, 2000.

Foro Social de ONG y Movimientos Sociales. 1992

GIMENO, J. C. y Monreal, P., *La controversia del desarrollo. Críticas desde la Antropología*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma de Madrid y Los Libros de la Catarata, 1999.

LEÓN CEDEÑO, A., «Reflexões sobre autogestão e psicologia comunitaria na América Latina», Paraná, *PSI- Revista de Psicologia Social e Institucional*, Universidad de Londrina, 2000.

MARCHIONI, M., *Comunidad y cambio social*, Madrid, Ed. Popular, 1999.

MARÍN SÁNCHEZ, I., *La cooperación española como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Granada, Universidad de Granada, 2006.

PAYNE, M., *Modern Social Work Theory*, Basingstoke, Macmillan Palgrave, 2005.

PÉREZ DE ARMIÑO, K., *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Barcelona y Bilbao, Icaria Editorial y HEGO, 2001.

RAHNEMA, M.: Participación, en W. Sachs (ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC, 1996.

ROBERTSON, A. F., *People and the State. An Anthropology of Planned Development*, London, Cambridge University Press, 1984.

RIST, G., *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, UCM y Catarata, 2002.

RIVERA MEDINA, E. y Serrano García, I., «El desarrollo de la Psi-

ciología de Comunidad en América Latina», trabajo presentado en ITE-SO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente).

SAWAIA, B.B., «Comunidade: a apropriação científica de um conceito tão antigo quanto a Humanidade», R.H.F. Campos (org.), *Psicología Comunitária: da solidariedade á autonomia*. Petrópolis, 1996.

SEN, ^a, *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Ed. Planeta, 2000.

SIMON, B. L., *The empowerment tradition in American social work: A history*, New York, Columbia University Press, 1994.

TORRES DÍAZ, J., *Historia del Trabajo Social*, Bogotá, Ed. Plaza y Janés, 1987.

UNEP-UNCTAD, *Declaración de Cocoyoc. Simposio sobre los patrones de uso de recursos, medio ambiente y desarrollo*, México, UNEP-UNCTAD, Cocoyoc, 1994.

VIÑUALES EDO, V., «Los 14 mandamientos del buen cooperante. Código Deontológico», *Revista Envío*, n.º 161, 1995. Disponible en www.ecodes.org [última consulta: 12/11/2011].

WALLMAN, S. (ed.), *Perceptions of development*, Cambridge. Cambridge University Press. 1977.

GÉNERO, CULTURA Y DESARROLLO: PERCEPCIONES Y FRONTERAS.

El caso de los movimientos de mujeres en Egipto

Ewa K. Strzelecka

La perspectiva de «género, cultura y desarrollo» es un enfoque integral que permite tener en cuenta cómo estas tres categorías se interrelacionan e interactúan recíprocamente en las realidades concretas. Entendemos la cultura como formas de vida, significados y valores, estructuradas por el poder y las representaciones, y moldeadas por las influencias internas y externas (Jolly, 2002). En esta definición la cultura no es una entidad estática, homogénea e inmutable, sino que, por el contrario, es heterogénea, diversa y en continuo movimiento. Entender las culturas en sus dinámicas como procesos, permite conocer las configuraciones locales a través de las cuales las normas culturales cobran impacto, e influyen la dirección del cambio, que viene determinado por las negociaciones y los conflictos sociales. Esto nos lleva a tener en cuenta las relaciones de poder, ya que precisamente son las normas socio-culturales las que confieren el poder y los privilegios a un grupo social, mientras que lo deniegan a otro, limitando sus derechos y sus accesos a los recursos. En este marco analítico, nos interesa la categoría de género que se vincula al orden cultural y que determina la organización social, en la que las mujeres están en una posición de subalternación respecto a los hombres. Al conectarla con la categoría del desarrollo, se incide en los procesos del cambio, pues los objetivos del desarrollo tratan de transformar las realidades locales, y de tener impactos en las dinámicas culturales y en las estructuras de poder. En la planificación

del desarrollo, los objetivos tienen asignados unas determinadas actividades para generar los resultados esperados. No obstante, éstos no siempre se llegan a alcanzar de manera previsible. Es importante preguntarse el porqué de esta situación, incluso si la aplicación de las acciones conocidas como las buenas prácticas, por sus éxitos en un lugar determinado, pueden no traer los resultados esperados en otro lugar, por más cercano que éste se encuentre de aquél. Los proyectos suelen tener en cuenta algunas limitaciones externas, pero: ¿hasta qué punto tienen en consideración los factores específicos relacionados con las percepciones, las creencias y las convicciones de las personas, que marcan las diferencias en sus valores, y que están fuera del control de cualquier intervención?

En este artículo se reflexiona sobre este tema, ofreciendo ejemplos de cómo los valores y las representaciones culturales pueden interferir en el pensamiento y en la práctica del desarrollo, y cómo éstos a su vez condicionan las percepciones y las respuestas locales a los objetivos del desarrollo, y marcan la dirección del cambio en términos de género. El análisis se centra en el ejemplo de los movimientos de mujeres en Egipto, reflejando la diversidad en su activismo, y las diferencias en sus respuestas respecto a las transformaciones de los modelos de género dominantes. Se contextualizan estos fenómenos en su contexto postcolonial, donde se observa la «culturalización» de los debates sobre los derechos de las mujeres y la cuestión del género. Dicha «culturalización» se refiere al uso de la «cultura» como una categoría operativa en los discursos sociales, y que tienen unas implicaciones inmediatamente políticas para los derechos y las libertades de las mujeres. Estos discursos suelen vincularse a los proyectos políticos, los cuales no se puede entender sino acudiendo a los espacios ideológicos que se entrecruzan con las «percepciones» de la realidad, los prejuicios y los estereotipos, basados en las representaciones culturales que tenemos los unos sobre los otros, y en las dinámicas de poder que se esconden detrás de esta categorización del mundo.

Sandra Wallman (1979) refiriéndose a la identidad y a la etnicidad hablaba del proceso por el que la diferencia del «otro» se ha utilizado

para reforzar el sentido del «nosotros» con vistas a objetivos de organización e identificación. Según esta antropóloga la etnicidad sólo puede producirse en los límites del «nosotros», en contacto, confrontación o contraste con «ellos». A medida que cambia el sentido del «nosotros», varían también los límites entre «ellos» y «nosotros». No sólo los límites varían, sino también los criterios que los marcan. La cuestión está en la manera en la que se enfoca la conciencia sobre la propia cultura y la identidad en relación con las demás. En los países musulmanes nos encontramos con tendencias culturalistas que rechazan todo lo que se asocia con «Occidente», no porque el Islam efectivamente lo prohíba, sino para oponerse a las influencias que culturalmente se identifican como «occidentales», y para reafirmar de esta manera la diferencia de la identidad y el valor de la cultura propia. Lo que llamamos aquí como tendencias culturalistas tienen que ver con determinados discursos políticos, que buscan lo «auténtico» y lo «específico» de la cultura propia en las relaciones de género, y que normalmente sitúan a las mujeres en una posición de desventaja respecto a los hombres. Los derechos de las mujeres en estos discursos se asocian con espacios ideológicos más amplios, donde se evocan las nociones de identidad y de integridad cultural, y donde el lugar y la conducta apropiada para las mujeres se sitúa como un marcador de límites. Al vincular los elementos que conciernen a los derechos y las libertades de las mujeres con un sentimiento de identidad y de integridad cultural, se constituye un poderoso mecanismo que se utiliza para desacreditar las tendencias a favor de los avances en la igualdad y en los derechos de las mujeres, tachándolos como influencias externas, ajenas a los valores propios. En este sentido hay que preguntarse hasta qué punto la cultura o la utilización política de la cultura se convierten en la legitimación de unas relaciones sociales de desigualdad. Porque, como recuerda Virginia Maquieira D'Angelo,

[...] es precisamente en nombre de la cultura, es decir, el discurso sobre la suprema importancia de preservar y salvar la especificidad cultural el que hoy se presenta como el más potente a nivel planetario, como forma de desactivar los reclamos y demandas de las mujeres en el mundo que vivimos (Maquieira D'Angelo, 1998: 187).

En estas reflexiones es importante tener en cuenta las críticas postcoloniales respecto a la construcción del conocimiento sobre los países del Sur, así como las representaciones estereotipadas sobre las relaciones y los modelos de género en dichos contextos regionales. Las feministas del Sur y de diáspora han criticado la intención de las feministas blancas de convertirse en una única voz válida para todas las mujeres, señalando que la lucha del feminismo blanco occidental se vincula a un contexto histórico y social determinado. Además, destacan que las categorías de este feminismo fueron desarrolladas en torno al patrón de una mujer blanca, urbana, occidental, heterosexual, de clase media o media alta, y por esto no responden ni reflejan los intereses de las mujeres que no se adscriben a este modelo. Desde los movimientos del Sur se ha criticado también la utilización de los estandartes occidentales en otros contextos político-sociales, así como su análisis eurocéntrico de la situación de las mujeres de otras culturas. Chandra Talpade Mohanty (1991) ha señalado cómo la homogenización de las mujeres no-occidentales en una categoría única de las «mujeres del Tercer Mundo», ha permitido privarlas del derecho a la subjetividad y del poder de hablar por sí mismas sobre sus propias experiencias. Según esta autora, las «mujeres del Tercer Mundo» se presentan en muchos estudios del feminismo occidental como unas víctimas pasivas desprovistas de capacidades y de conocimientos, oprimidas por la familia, la cultura, y la religión, y sin voz para decidir sobre su propia vida. En esta representación se las contempla como tradicionales y subalternas, y sin la capacidad política para desarrollar estrategias y acciones eficaces para negociar cambios sociales y mayores cuotas de derechos y autonomía. Las representaciones de este tipo han permitido justificar el discurso del feminismo blanco concerniente a la necesidad de salvar a otras mujeres de su situación de opresión, legitimando a su vez la misión de llevar las prioridades y los estandartes occidentales del «progreso» y de la «emancipación» a los países en vías del desarrollo. Las activistas del Sur han criticado esta actitud como una ideología propia del imperialismo cultural, según el cual la cultura occidental y su proyecto de modernidad respecto a otras mujeres se presenta como

superior frente a los proyectos locales. Las mujeres del Sur han señalado también cómo se desvaloriza su potencial cultural a través de representaciones de este tipo, ya que se interpreta a las culturas locales como exóticas y atrasadas, y no se las ve en sus procesos dinámicos de progreso, hibridación y cambio.

La homogenización de las culturas diversas en una única categoría del «Oriente», con sus visiones estereotipadas, esencialistas y ahistóricas, sobre las «mujeres del Tercer Mundo», ha tenido su contrapartida en una representación igualmente estereotipada sobre el «Occidente». El orientalismo, así como el occidentalismo, siempre han sido utilizados con fines políticos, para ganar el poder simbólico y desacreditar al «otro/a» a través de representaciones culturales negativas, y argumentando su incompatibilidad cultural basada en la diferencia. Nadie Al-Ali en su libro *Secularism, Gender and the State in the Middle East* (2003) señala cómo a través de la utilización de la representación de las mujeres occidentales como «inmorales», así como a través de los estereotipos y la demonización de la noción del «feminismo», se pudieron reforzar las preinscripciones de determinados códigos morales en Egipto, que se caracterizan por sus aspectos conservadores sobre los roles, los derechos y las libertades de las mujeres. La noción negativa del «Occidente» se ha utilizado también para desacreditar a las voces de las feministas egipcias de los movimientos seculares, etiquetándolas de «occidentales». Frente a la acusación de colaborar con «Occidente», las mujeres de los movimientos laicos egipcios han retomado esta categoría, para diferenciarse de ella. En sus estrategias han enfatizado su postura crítica hacia el «imperialismo occidental», y han culturalizado sus discursos, haciendo referencias a elementos procedentes de su propia cultura y de su religión. En este proceso, muchas activistas han rechazado su autodenominación como feministas, por las connotaciones estereotipadas y negativas que tiene esta palabra en la sociedad egipcia, y por sus interpretaciones críticas vinculadas al pensamiento del feminismo blanco occidental. Según Nadje Al-Ali (2000), sólo una élite de las mujeres egipcias se autodenominan como «feministas», recha-

zando las interpretaciones populistas de esta noción, y enfatizando su lucha por los derechos de las mujeres y por otras justicias sociales.

Los dilemas postcoloniales de las activistas egipcias se manifiestan no sólo en sus debates sobre las categorías del feminismo y del Occidente, y en sus reflexiones sobre la universalidad versus la especificidad cultural de los derechos humanos, sino también en sus preguntas sobre la independencia del movimiento de mujeres en Egipto, y sobre las fuentes de financiación para sus proyectos de género y desarrollo (Al-Ali, 2000). Hay diferentes posturas respecto a estos temas. Respecto a la financiación, hay organizaciones de mujeres que consideran necesario aceptar los fondos extranjeros, por no tener otra alternativa. Y hay otras organizaciones que no lo hacen, argumentando que se trata de una cuestión ética, de rechazo a la hipocresía del «poder imperialista» y al «neocolonialismo». Algunos establecen incluso una estratificación de los donantes, según la cual la cooperación americana, USAID, se percibe como la peor, debido a la política de doble estándar del gobierno estadounidense hacia el mundo árabe (Al-Ali, 2000). Estos dilemas deben interpretarse como parte de los procesos de descolonización, que desembocan en los contextos postcoloniales, pero también como consecuencia de la presencia cada vez mayor de los organismos internacionales y de las agencias de cooperación al desarrollo en Egipto, así como de la creciente participación de las ONG locales en los foros internacionales (Al-Ali, 2000: 208). Las contradicciones constantes en torno al trabajo en el ámbito de las mujeres, género y desarrollo tienen que ver también con las adaptaciones, las inspiraciones, las resistencias, e incluso las tensiones entre lo local y lo global, y deben entenderse en los esfuerzos para redefinir la identidad propia en un nuevo contexto global. En esta perspectiva, los argumentos culturales que aparecen en los discursos de las activistas pro-derechos de las mujeres en Egipto no deberían interpretarse como una vuelta a los imperativos religiosos y culturales, sino como una reacción a las imposiciones desde fuera, y como una reivindicación del reconocimiento a sus experiencias y sus prioridades locales, así como a su agenda política propia.

Las referencias a la «especificidad cultural» en los discursos de las activistas egipcias se comprenden como en un modo de demarcar su identidad frente al «Occidente» y de reafirmar de manera positiva su propia cultura.

Como hemos mencionado, las relaciones entre el «Oriente» y el «Occidente» se han caracterizado por el conflicto, la división y las dicotomías, como una consecuencia y como una reacción al colonialismo y al llamado «neocolonialismo». En este sentido se ha visto necesario un proceso de descolonización en la política de las relaciones entre el Norte y el Sur, así como en el pensamiento, en la investigación y en las representaciones culturales, que tenemos unos sobre los otros, y que determinan las polémicas sobre el género y el desarrollo. La aproximación al estudio desde una perspectiva postcolonial busca nuevos modelos que permitan entender las dinámicas culturales y sociales del presente y del pasado, desde la perspectiva de una mutua influencia y de hibridación cultural, más que como un conflicto perpetuo y un choque cultural basado en la supuesta diferencia cultural y religiosa. El desafío está en evitar la doble trampa del etnocentrismo y del eurocentrismo por un lado, y las formas de relativismo cultural, por otro. Se trata de diferenciarse de los debates culturalistas en los que la cultura aparece como un sistema cerrado, delimitado, holístico, homogéneo y ahistórico, y que como tal se utiliza con fines políticos. La comprensión de la «cultura» como un proceso, se opone al uso político de este concepto, y trasciende una definición de cultura esencialista, materializada, y atemporal. En las teorías culturales y antropológicas contemporáneas, la cultura se entiende como una construcción social que permanece en un cambio continuo, y cuyos elementos se redefinen, modifican, recomponen, o a veces desaparecen como consecuencia de los conflictos sociales y de las nuevas tendencias, además de diversificarse en dependencia a los grupos sociales y a factores tales como la clase, el género, la etnicidad, la edad o la opción sexual.

Las narrativas culturales contemporáneas surgen en los contextos de las complejas dinámicas de interacción entre lo local y lo global,

y en las políticas de la relación entre el «Oriente» y el «Occidente», en las que se evoca la memoria colonial y se discute el nuevo poder geopolítico y económico en los términos del «neocolonialismo»; se habla de la modernidad y de la integridad de las culturas, y donde las percepciones y las representaciones culturales de unos sobre los otros tienen un impacto importante en las transformaciones de género y en el desarrollo. El análisis de los discursos culturales sobre los derechos de las mujeres es particularmente útil para examinar de manera crítica la noción de cultura empleada en estos debates, pues en la polémica sobre la autenticidad cultural se evoca de manera reiterada un concepto particular de la cultura, que se reduce a un modelo determinado de familia, de relaciones de género y de estatuto de la mujer. En consecuencia, las reformas de género se ven atrapados en el debate de la especificidad cultural y de las dinámicas de poder por medio de las cuales los proyectos políticos locales y los del feminismo occidental se oponen entre sí. Una aproximación innovadora a este tema la ofrece Lila Abu-Lughod en un libro colectivo sobre el *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo* (2003). El estudio de esta antropóloga sobre las conexiones entre el feminismo y el islamismo en Egipto es especialmente valioso para reflexionar sobre la cultura y el género en los países árabes. Lila Abu Lughod investiga el movimiento islamista como parte y producto de la modernidad, y considera que la mejor manera de comprender este fenómeno es en su esfuerzo para hallar una modernidad alternativa (Abu Lughod, 2002: 15). Desde esta perspectiva, el islamismo se comprende en sus procesos de adaptación, translación e hibridación cultural, y su discurso en contra del feminismo occidental se evidencia como un proyecto político de poder. Abu Lughod demuestra que la retórica islamista está llena de contradicciones en las que se repudian ciertos aspectos de la vida social y cultural, etiquetándolos como occidentales, mientras que otros aspectos, sobre todo los que cuentan con el apoyo de la clase media y media baja, apenas se ponen en tela de juicio (Abu Lughod, 2003: 48). Según la antropóloga, los grupos islamistas rechazan en su discurso los ideales feministas como importaciones occidentales, pero se apropian de otros elementos que

igualmente podría etiquetarse como tales, pues lo que practican en realidad es una forma de repudio selectivo que se basa en occlusiones significativas con fines políticos (Abu-Lughod, 2003: 357). Por ejemplo, en sus declaraciones estigmatizan la independencia sexual y las libertades públicas como occidentales, pero por otro lado, apenas cuestionan los derechos de las mujeres al trabajo y a la educación, y abrazan maquinalmente los ideales del matrimonio burgués, que se han introducido en los países árabes bajo la influencia del proyecto de modernidad occidental (Abu Lughod, 2003: 357).

El concepto de la «modernidad» es relevante para entender las dinámicas actuales en las transformaciones de los modelos de familia y de las relaciones de género en los países árabes. El proyecto de la modernidad aparece como producto de la Ilustración europea del siglo XVIII, y desde entonces se despliega produciendo inspiración e influencia, y se presenta como una misión de progreso y de prosperidad en los proyectos de reforma y de desarrollo. La idea de la modernidad ha estado presente en los proyectos coloniales, en el nacionalismo, en el capitalismo y en la cooperación al desarrollo. La modernidad, o mejor dicho las modernidades, dadas las renegociaciones y remodelaciones locales del proyecto, aparecen como ideas que socavan las estructuras del parentesco y los modelos de género tradicionales, e introducen nuevos paradigmas sobre la familia y los ideales de masculinidad y de feminidad. Dorothy Hodgson en su libro *Gendered Modernities* (2001) argumenta que la noción de género es central en los proyectos de la modernidad y en la producción de las modernidades. Para entender los debates postcoloniales en los países árabes es necesario investigar cómo se ha traducido la idea de modernidad, y cómo ha sido renegociada y remodelada según la propia lógica de cada lugar, y de su sistema político-social. Es importante tener en cuenta que las ideas del progreso, de la racionalidad, del orden y del desarrollo, vinculadas al proyecto de la modernidad, han reconfigurado los modelos de género locales según los intereses de los agentes de dicho proyecto. Por ejemplo, los estados-naciones en su enfoque de modernidad pretendían imponer sus propias visiones

de la unidad familiar y de los modelos de género, mediante las reformas legislativas y de otro tipo de regulaciones, que promocionaban determinados modelos sociales frente a otros, los cuales quedaban penalizados. Las iniciativas impuestas desde arriba interactúan con las realidades locales, y en particular con las ideologías de género locales. Dichas ideologías, por su parte, también han influido en la remodelación de las modernidades, y han condicionado los modos en que éstas se definen, se expresan y se reformulan en los países árabes. Las modernidades articulan y reconfiguran los modelos de género, y producen un impacto contradictorio y ambivalente en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ofreciendo, por un lado, nuevas oportunidades económicas, políticas, culturales y sociales, y por otro, estableciendo nuevos modos de disciplina, de regulación y de control social. Lila Abu Lughod, refiriéndose al Oriente Próximo, señala que las ideas feministas ligadas a la modernidad fueron un preludio, no sólo de nuevas experiencias y posibilidades para las mujeres árabes, sino también de nuevas formas de sometimiento de género (Abu-Lughod, 2003: 33). En este contexto la investigadora argumenta que Qasim Amin, padre del feminismo árabe y reformista egipcio, influenciado por el pensamiento de la modernidad europea, habló de los derechos de las mujeres, de su acceso a la educación y al trabajo, pero lo que en definitiva le interesaba promover más era un tipo de familia burguesa moderna, con su ideal de amor conyugal y de una cría científica de la prole (Abu Lughod, 2003: 379). Ésta es una forma de familia que algunas feministas marxistas y teóricos sociales de la segunda mitad del siglo XX han criticado como una manera de sometimiento femenino, debido al modo en el que este modelo divide a las mujeres entre sí, les asigna nuevas tareas, y las coloca bajo el control de los maridos, así como expone a la familia a la explotación capitalista, al control estatal y a nuevas formas de disciplina (Abu Lughod, 2003: 379-380).

Los proyectos de la modernidad, vinculados a los intereses del colonialismo, del nacionalismo, del capitalismo o de las ideologías de la cooperación al desarrollo, han sido cruciales en la redefinición

de los roles de género y en las negociaciones de poder entre hombres y mujeres. Estas reconfiguraciones se han dado dentro de los límites del patriarcado, pues los proyectos de la modernidad no necesariamente han cuestionado el sistema de dominación masculina. Sin embargo, las mujeres, lejos de ser víctimas pasivas del patriarcado, siempre lo han mediado, o como diría Deniz Kandiyoti (1988), las mujeres han «pactado» con el patriarcado. La autora, en su clásico artículo *Bargaining with patriarchy* (1988) ¹, ofrece una definición útil para reflexionar sobre el sistema patriarcal en los países árabes, que se define como un sistema cultural e histórico de dominación masculina, que se transforma en el tiempo y en el espacio, y que es susceptible a los cambios sociales y a las reconfiguraciones de género. Deniz Kandiyoti utiliza el término del *patriarcal bargain*, para denominar el proceso de pacto, negociación o regateo con el patriarcado. Las mujeres en este *patriarcal bargain* utilizan diferentes estrategias para maximizar su seguridad y sus oportunidades, así como para superar ciertas limitaciones o restricciones que sufren en sus contextos particulares. El análisis sistemático de las estrategias de género y de las estrategias de afrontamiento de las mujeres (*coping mechanism*) permite captar la naturaleza del sistema patriarcal en su especificidad cultural, temporal y de clase social, y dar a conocer cómo los hombres y las mujeres resisten, se acomodan, adaptan y re-negocian sus recursos, derechos y responsabilidades (Kandiyoti, 1988: 285). La investigación de las estrategias femeninas permite también conocer las percepciones y las preferencias concretas de las mujeres, así como captar los aspectos inconscientes de su subjetividad, vinculados a su socialización en el género femenino y a la enculturación en un sistema patriarcal.

1.-Cabe destacar que Deniz Kandiyoti hizo una revisión crítica de su artículo *Bargaining with patriarchy* (1988), en el ensayo *Gender Power and Contestation: Rethinking Bargaining with Patriarchy* (1998), rectificando algunas de sus consideraciones previas. No obstante, la categoría de «patriarcal bargain» sigue siendo utilizada como un concepto que permite repensar la relación entre el poder y la resistencia, y entre el sistema de dominación masculina y la mediación de las mujeres (lo que en inglés se denomina: «women's agency»).

Las herramientas de análisis del patriarcado, propuestas por Deniz Kandiyoti, fueron utilizadas por Zainab Salbi para estudiar el porqué de la participación y del apoyo de las mujeres en los procesos de la islamización, que se observan actualmente en el mundo árabe. En su artículo *Why Might Women Support Religious Fundamentalism?* (2003), la autora considera que muchas mujeres en los países árabes se sienten decepcionadas con los modelos del desarrollo y con la agenda modernizadora de los estados árabes postcoloniales. En Egipto, por ejemplo, las reformas modernizadoras han girado en torno a determinadas cuestiones de la educación, del empleo y de la legislación, pero nunca han llegado a cuestionar seriamente el sistema de poder de los hombres sobre las mujeres. El Estado ofreció a las mujeres ciertas oportunidades, pero al mismo tiempo las restringió, mediante limitaciones en las prestaciones sociales y a través de regulaciones legislativas, sobre todo en el conservador Código de la Familia, inspirado en el derecho islámico, que perpetuó el control y los privilegios patriarcales. En consecuencia, el impacto de las reformas fue contradictorio, porque por un lado, se dotó a las mujeres de nuevas oportunidades, pero por otro, les impuso también nuevas responsabilidades y nuevas formas de control social, vinculadas a las restricciones del sistema patriarcal. Muchas mujeres se han sentido decepcionadas también con la ineficacia de las políticas públicas ante las crisis económicas y otros problemas sociales. Las políticas del desarrollo impuestas desde arriba, implantadas en los términos del progreso económico, la urbanización y la modernización al estilo occidental, poco tenían que ver con las aspiraciones locales del desarrollo y del bienestar. Las políticas de ajuste estructural, ligadas a los modelos del desarrollo de los años ochenta, tuvieron un impacto especialmente negativo en las mujeres pobres y de clase media. En el proceso de implantación del sistema capitalista neoliberal y de las reformas de la modernidad patriarcal, han sido precisamente las mujeres de los grupos desfavorecidos las que se han visto más desprotegidas y expuestas a la explotación. En este contexto algunas mujeres optaron por el modelo islámico del desarrollo y del bienestar, porque lo percibieron como más beneficioso en comparación con

los modelos economicistas del desarrollo propuestos desde arriba. Zainab Salbi (2003) argumenta que la atracción por los movimientos islamistas hoy en día se debe precisamente a este hecho: que el Islam ofrece a las mujeres una mayor cuota de seguridad y de protección social frente a un sistema de capitalismo moderno, el cual las priva de seguridad, tanto a nivel económico como emocional, además de no ofrecerles ninguna alternativa de mejora. Las mujeres entrevistadas por la autora confirman su preferencia por el sistema islámico, ya que éste reconoce, según ellas, a diferencia del sistema capitalista y de los modelos propuestos por el feminismo occidental, la importancia del poder derivado de su ciclo vital (Salbi, 2003: 16). Según este enfoque, las mujeres adquieren diferentes roles y responsabilidades en las distintas etapas de su vida, y acceden al poder en una naturaleza cíclica, derivada de su rol de género, es decir, como esposas, madres y suegras. Deniz Kandiyoti (1988) considera que en las sociedades patriarcales, especialmente las organizadas en torno a la familia patriarcal extensa, la naturaleza cíclica del poder femenino permite de alguna manera sostener dicho sistema, ya que recompensa a las mujeres de la situación de privación de ciertos derechos que posiblemente han experimentado en una edad más joven. En este modelo social, la subordinación de las mujeres se da tanto hacia los hombres como hacia las mujeres mayores, y particularmente hacia las suegras, que disfrutaban de una mayor autoridad dentro de la unidad familiar en los países árabes.

Hoy en día sería erróneo pensar que las mujeres reciben pasivamente y sin ninguna crítica el mensaje de los movimientos islamistas y que lo que pretenden es volver atrás, a los modelos tradicionales de patriarcado. La atracción de los movimientos islamistas se debe precisamente a su capacidad de adaptación a un sistema moderno y a su habilidad para dar respuestas a un vacío creado por la crisis de los modelos tradicionales, incluyendo los modelos de género patriarcales. El movimiento islamista es heterogéneo y sus discursos sobre los derechos de las mujeres discrepan entre sí. Al estudiar en detalle estos grupos, nos encontramos con diversas posturas, conservadoras

y tradicionales, así como con tendencias innovadoras, en las que las mujeres reinterpretan el mensaje religioso y buscan nuevos modelos de género islámicos, en los que plantean formas de relacionar lo tradicional con lo moderno en función de sus propios intereses y beneficios. Sherine Hafez (2003) ofrece una investigación interesante sobre este tema, concerniente al empoderamiento de las mujeres militantes en los movimientos religiosos islámicos en Egipto. La antropóloga argumenta que algunos conceptos y términos que se utilizan actualmente en la investigación social y en el desarrollo pueden silenciar e ignorar las experiencias y los puntos de vista de las mujeres musulmanas por considerarlas víctimas pasivas de unas prácticas culturales y religiosas que se presumen como opresivas, y que apenas son estudiadas y documentadas en sus contextos específicos. Lo que defiende Sherine Hafez, en su libro *The Terms of Empowerment. Islamic Women Activists in Egypt* (2003), es que las mujeres musulmanas, gracias a su actividad en las organizaciones religiosas islámicas, no sólo han encontrado una vía alternativa para su empoderamiento, el *indigenous empowerment for Islamic women*, sino que también a través de su militancia han conseguido influir en el cambio de género sin entrar en conflicto con su entorno social. Varias autoras (Martín Muñoz, 1997, Hafez, 2003) señalan cómo las mujeres militantes de las organizaciones islámicas e islamistas han llegado a redefinir su propia cultura e identidad, asumiendo un proyecto socio-político que introduce una ruptura con el orden tradicional establecido. Según dichas investigadoras, estas mujeres en su función de predicadoras, maestras, activistas y eruditas religiosas, no sólo desafían a la interpretación conservadora del Islam, sino que también reivindican su presencia en los espacios públicos y adquieren nuevas capacidades que les permiten ser líderes en sus comunidades. El cambio social que proponen transcurre en el marco legítimo de los valores islámicos, porque precisamente estos valores, culturalmente aceptados y socialmente reconocidos, les permiten renegociar las fronteras sociales y su rol de género, reafirmando a la vez su identidad cultural.

El «empoderamiento indígena» de las mujeres musulmanas, en la definición de Sherine Hafez, no se corresponde del todo con los objetivos del empoderamiento definidos en la perspectiva de género utilizada en la cooperación para el desarrollo. En la teoría de género y desarrollo se habla del empoderamiento como el proceso mediante el cual las mujeres, individualmente y colectivamente, toman conciencia sobre cómo las relaciones de poder operan en sus vidas, y para que ganen la autoconfianza y la capacidad para luchar contra las desigualdades de género. Este empoderamiento se refiere tanto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones, como al proceso que las lleva a sentirse a sí mismas capaces y legitimadas para tomar tales decisiones y para incidir en la dirección del cambio social. La diferencia entre el «empoderamiento indígena» de las mujeres musulmanas y el enfoque de empoderamiento de las mujeres en las teorías del desarrollo, está en la concepción del poder y en las inspiraciones para transformar el sistema de género tradicional. Las mujeres musulmanas, estudiadas por Sherine Hafez (2003), no cuestionan abiertamente las bases patriarcales del sistema islámico, más bien, como diría Deniz Kandiyoti, «pactan» con el patriarcado, redefiniendo sus roles de género. Su objetivo es buscar una «equidad de género», basada en la complementariedad de los roles masculinos y femeninos, la cual no necesariamente se corresponde con los principios de la igualdad. Sus discursos enfatizan el papel tradicional de las mujeres como madres y esposas, aunque también animan a las mujeres a desempeñar nuevos roles sociales y a participar activamente en la vida pública, tanto religiosa como política. Según Hafez (2003: 5), «el empoderamiento indígena» de las mujeres musulmanas se entiende como una mejora en su autoestima y en la confianza en sí mismas, y que se produce como resultado del aumento de su satisfacción personal, derivada de los cambios positivos que se introducen en su entorno social gracias su solidaridad, su activismo y su código moral. Desde los propios puntos de vista de estas mujeres, su condición de empoderamiento se debe a su autorrealización, derivada de su perfeccionamiento religioso y social como buenas mu-

sulmanas. Según Sherine Hafez, el activismo de las mujeres en las organizaciones religiosas va más allá, ya que impacta en las mujeres de tal forma que son capaces de ser conscientes de su poder y de su potencial para implementar los cambios sociales que desean para sí mismas y su entorno social. Tomando una posición de liderazgo y de poder, un hecho que en sí mismo redefine su rol de género, llegan a ocupar un lugar visible y de autoridad en la comunidad. La investigación etnográfica de Sherine Hafez demuestra que el movimiento islámico e islamista en Egipto atrae a las mujeres de todas las clases sociales y de todas las edades. El éxito de este fenómeno se debe a la síntesis entre una atracción por los valores tradicionales del Islam y una respuesta moderna a las necesidades concretas de las mujeres en las sociedades musulmanas hoy.

Concluyendo estas reflexiones se puede considerar que las dinámicas sociales y culturales, y especialmente el soporte popular a las ideologías islamistas en los países musulmanes, constituyen un reto para las políticas actuales de la cooperación al desarrollo en materia de la igualdad de género. Es importante examinar el porqué de la resistencia social a los cambios y a los modelos de género que se proponen desde la cooperación internacional, analizando los puntos de vista masculinos y femeninos, y dando voz a los grupos discriminados y silenciados en los sistemas culturales dominantes. Aunque existan las resistencias, también es cada vez más dinámica la participación y el liderazgo de las mujeres árabes en los procesos del cambio, y la visibilidad de sus logros en cuanto al ejercicio de los derechos humanos y al aumento de las libertades en su camino hacia la igualdad de género. Los cambios que se detectan en la representación de las mujeres en el mundo musulmán indican asimismo las modificaciones y reajustes en los discursos de género, y su modernización o adaptación a nuevos contextos sociales. Las contradicciones en los debates poscoloniales sobre los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres, se reflejan también en las preguntas sobre el porqué de este empoderamiento, para qué sirve y mediante qué estrategias se debe alcanzar. Para responder a estas cuestiones desde un enfoque

de la igualdad de género, es importante tener en cuenta la distinción entre las estrategias de oposición y las de resistencia de las mujeres. Esta distinción ha sido propuesta por Iman Bibars en su libro *Victims and Heroines. Women, Welfare and the Egyptian State* (2001). En la definición que sigue la autora, la «resistencia» es una forma de contestación y de rebelión que se da desde fuera del sistema, usando conceptos y significados que se derivan de otras fuentes, con el fin de derrotar el sistema en cuestión (Bibars, 2001: 165). La «oposición», en cambio, se refiere a un acto de contestación que se construye desde dentro del sistema, y usando conceptos del mismo sistema. Las «estrategias de resistencia» desafían el sistema opresivo, mientras que las «estrategias de oposición» tratan solamente de afrontar las restricciones que se imponen desde el sistema (Bibars, 2001: 164). Iman Bibars argumenta que las mujeres musulmanas en Egipto muchas veces emplean las estrategias de oposición contra el sistema patriarcal, no obstante con esto no desafían las premisas básicas del sistema de opresión masculina, ni lo transforman. Sus estrategias les proporcionan algunos beneficios en su rol de mujeres dentro del mismo sistema, y conforme con las expectativas del patriarcado, permitiéndoles obtener ciertas recompensas por ser el tipo de mujeres que los hombres esperan que sean (Bibars, 2001: 163). Según la autora, las estrategias de oposición no sólo no desafían al sistema de dominación masculina, sino que lo refuerzan. Con esta tesis Iman Bibars desafía el actual paradigma postmoderno que en nombre de la sensibilidad hacia otras culturas hace que se vaya a veces más allá en las interpretaciones sobre las resistencias cotidianas de otras mujeres, viendo más de lo que en realidad está. La distinción entre las estrategias de oposición y las estrategias de resistencia evidencia algunas contradicciones que se dan en las estrategias, mencionadas anteriormente, de las mujeres islamistas. Pues a pesar de que las negociaciones de género dentro del sistema patriarcal islámico permiten a las mujeres musulmanas incrementar su seguridad y mejorar su situación en algunos aspectos, no obstante, las obligan a sacrificar también determinados derechos (Salbi, 2003: 16).

El objetivo de este trabajo ha sido señalar cómo las representaciones culturales influyen en las percepciones sociales de la realidad y sobre los otros, y cómo éstas condicionan el trabajo en género y desarrollo. Utilizando los diferentes ejemplos de la práctica del desarrollo en el contexto de los países árabes, y concretamente los ejemplos de los movimientos de mujeres en Egipto, se ha reflexionado, por un lado, hasta qué punto los estereotipos occidentales sobre las mujeres musulmanas, como pasivas y oprimidas por el Islam, pueden invisibilizar y silenciar su liderazgo en los procesos de empoderamiento y en los movimientos sociales a favor de los cambios para la igualdad de género. Y por otro lado, cómo las influencias de las representaciones y de las percepciones locales sobre las culturas coloniales y las relaciones de poder entre el «Oriente» y el «Occidente», pueden conllevar unas implicaciones inmediatamente políticas en cuanto a los avances en los derechos humanos de las mujeres y en la igualdad de género. Se ha señalado que en los países musulmanes a veces se rechazan algunos conceptos y tendencias sociales, no porque estén en contra de los valores locales y del Islam, sino más bien para diferenciarse de lo que se asocia con el «Occidente» y con su política de hegemonía cultural. Las representaciones culturales y las suposiciones que tenemos de unos sobre los otros se manipulan con fines políticos, con un impacto negativo para el trabajo feminista y en los derechos y las libertades de las mujeres. He querido destacar que en los contextos de la cooperación al desarrollo es especialmente importante cuestionar las propias suposiciones, y determinar si éstas se corresponden con las realidades y con las prioridades de las personas a quienes se dirige el proyecto. Sandra Wallman (1977) decía que nunca debemos dar por hecho que sabemos, que podemos prevenir, ni siguiera estar de acuerdo con los criterios y con los resultados del desarrollo que se dirige a un grupo determinado en un tiempo y en un lugar dado, al contrario, siempre debemos hacer un esfuerzo para descubrir lo que el grupo, la sociedad o parte de ella quiere o espera ganar con los cambios particulares, y reconocer las posibles pérdidas en el proceso del desarrollo, o mejor dicho, lo que la gente concibe en sus percepciones como tales pérdidas. Esto es sin duda un reto

para la cooperación al desarrollo hoy. Un reto que debe ser afrontado con sabiduría y conocimientos sobre las realidades locales y sus desafíos culturales. Dichos conocimientos permiten tener en cuenta las relaciones de poder e incidir en la atenuación de las fronteras artificiales entre la práctica y la teoría del desarrollo, con el fin de avanzar en unos proyectos conjuntos, tan necesarios en el Sur como en el Norte, para poner en práctica la ética de los derechos humanos y la igualdad de género, y dando la prioridad requerida al desarrollo humano y a sus principios de diversidad y de libertad cultural.

Referencias bibliográficas

ABU-LUGHOD, Lila (ed.), *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2002.

AHMED, Leila, *Women and Gender in Islam*, New Haven, Yale University Press, 1992.

AL-ALI, Nadje, *Secularism, Gender and the State in the Middle East. The Egyptian Women's Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

ANTONIUS, Rashad, «Human Rights and Cultural Specificity: Some Reflections», en Hopkins, Nicholas y Saad Eddin, Ibrahim (2006), *Arab society: class, gender, power and development*, Cairo, American University in Cairo Press, 1994.

BIBARS, Iman, *Victims and Heroines. Women, welfare and the Egyptian State*, New York, Zed Books, 2001.

HAFEZ, Sherine, *The Terms of Empowerment. Islamic Women Activists in Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press, 2003.

HODGSON, Dorothy (ed.), *Gendered Modernities. Ethnographic perspectives*, New York, Palgrave, 2001.

JOLLY, Susie (coord.), *Género y cambio cultural. Informe general, BRIDGE: Development - Gender*, Sussex, Institute of Development Study of the University of Sussex, 2002.

KANDIYOTI, Deniz, «Bargaining with patriarchy», *Gender and Society*, Vol. 2, 1988, n.º 3, págs. 274–90.

KANDIYOTI, Deniz, «Gender Power and Contestation: Rethinking Bargaining with Patriarchy», en: Jackson, Cecile y Pearson, Ruth (eds.), (2002): *Feminist Visions of Development*, Routledge, London / New York.

MAQUIEIRA D`ANGELO, Virginia (1998): «Cultura y Derechos Humanos de las mujeres», en Pérez Cantó, Pilar (ed.), *Mujeres en Caribe ante el año 2000*, Madrid, Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, 1998.

MARTÍN MUÑOZ, Gema, «Mujeres islamistas y sin embargo modernas», en Amo, Mercedes del (ed.), *El imaginario, la referencia y la diferencia: siete estudios acerca de la mujer árabe*, Granada, Universidad de Granada, 1997.

MOHANTY, Chandra Talpade, «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses», en Mohanty, Chandra Talpade; Russo, Ann y Torres, Lourdes, *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indianapolis, Indiana University Press, 1991.

NELSON, Cynthia y Rouse Shahnaz, *Situating Globalization: Views from Egypt*, Bielefeld, Transcript, 2000.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano. La libertad en el mundo diverso de hoy*, Barcelona, Ediciones Mundi Prensa, 2004.

SAID, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.

SALBI, Zainab, «Why Might Women Support Religious Fundamentalism?», en, *Critical Half. Annual Journal of Women for Women International: The Impact of Religion on Women in the Development Process*, Vol. 1, 2003, n.º 1, págs. 14-19.

SAUNDERS, Kriemild (ed.), *Feminist Post-development Thought: Rethinking Modernity, Post-colonialism and Representation*, New York, Zed Books, 2007.

SEN, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Editorial Planeta, 2000.

STRZELECKA, Ewa, «Perspectiva cultural en la construcción teórica del desarrollo: reflexiones sobre género, cultura y desarrollo en los países árabes», en: Guardiola, Jorge; Strzelecka, Ewa y Gagliardini, Giulia (eds.), *Economía y desarrollo humano: Visiones desde distintas disciplinas*, Granada, Universidad de Granada, 2009.

STRZELECKA, Ewa, «Género, desarrollo y diversidad cultural», en Molina, Estefanía y San Miguel, Nava (coords), *Nuevas líneas de investigación en género y desarrollo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

WALLMAN, Sandra (ed.), *Perception of development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

WALLMAN, Sandra, *Ethnicity at work*, London, MacMillan, 1979.

PERCEPCIONES DEL DESARROLLO: Un tributo a Sandra Wallman

Amalia Morales Villena y Soledad Vieitez Cerdeño

El grupo de investigación *AFRICAlnEs-Investigación y estudios aplicados al desarrollo* (Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas, SEJ-491) focaliza sus estudios en el área de desarrollo regional y, en particular, en la línea «globalización y cooperación contra la pobreza» (GCP) del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI). Como anticipa esta propia denominación, la labor investigadora conecta los ámbitos local y global para incluir el abordaje de percepciones, conceptos, discursos, políticas y sus prácticas, economías, géneros, identidades y diferencias, migraciones, culturas, medios de comunicación, movimientos sociales y de mujeres, así como revoluciones, resistencias y alternativas al desarrollo, sobre todo, aunque no sólo, en el continente africano. El abordaje del texto de Sandra Wallman (1977) para en el *VI Congreso de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico: África, Puentes, Conexiones e Intercambios* (7 a 8 de mayo de 2008 en Las Palmas de Gran Canaria) fue un punto, tan de llegada como de partida, para los varios estudios que llevan a cabo las y los miembros de AFRICAlnEs, varios de los cuales han resultado ya en importantes tesis doctorales (Marín Sánchez, 2006; Manzanera Ruiz, 2009; Morales Villena, 2010a; Rodríguez Medela, 2010; Marí Sáez, 2012). Todas ellas acreditan el trabajo colectivo del grupo en las direcciones señaladas.

Una idea compartida por las personas que conformamos este grupo es que el término «desarrollo» no es, en absoluto, neutral como

han indicado ya varios autores (Mohanty, 2002; Esteva, 1996; Ferguson, 1990); tampoco lo son, ciertamente, muchos otros conceptos bastante extendidos en el contexto de la cooperación internacional (y/o la intervención social), tales como planificación, participación, necesidades, estado, mercado (Escobar, 1996; Illich, 1996; Rahnema, 1996; *comp.* Sachs, 1996; Gimeno y Monreal, 1999) e incluso género (cf. Vieitez, 2012b; Morales, 2010b), ya que identificar conceptos sociológicos no es suficiente. Hay que dotarles de contenidos particulares, hacerlos explícito para luego, en su caso, hacerlos también operativos de cara a la transformación social.

Muy al contrario de las apariencias, la concepción del desarrollo se revela como un «cajón de sastre» —Gustavo Esteva refiere a la inflación conceptual del término— la cual, además y sin embargo, representa modos singulares, temporales e interesados de ordenar política, económica, social, cultural y geográficamente las diversas realidades mundiales; aún quizás peor, significa formas particulares, particulares, temporales e interesadas de interpretar dichas realidades. Es desde este punto de vista que, en nuestra opinión, cobran sentido las experiencias, las visiones, los legados, los conocimientos, las resistencias y las selecciones particulares del cambio social que hacen los colectivos, a menudo aunque controvertidamente, denominados «sociedad civil» africana (Ochoa Rodríguez, 2012; Roca Álvarez, 2012; Vieitez, 2012a; Vieitez y Ochoa, 2009). Así, en definitiva, cobran valor las percepciones de los y las beneficiarias, así llamadas, del desarrollo.

No obstante, hay muchos otros actores y actrices implicados en los procesos de desarrollo (previos o prevalentes durante su aplicación), cuyas percepciones de los fenómenos, así como las experiencias vividas, son relevantes (Rahnema y Bowtree, 1997). Todos, incluso los propios observadores aparentemente pasivos, son partes integrales del desarrollo que confluyen, disienten, negocian, acuerdan, interaccionan..., de forma circular o espiral, etc. (nunca linealmente —con alguna suerte de progreso o evolución, asumida «a priori»—) es decir, hablamos de procesos que se simultanean y solapan por

todas las partes. De ahí que debiéramos preguntarnos si las percepciones del desarrollo (de todas las personas involucradas en estos procesos) son o no comunes y por qué sí o por qué no lo son (cf. Schech y Haggis, 2002).

Antes que otra cosa el desarrollo en todas sus vertientes es polémico, fluido, relacional; se trata de personas de múltiples ámbitos (disciplinares y vivenciales) en situaciones diversas (y dispersas), todas ellas difíciles de etiquetar o clasificar. En este sentido, los desencuentros y las faltas de comunicación son a menudo más la regla que la excepción. De hecho, numerosos aspectos del desarrollo, una mayoría, nunca se discuten, sino que se presumen; presumidos se aplican. En todo, existen grandes dosis de percepciones «erróneas» y más que nada confusas sobre el progreso, los avances, las ventajas y desventajas de lo material, los usos y las costumbres sociales a partir de lo material... En eso, creemos que Sandra Wallman y sus colaboradores inciden de forma magistral y premonitoria a finales de los setenta, documentando y analizando contextos de desarrollo tan dispares como el de los indios del Quebec o la ciudad de Montreal (ambos en Canadá), la isla de Malta y circundantes o los de regiones africanas, tales como la villa de Olowo en Nigeria o Bakosi en Camerún, entre varias otras Lesotho o Kenia. Lo más perverso, seguramente, es que todo el entramado del desarrollo reposa sobre estructuras, creadas *ad hoc*, que inundan y configuran las «paradojas» del desarrollo; ese desarrollo preñado de «burocratización» y, aún peor, de una despolitización penosa en cuanto a los aspectos más relevantes para nuestras respectivas existencias (Ferguson, 1990). Entre los entresijos que ilustran estas confusiones y paradojas varias destacamos algunos a continuación.

En primer lugar, el modelo de la «modernidad», a partir de la Segunda Guerra mundial, hasta bien entrada la década de los setenta, refleja bastante bien la disociación entre lo tradicional y lo moderno, rural y urbano, colectivo e individual, etc.; también, ¿por qué no?, lo local frente a lo global, donde la modernidad rescata a las poblaciones del, entonces llamado, Tercer Mundo (en definitiva, los contextos

regionales que han constituido áreas colonizadas hasta aquellas fechas) de su atraso e incivilización (Vieitez y Jabardo, 2006). La cultura aparecía entonces como un obstáculo para el desarrollo que impedía su eficiencia y progreso económico (algunos ecos aún hoy quedan, a pesar de que el concepto cultura también se trata de incorporar a la cooperación internacional) (Strzelecka, 2010; cf. Strzelecka, López Castellano, Gagliardini y Guardiola, 2010). Fue así como, en palabras de Juan Rodríguez Medela, «el paso de la colonia al mercado hizo de la dependencia un instrumento diversificador de dependencias» (comunicación personal). En fin, como la cultura y la tradición aún limitaba su desarrollo económico (que no, obviamente, el social siguiendo a Wallman y colaboradores del libro que edita), sólo una tutela occidental con medidas ligadas al modelo económico y derivado de las antiguas metrópolis podría permitirles alcanzar la ansiada meta y liberarles del subdesarrollo (en el que, dicho sea de paso, cayeron de un día para otro) (Esteva, 1996; Dahl y Rabo, 1992; *comp.* Rist, 2002; Viola, 2000; Sogge, 1998).

En segundo lugar, otro aspecto que ilustra poderosamente la falta de neutralidad del desarrollo y sus prácticas, desde la segunda mitad del siglo XX, es la propia enunciación del denominado «derecho al desarrollo» por parte de todas las poblaciones de África, América y Asia. Como bien nos dice Felipe Gómez Isa (en Pérez de Armiño, 2001: 169), fueron intelectuales del Tercer Mundo, singularmente los africanos —el jurista senegalés Keba M'Baye en 1972, por ejemplo—, quienes primero señalaron la importancia de este derecho. Ello prueba la resistencia que, ya en esas fechas, generaban algunas de las políticas de cooperación. Más importante aún, esas resistencias corroboran la capacidad de (re)acción (o agencia) de las gentes beneficiarias que tuvieron que esperar hasta que las concepciones del desarrollo les otorgaran capacidades y oportunidades «individuales» (también responsabilidades), más allá de ese peso de sus tradiciones y culturas que les impedían actuar, mediante la enunciación del «desarrollo humano» (Clark, 2003; 2005). ¿Qué contradicción, no? No pueden progresar por sus tradiciones y sus ideas retrógradas, pero a

la vez son responsables de su dependencia económica... (*comp.* Clark y Nolan, 2003) Bueno, no podríamos entrar en todo ello, aquí y ahora, cuando además ya algunos otros lo han hecho antes y muy bien (Bretón, García y Roca, 1999; Gimeno y Monreal, 1999; Viola, 2000; Ramírez de Haro, *et al.*, 2002).

En este texto, a modo de cierre del libro y apunte de conclusiones, recogemos la trayectoria seguida por las «percepciones del desarrollo» desde la publicación de esa obra colectiva, editada por Sandra Wallman en 1977. Se trata, pues, de seguir la estela del concepto, así como reivindicar la pertinencia y la vigencia del mismo, visibilizando a algunos de quienes han investigado en esta dirección en diversos contextos y temporalidades. El tema es quizás más oportuno que nunca, dado que el desarrollo social subyace a cualquier proceso de intervención o cooperación internacional que nunca implica únicamente aspectos económicos (entendidos como materiales, en todas sus vertientes posibles).

Obviamente, Sandra Wallman no es la única antropóloga que ha abordado los estudios del desarrollo (*comp.* Roberston, 1984; Ferguson, 1990; Robertson, 1995; Cernea, 1996a; Cernea, 1996b; Escobar, 1997), aunque sí es pionera en el tratamiento de algunos temas de enorme importancia y actualidad, como antes hemos comentado. La Antropología del Desarrollo, en sus vertientes (*comp.* Escobar, 1997), no es para nada la rama mayoritaria de la disciplina, a pesar de que los problemas y las sociedades contemporáneas ocupan una buena parte de los estudios actuales. Digamos que una mayoría no estaríamos de acuerdo en la intervención (o la cooperación) por sí misma, si no va acompañada de una comprensión profunda y contextualizada de los procesos históricos y etnográficos locales. Es, por ello, que nos situamos antes en los estudios del y sobre el desarrollo, más que en la cooperación como tal y hemos recibido una herencia formativa crítica y de la máxima relevancia (Robertson, 1984; Robertson, 1995) sobre los efectos que tienen las políticas de desarrollo y cooperación en las poblaciones del mundo, sobre todo por estar aquéllas más en consonancia con los intereses de determinadas relaciones interna-

cionales que con los de las propias personas a quienes se propone «ayudar» con el desarrollo, en primer lugar.

¿Quién es Sandra Wallman?

Doctora en Antropología Social por (*London School of Economics*, 1965), Wallman es Profesora Emérita de la *University College of London*. En su trayectoria investigadora destaca la aplicación de la perspectiva antropológica a numerosas problemáticas contemporáneas en el ámbito del desarrollo, la etnicidad, el SIDA/VIH, el trabajo/empleo, las migraciones o las cuestiones de género. Todo ello con una mirada multidisciplinar, donde la economía (más allá de lo puramente material y formal) adquiere especial relevancia, así como los contextos urbanos. Dan fe de ello sus numerosas publicaciones y estudios, las cuales citamos en la bibliografía final (Wallman, 1969, 1979, 1980, 1982, 1984, 1992, 1996, 2003 y 2005). Las tres temáticas abordadas en el texto *Perceptions of Development* (Wallman, 1977), como hemos mencionado arriba, están de rabiosa actualidad. En primer lugar, la lógica del «no-desarrollo» con sus matices y situaciones intermedias, frecuentemente distorsionada por el excesivo énfasis en el desarrollo. Segundo, la autonomía, la autenticidad y la integridad (como medidas, si cabe, de lo socialmente apropiadas), abordadas en relación con el incremento de los recursos materiales en los contextos de desarrollo. Por último, los cambiantes objetivos y prioridades del desarrollo, con marcados altibajos, plagados de ambivalencias e inconsistencias, además de sonados fracasos que preñan el ámbito del desarrollo en sus discursos y, aún peor, sus prácticas.

Percepciones del desarrollo

Desde la década perdida del desarrollo en los ochenta y en la Postguerra Fría se ha puesto de manifiesto que el éxito de la cooperación no está basado exclusivamente en cuestiones de tipo material y/o económico. Las ingentes inyecciones de capital, acompañadas

de sus diversas «recetas» y «paquetes» de medidas o las combinaciones de las mismas (modernización y aumento de rentas per cápita; necesidades básicas; construcción del estado, la democracia y eliminación de la dependencia; políticas de ajuste estructural y social; ciudadanías y sociedades civiles, seguridad y paz; globalización y liberalización de los mercados; etc.), no han dado los frutos esperados. África y otras regiones pobres del mundo no alcanzan el nivel de desarrollo que tienen las regiones y los países ricos. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son una de esas últimas recetas y algunos autores ya se cuestionan las cambiantes percepciones de las instituciones de gobierno en este sentido (Agarwal y Reay, 2007). Muchas otras temáticas, tristemente olvidadas hasta hace poco, han salido a la luz como son la marginada agricultura o el denostado medio ambiente (Mohd, 1991; Richards, 1985; Calhoun, 2004; Mujumdar y Kapila, 2007).

Sea como fuere, ¿qué son las «percepciones del desarrollo» y por qué les damos esta importancia?. Seguiré la definición de Isabel Marín Sánchez (2006) por ser quien en nuestro grupo, más recientemente, la ha aplicado a su investigación etnográfica sobre la emigración y desarrollo en el norte de Marruecos:

Las percepciones del desarrollo, a partir de la crucial aportación de Sandra Wallman, se definen en esta investigación como los discursos y las prácticas mediante las cuales las personas identifican lo que es para ellos mejorar sus vidas. El conjunto de aspiraciones vitales a las que cada cual otorga un cierto valor y que se materializan en proyectos de vida económicos, familiares, políticos..., individuales y colectivos, es decir, aquello que cada persona posee para mejorar sus vidas. Se han convertido en una unidad de análisis clave en este trabajo, porque contribuyen a explicar las fracturas entre la concepción del desarrollo preventivo que venimos estudiando y la realidad local en la que la cooperación, supuestamente, trata de aplicarla. Además, esta unidad de análisis tiene un enorme potencial explicativo, más allá de los objetivos de esta investigación, puesto que contribuye a analizar los efectos del desarrollo desde los propios beneficiarios y encontrar un mismo lenguaje en el aparato institucional de la cooperación, más allá de los que dan

y los que reciben. Por esta razón, en este trabajo prestamos especial atención a los autores que han analizado las percepciones del desarrollo o las nociones locales del desarrollo de técnicos y beneficiarios, en contextos geográficos diversos (Wallman, 1977; Dahl y Rabo, 1992), junto con aquellos que metodológicamente han advertido directa o indirectamente sobre la existencia de las mismas (Robertson, 1984; Ferguson, 1990). Para todos ellos, el desarrollo no solamente se define en las instituciones, sino también a nivel local por los destinatarios del mismo y por los técnicos que ejecutan sus proyectos (ver capítulos 1 y 5). Robertson y Ferguson han insistido, además, en los efectos reales que tiene los modelos y los discursos de la planificación del desarrollo, creados por el propio aparato institucional (Marín Sánchez, 2006: 29-29; énfasis de la propia autora)

El trabajo etnográfico de Marín Sánchez se inscribe en un contexto disciplinar de rescate de esta obra de Sandra Wallman en el que podemos añadir numerosas obras que hablan de las percepciones de diversos agentes institucionales en los procesos de desarrollo local e internacional. La estela se retoma fundamentalmente en los años noventa, si bien, hay algunas obras que hacen referencia al concepto en la década de los ochenta (UNCRD, 1981; Brody, 1982; Dahl y Hjort, 1984; Lea, 1988; Due, 1989). Hugh Brody, de hecho, ha seguido ubicando a pueblos cazadores y agricultores en el contexto de la globalización y el desarrollo mundial para determinar las peculiaridades de sus modos de vida contemporánea (Brody, 2002). Ya en la década de los noventa destacamos, por ejemplo, la obra de Valerie Møller, *Perceptions of Development in KwaZulu, Natal*(Møller, 1996), el libro de Johan Dahl, *A cry for water: Perceptions of Development in Binga District, Zimbabwe*(1997), publicación de Mary E. Modupe Kolawole, *Gender Perceptions and Development in Africa* (Kolawole, 1998) o el *working paper* de A. Clark, denominado «of development: Some evidence from the Western Cape» (Clark,2000), por enumerar algunos. Autores inspiran sus trabajos más actuales en estas ideas, aunque no se suelen hacerse eco de la obra que dio origen a las mismas (Clark, 2006; Jackson, 2007).

Como quiera que sea, lo más importante de todas las contribuciones es que abogan por una visión holística y comprehensiva del desarrollo y los procesos de cooperación, donde múltiples actores y actrices ejercen interacciones diversas y complejas que deben ser documentadas y analizadas. ¿Por qué lugares aparentemente ricos en recursos materiales y humanos no siguen modelos económicos occidentales ni abrazan la fe en el mercado?. ¿Por qué determinadas reformas ambientales, ganaderas o agrícolas apenas tienen acogida por parte de los pastores o cultivadores locales?. ¿Por qué las mujeres de determinadas regiones se «obstinan» en hacer de los hogares sus espacios económicos y de poder (renunciando a recetas tan sumamente alabadas por todos, tales como el asociacionismo o a la microempresa)? (Vieitez, 2012b; cf. Vieitez y Ochoa, 2009). No podemos responder a pregunta alguna de éstas sin comprender las percepciones locales del desarrollo.

En este sentido y para finalizar, señalamos dos obras que nos parecen relevantes, a saber: la colección de *papers* denominada *Kam-ap or Take-off. Local Notions of Development* (Dahl y Rabo, 1992) y el libro editado por Wendy R. Tyndale, *Visions of Development: Faith-based Initiatives*(2006).

Para Dahl y Rabo, el objetivo principal es comprender la intrincada relación entre los significados (ambiguos, ambivalentes y paradójicos) del «desarrollo» (asumido como neutral y libre de prejuicios, sin carga alguna de valores preconcebidos) y las auténticas experiencias del cambio local. ¿Qué, cómo y por qué cambian determinadas realidades y estructuras, formas de actuar y modos de vida? Es la cuestión que siempre queda pendiente en el mundo del desarrollo y la cooperación. O, quizás, lo que es lo mismo, ¿qué transformaciones son exitosas, cómo y por qué? En estas diatribas, para las y los autores del texto (Eva Evers Rosanders o Annika Rabo) viene siendo esencial ese rol que antropólogas y antropólogos tenemos en la interpretación de la realidad y en los elementos que contribuyen a su construcción. Acusan, claro, la falta de estudios sobre la relación entre cambio social y «desarrollo» de la que apenas Sandra Wallman

y sus colaboradores dieron fe en el ya muy nombrado texto de 1977. Los trabajos de esta colección inciden en numerosas y sugerentes aspectos teóricos y metodológicos, tales como los significados y los lenguajes del desarrollo, los ideales y las prácticas reales, las jerarquías que impone el propio desarrollo (superioridad frente a participación), las conexiones entre modernidad y desarrollo o entre desigualdad y progreso.

El texto editado por Wendy R. Tyndale (2006) nos adentra en cómo determinados colectivos y movimientos de algunas de las comunidades más empobrecidas de Asia, América Latina y África parten de tradiciones espirituales y religiosas (hindúes, budistas, cristianas, musulmanas o animistas) para entender, no sólo qué es el desarrollo, sino que deben hacer para alcanzarlo. El cambio radical y positivo surge a partir de tradiciones y cultos religiosos, al contrario de como se suele presentar en los esquemas hegemónicos del desarrollo. El libro comienza con el análisis de dos movimientos de base en India y Sri Lanka, *Swadhyaya* y *Sarvodaya Shramadana*, respectivamente, para después documentar de qué forma estas comunidades de base suplen las deficiencias estatales en los aspectos socio-económicos más relevantes (educación, salud, «desarrollo»). Lo más significativo, además del análisis detallado de las realidades locales, es la profundización en conceptos tales como «empoderamiento» o pobreza, así como la descripción minuciosa del impacto de determinadas políticas en las formas de organización social, política y religiosa, y viceversa.

Estas publicaciones, entre otras, corroboran la imposibilidad de conocer, documentar y analizar las realidades locales sin desentranar, de un modo u otro, sus percepciones del desarrollo. Con este nuevo siglo han llegado numerosos textos que así lo muestran y la Antropología tiene una metodología (observación participante) cualitativa que permite recabar este tipo de información. Rescatando este texto de Sandra Wallman esperamos haber suscitado suficiente interés sobre estas cuestiones que, con suerte, permitan generar nuevos estudios e investigaciones en esta línea. El grupo andaluz «AFRICAINES: Investigación y estudios aplicados al desarrollo» (SEJ-491) espera haber contribuido a ello en este libro con sus, así lo creemos, originales aportaciones.

Referencias bibliográficas

AGARWAL, Manmohan y REAY, Amit Shovon, *Globalization and the Millenium Development Goals: Negotiating the Challenge*. Nueva Delhi, Books. Social Sciences Press, 2007.

BRETÓN, Víctor; García, Francisco y Roca, Albert (Eds.), *Los límites del desarrollo. Modelos «rotos» y modelos «por construir» en América Latina y África*, Barcelona, Icaria Editorial e Institut Català d'Antropologia, 1999.

BRODY, Hugh, *Maps and Dreams: Indians and the British Columbia Frontier*, Norman & Hobhouse, 1982.

BRODY, Hugh, *The Other Side of Eden: Hunters, Farmers, and the Shaping of the World*, Point Press, 2002.

CALHOUN, Michelle Benjamin, *Agriculture, Trade, and Development in the International Political Economy: A Case Study of Jamaica*, Doctoral Dissertation. Department of Government and Politics, University of Maryland, 2004.

CERNEA, Michael M. (Ed.), *Poner primero a la gente*, México, Fondo de Cultura Económica. [1985] 1996a.

CERNEA, Michael M., «El conocimiento de las ciencias sociales y las políticas y los proyectos de desarrollo», en Michael M. Cernea (Ed.), *Poner primero a la gente*, México, Fondo de Cultura Económica, [1985] (1996b), págs. 25-66.

CLARK, David A. (Ed.), *The Elgar Companion to Development Studies*, Manchester (UK), Edward Elgar Publishing Edited by David Alexander Clark, Research Associate, Global Poverty Research Group, Universities of Manchester and Oxford and Institute for Development Policy and Management, University of Manchester, 2006.

CLARK, David A., «Concepts and perceptions of human well-being: Some evidence from South Africa», *Oxford Development Studies*, vol. 31, 2003, n.º 2.

CLARK, David A., y Nolan, Peter H. (Eds.), *Visions of Development: A study of human values*, Elgar Publishing, 2003.

CLARK, David A., «Perceptions of development: Some evidence from the Western Cape». Labour and Development Research Unit, *SALDRU working paper*, n.º 88, 2000.

CLARK, David A., «Sen's capability approach and the many spaces of human well-being». *Journal of Development Studies*, Vol. 41, 2005, n.º 8, págs. -1368.

DAHL, Gudrun y Hjort, A. (Eds.), «Notions of development», *Ethnos*, n.º 3-4, 1984.

DAHL, Gudrun y Rabo, Annika (Eds.), *Kam-ap or Take-off. Local Notions of Development*. Stockholm, Studies in Social Anthropology, 1992.

DAHL, Johan, *A cry for water: Perceptions of development in Binga District, Zimbabwe*, Goteborg Department of Geography, University of Goteborg, 1997.

DUE, Jean M., *Difference in earnings, labor inputs, decision-making and perceptions of development between farm and market woMEN: A CASE STUDY IN ZAMBIA, KENIA, ECONOMIC ASSOCIATION*, 1989.

ESCOBAR, Arturo, «Antropología y Desarrollo». Traducción del original en inglés: «Anthropology and Development». *International Social Science Journal*, n.º 154, 1997, págs. 497-516. Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html> [última consulta: 12/11/2011]

ESCOBAR, Arturo, «Planificación», en Sachs, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder*, PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1996. Disponible en: <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm> [última consulta: 12/11/2011]

ESTEVA, Gustavo, «Desarrollo» en Sachs, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder*, PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1996. Disponible en: <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm> [última consulta: 12/11/2011]

FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine. «Development», Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

GIMENO, Juan Carlos y Monreal, Pilar (Eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Los libros de la Catarata, 1999.

GOETZ, Anne Marie, *Women Development Workers: Implementing Rural Credit Programmes in Bangladesh*, Londres, Sage Publications Ltd., 2001.

GUY GRAN, Galen (Ed.), *Zaire: The Political Economy of Underdevelopment*, Nueva York, Praeger Publications, 1979.

ILLICH, Ivan, «Necesidades», en Sachs, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder*, PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1996. Disponible en: <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm> [última consulta: 12/11/2011]

JACKSON, Jeffrey T., *The Globalizers: Development Workers in Action, John Hopkins Studies in Globalization*, The Johns Hopkins University Press, 2007.

JOHL, S. S.; Mujumdar, N. A. y Kapila, Uma (Eds.), *Indian Agriculture in the New Millennium: Changing Perceptions and Development Policy*, Academic Foundation, 2006.

KOLAWOLE, Mary y Modupe, E., *Gender Perceptions and Development in Africa*, Public, 1998.

LEA, John, *Tourism and Development in the Third World*, Londres, Routledge, 1988.

MADRIGAL, Robert, «Resident's perceptions and the role of government», *Annals of Tourism Research*, Vol. 22, 1995, n.º 1, págs. 86-102.

MANZANERA RUÍZ, Roser, «*Mbinu wazitumiazo kina mama kuji-patia mali*»: *Género, economía y desarrollo en Tanzania, 1947-2007*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2009.

MARÍ SÁEZ, Almudena, *Las mujeres fulbe entre encrucijadas y cambios. Pulaaku, agencia cultural, reproducción y sexualidad en Benín*. Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2012.

MARÍN SÁNCHEZ, Isabel, *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2006.

MOHANTY, Chandra Talpade, «Under Western Eyes» Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 28, 2002, n.º 2, págs. 499-535.

MOHD, Shahwahid Othman, *Economic valuation of wetland plant, animal, and fish species of Tasek Bera and resident's perceptions on development and conservation*, Malaysia, WWF, 1991.

MOLLER, Valerie, *Perceptions of Development in KwaZulu, Natal*, Indicador Press, 1996.

MORALES VILLENA, Amalia, *Género, mujeres, Trabajo Social y Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2010a.

OCHOA RODRÍGUEZ, M. Dolores, «Políticas públicas africanas en materia de equidad de género: Malí y Senegal», en Roca, Albert i Álvarez (Ed.), *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Barcelona, Icaria, 2012.

PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (Dir.) et al, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Barcelona y Bilbao, Icaria Editorial y Hegoa (Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional), 2001. Disponible en: <http://dicc.hegoa.efaber.net/> [última consulta: 11/12/2011]

RAHNEMA, Majid, «Participación». en Sachs, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder*, PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1996. Disponible en: <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm> [última consulta: 12/11/2011]

RAHNEMA, MAJID (Ed.) con Bawtree, Victoria, *The Post-Development Reader*, London, Zed Books, 1997.

RAMÍREZ DE HARO, Gonzalo, *et al*, *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, Hegoa/ Los libros de la Catarata, Madrid, 2002.

RICHARDS, PAUL, *Indigenous Agricultural Revolution: Ecology and Food Production in West Africa*, Colorado, Press, Inc. Boulder, 1985.

RIST, Gilbert, *El desarrollo: Historia de un creencia Occidental*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Los libros de la Catarata, 2002.

ROBERTSON, Alexander F., *People and the State. An Anthropology of planned development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

ROBERTSON, Alexander F., *The Big Catch: A practical introduction to development*, Colorado, Westview Press, Inc. Boulder, 1995.

RODRÍGUEZ MEDELA, Juan, *¿Cuestión de Movilidad? Implicaciones Sociales, Culturales y Políticas en el Proceso de Implantación de una Autovía Metropolitana. La Ronda Este de Granada*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2010.

ROCA I ÁLVAREZ, Albert (Ed.), *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Madrid, Icaria Editorial, 2012.

SACHS, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo. Una Guía del Conocimiento como poder*. PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas [1992 en inglés], 1996. Disponible en: <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm> [última consulta: 11/12/2011]

SCHECH, Susanne y Haggis, Jane (Eds.), *Development. A Cultural Studies Reader*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd, 2002.

SMITH, Kenard E., *Interest group perceptions of development issues in tidewater Virginia*, Virginia Water Resources Research Center, Virginia Polytechnic Institute and State University, n.º 101, 1977.

SOGGE, David (ed.), *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, Barcelona y Amsterdam, Icaria Editorial. Antrazyt. TNI (Transnational Institute), 1998.

STRZELECKA, Ewa K.; López Castellanos, Fernando; Gagliardini, Giulia y Guardiola Wanden-Berge, Jorge (Eds.), *Economía y Desarrollo Humano*, Granada: CICODE y Editorial Universidad de Granada, Colección Periferias, n.º 8, 2010.

STRZELECKA, Ewa K., «Perspectiva cultural en la construcción teórica del desarrollo. Reflexiones sobre género, cultura y desarrollo en los países árabes», en Ewa K. Strzelecka, Fernando López Castellanos, Giulia Gagliardini y Jorge Guardiola Wanden-Berge (Eds.), *Economía y Desarrollo Humano*, Granada: CICODE y Editorial Universidad de Granada, Colección Periferias, n.º 8, 2010, págs. 289-312.

TRAN, K. C., «Public perception of development issues: Public awareness can contribute to sustainable development of a small island», *Ocean and Coastal Management*. Documento electrónico, 2001.

TYNDALE, Wendy R. (Ed.), *Visions of Development: Faith-based Initiatives*, Burlington, Publishing Company. 2006.

UNCRD, *Changing perceptions of development problems*, Nagoya, Japón, Maruzen Asia for United Nations Centre for Regional Development, 1981.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, «Políticas públicas e igualdad de género en África: Angola, Cabo Verde y Mozambique». en Roca i Álvarez (Ed.), Albert, *Mujeres, Mercados y Desarrollo: PERSPECTIVAS AFRICANAS*, BARCELONA, ICARIA 2012A.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, «Igualdad de género y África: Apuntes bibliográficos». en Roca i Álvarez (Ed.), Albert, *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*, Barcelona, Icaria 2012b.

VIEITEZ CERDEÑO, Soledad y Jabardo Velasco, Mercedes, «África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos», en Santamaría Pulido, Antonio and Echart Muñoz, Enara (Coords.), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*, Madrid, Los libros de la catarata, IUDC/UCM, AECl, 2006, págs. 165-194.

VIEITEZ CERDEÑO, M. Soledad y Ochoa Rodríguez, M. Dolores, *Diagnóstico de género en África subsahariana*, Granada, Periferia, Consultoría Social, 2009.

VIOLA RECASENS, Andreu (Comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 2000.

WALLMAN, Sandra, «Network Capital and Social Trust: Pre-Conditions for 'Good' Diversity?», *FEEM Working Paper*, 2005.

WALLMAN, Sandra, «The Diversity of Diversity: Implication of the Form and Process of Localised Urban Systems», *FEEM Working Paper*, 2003.

WALLMAN, Sandra, *Contemporary Futures: Perspectives from Social Anthropology*, Routledge, ASA Monographs, 1992.

WALLMAN, Sandra, *Eight London Households*, Routledge, Kegan & Paul, 1984.

WALLMAN, Sandra, *Ethnicity at Work. Studies in Ethnicity*, Macmillan, 1979.

WALLMAN, Sandra, *Kampala Women Getting By: Wellbeing in Times of AIDS*, Ohio, University Press, 1996.

WALLMAN, Sandra, *Living in South London: Perspectives on Battersea, 1871-1981*, Gower Pub Co, 1982.

WALLMAN, Sandra, *Perceptions of Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

WALLMAN, Sandra, *Social Anthropology of Work*, Academic Press, 1980.

WALLMAN, Sandra, *Take Out Hunger: Two Case Studies of Rural Development in Basutoland*, Londres, London School of Economics Monographs on Social Anthropology, Berg Publishers, 1969.

ÍNDICE DE AUTORAS



Amalia Morales Villena

Profesora Titular del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Granada. Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Historia Contemporánea, es doctora en Estudios de las Mujeres y de Género con la tesis *Género, mujeres, Trabajo Social y Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*. A nivel profesional ha trabajado en diversas instituciones sociales antes de llegar a la actividad docente. Actualmente es secretaria del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada y miembro del grupo de investigación AFRICAINES de la UGR.





Carmen J. Polo Lázaro

Diplomada en Enfermería y licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Granada donde es doctoranda del programa Globalización, multiculturalismo y exclusión social: Desarrollo, Políticas sociales, por el que obtuvo D.E.A. del tercer ciclo con el trabajo de investigación Mujeres saharauis y la futura construcción nacional. En proyecto de tesis doctoral sobre el mismo tema. Integrante del grupo de investigación AFRICAINES de la UGR. Desarrolla su labor profesional en el HUVN de Granada. Participante en las III y IV Jornadas de Cooperación Sanitaria con el P. Saharaui sobre planificación en proyectos de desarrollo en el refugio. Cooperante en la Asoc. Granadina de Amistad con el Pueblo Saharaui. Estancias consecutivas en el campamento de refugiados de Dajla (Argelia) desde 2003 hasta 2009 trabajando como enfermera de la Comisión Médica y llevando a cabo su trabajo de campo. Co-responsable del programa de acogida para niñ@s saharauis Vacaciones en Paz, Granada, 2007 y del Prog de Salud Visita domiciliaria (jaimas) de atención a ancian@s y discapacitados en la wilaya de Dajla.





Ewa Katarina Strzelecka

Investigadora y consultora internacional en el área de género y desarrollo. Miembro del grupo de investigación “*AfricaInEs: Investigación y Estudios Aplicados al Desarrollo*” de la Universidad de Granada. Licenciada en Estudios Culturales por la Universidad Jagiellónica de Cracovia, Polonia. Tiene varios masters, destacando el *Magister en Género y Desarrollo* por el Instituto Complutense de Estudios Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente está finalizando su tesis doctoral en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Granada, sobre “Género, Cultura y Desarrollo: Islam y Derechos Humanos de las Mujeres en Yemen”. Ha realizado estancias de investigación en varios centros extranjeros, siendo el último el *School of Oriental and African Studies (SOAS)* de la Universidad de Londres. Ha trabajado y ha dirigido proyectos de investigación en distintos países: Yemen, Egipto, Marruecos, Bolivia, Polonia y España. Sus publicaciones se centran en la temática de los derechos humanos, los movimientos de mujeres y la cooperación internacional, siendo de particular interés sus aportaciones en las teorías, las políticas y las prácticas de género, cultura y desarrollo.



Isabel Marín Sánchez

Doctora en Antropología Social y Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Granada. Su trayectoria como investigadora se inserta en el campo de la migración y el desarrollo y está estrechamente ligada a Marruecos. De forma más específica, su interés se ha centrado en documentar los efectos locales de las políticas de cooperación para el desarrollo españolas que pretenden *prevenir* la emigración marroquí (Marín, 2006) y en explorar estas conexiones en otros contextos de migraciones fronterizas como el de la migración mexicana a EE.UU (Marín, 2010). Su formación internacional como investigadora transcurre entre la Universidad Robert Schuman de Estrasburgo (Francia), la Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah de Fez (Marruecos) y la Universidad de Princeton (EE.UU). Como docente, ha trabajado desde 2005 en el consorcio de Universidades estadounidenses *Institute for the International Education of Students* y en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada donde actualmente es profesora de grado y posgrado.





Juan Rodríguez Medela

Diplomado en Magisterio por la Universidad de Santiago de Compostela y licenciado en Antropología Social por la Universidad de Granada, donde también ha realizado el master oficial de posgrado «Estudios migratorios, Desarrollo e Intervención Social». Se ha doctorado en Antropología Social con la tesis *¿Cuestión de movilidad? Implicaciones sociales, culturales y políticas en el proceso de implantación de una autovía metropolitana. La Ronda Este de Granada*. Es co-fundador del Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, donde ha publicado diversos artículos sobre transformación urbana, movimientos sociales e investigación social (catalogaciones, metodología). A su vez, pertenece al grupo de investigación AFRICAINES de la UGR. A nivel profesional ha trabajado en estudios sobre desarrollo (Diagnóstico de Género en África Subsahariana), patrimonio (Patrimonio oleícola en Andalucía) y estudios sociales (juventud y discapacidad; conciliación de la vida laboral, familiar y profesional).





Marian del Moral Garrido

En la actualidad, su vida está dividida entre la investigación en la Universidad, como miembro del grupo AFRICAINES de la UGR y su labor como antropóloga audiovisual en DANCING STAR FILMS. Es licenciada en Sociología y también en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Granada, con un doctorado en medios de comunicación africanos. Sus proyectos la han llevado desde la realización del casting en Nepal para la última película de Iciar Bollaín, *Kathmandu: un espejo en el cielo*, hasta la docencia en distintos centros y programas: IES-Institute for the International Education of Student Abroad, Experto Universitario en Cooperación Internacional para el Desarrollo con África Subsahariana de la Univ. De Jaén, Máster de Desarrollo y Cooperación de la UGR. Hoy día, dedica sus esfuerzos a un nuevo proyecto cinematográfico en el Sur de Asia, la creación y rodaje de un documental en África Occidental y la enseñanza de la Antropología Audiovisual.





Mercedes Jabardo Velasco

Licenciada en Filosofía y Doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis *Ser Africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en un enclave étnico* (2001). En la actualidad es profesora de Antropología Social en la Universidad Miguel Hernández de Elche desde 2001. En la misma universidad es la directora del *Master oficial de investigación Nuevas Tendencias en Antropología Social. Escenarios de riesgo y estrategias de postdesarrollo* y coordinadora del programa de doctorado en *Antropología Aplicada en contextos de crisis*. Ha realizado trabajo de campo en Madrid, Cataluña, California, Madrid, Comunidad Valenciana y Senegal. Especialista en migraciones africanas y feminismos negros, tiene abiertas líneas de investigación sobre *ciudadanía y participación; género y desarrollo y migraciones, movimientos sociales y postdesarrollo*. Entre sus publicaciones cabe destacar una primera *Antología del Feminismo Negro* (actualmente en preparación) y el Atlas de la migración senegalesa en España, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino* editado por el Ministerio de Trabajo y Servicios Sociales



Roser Manzanera Ruiz

Diplomada en Trabajo Social y Servicios Sociales por la Universidad de Granada y Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona. Realizó sus estudios de postgrado en la Universidad de Granada, donde se doctoró en Antropología Social con la tesis *Mbinu wazitumiazo kina mama kujipatia mali: género, economía y desarrollo en Tanzania, 1947-2007*. Pertenece al grupo de investigaciones AFRICAINES de la UGR. Ha participado en diversos proyectos de investigación sobre género y desarrollo en África Subsahariana para Agencias de Desarrollo y ONGD. En la actualidad es profesora del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Granada.





Soledad Vieitez Cerdeño

Profesora del Departamento de Antropología Social e investigadora del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (UGR), obtuvo su Master y Doctorado en Antropología Social (Universidad de California, Santa Bárbara, 1989 y 2000, respectivamente). Especializada en África subsahariana, ha investigado sobre reproducción, reforma política y género, alternativas femeninas al “desarrollo” o movimientos sociales y de mujeres. Ha realizado trabajo de campo en Jamaica (1987), Estados Unidos (1991-1992), Sudáfrica (1990, 1994, 1995), Lesotho (1990), Mozambique (1993-1995; 2007; 2008; 2009), Senegal (2003), Angola (2009) y Cabo Verde (2009). Miembro asociado del *Centre d’Estudis Africans* (Barcelona) o el *Grupo de Estudios Africanos* (Madrid) pertenece también a ARDA (Red Africanista para la Investigación y la Docencia). En Granada, fundó el grupo *AFRICAIInEs: Investigación y estudios aplicados al desarrollo* (SEJ-491) y Periferia, Consultoría Social (con M. Dolores Ochoa Rodríguez).





Vanessa Sánchez Maldonado

Diplomada en Trabajo Social y licenciada en Antropología Social por la Universidad de Granada, donde también ha realizado el DEA en el Programa de Doctorado «Globalización, Multiculturalismo y Exclusión Social. Desarrollo. Políticas Sociales/Trabajo Social. Migraciones» con el trabajo de investigación *Perspectivas desde la cooperación para el desarrollo: la intervención social y la comunidad como base del desarrollo social. Análisis de experiencias en el campo.*

Durante cinco años ha sido presidenta de la ONGD trabajadores/as Sociales Sin Fronteras. A su vez, pertenece al grupo de investigación AFRICAINES de la UGR. Ha trabajado a nivel nacional e internacional en el ámbito social en proyectos y programas de desarrollo especializados en participación comunitaria e identidad cultural, así como en investigaciones de diversa índole. Actualmente es Responsable de Convenio AECID en la Fundación IPADE.





